

DESIGUALDADES Y DESAFÍOS

PROVINCIAS DE EL ORO, LOJA
Y ZAMORA CHINCHIPE



José Moncada Sánchez

DESIGUALDADES Y DESAFÍOS
Provincias de El Oro, Loja
y Zamora Chinchipe

José Moncada Sánchez

DESIGUALDADES Y DESAFÍOS
Provincias de El Oro,
Loja y Zamora Chinchipe

2003

DESIGUALDADES PROVINCIALES Y DESAFÍOS

Provincias de El Oro, Loja y Zamora Chinchipe

José Moncada Sánchez

- 1era. Edición: • ILDIS
(Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales)
Calle José Calama N° 354 y J. León Mera
Casilla: 17-03-367
Teléfono: 2 562-103 / 2 563-644
Fax: (593-2) 2 504-337
E-mail: ildis@ildis.org.ec
Quito-Ecuador
- Autoedición: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador
- ISBN: 9978-43-308-2
- Diseño de portada: Raúl Yépez
- Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, octubre del 2003

CONTENIDO

FE DE ERRATAS

Los datos sobre fundación y superficie de la Provincia de Zamora Chinchipe que constan en las primeras líneas de la página 98, debe ser remplazado por lo siguiente:
Fecha de fundación: 10 de noviembre de 1953
Superficie: 10.556 Kilómetros cuadrados

Presentación	7
Introducción	9
Provincia de El Oro	15
1. Algunos antecedentes esenciales	15
2. El desarrollo del subdesarrollo provincial	19
3. El desarrollo del capital en el ámbito nacional y de la provincia ...	23
4. Los actores políticos de la provincia	35
5. Las posibilidades del desarrollo futuro	42
Provincia de Loja	59
1. La construcción de Loja y del Estado Nacional	59
2. La formación del capitalismo ecuatoriano y de Loja. Las posibilidades de desarrollo	60
3. Las consecuencias sociales y las élites económicas de Loja	77
4. Los partidos políticos en Loja	84
5. Las perspectivas de desarrollo.	87
6. Algunos proyectos importantes	90
Provincia de Zamora Chinchipe	99
1. La situación de la provincia	99
2. Las posibilidades de desarrollo provincial	106
Las posibilidades de desarrollo de las provincias de El Oro, Loja y Zamora Chinchipe en el marco de la integración fronteriza con el Perú	111
I. Mecanismos institucionales de la integración binacional y fronteriza	111
II. Algunos proyectos de interés común	115
III. El Proyecto PANAS Y PATAS	121
IV. La Asociación de Universidades del Sur del Ecuador y Norte del Perú (AUSENT)	123

DONACION
DEL
ILDIS

Bibliografía	125
Esquema de Catastro Minero de las Provincias de El Oro, Loja y Zamora Chinchipe, a octubre de 2003	127
Figura 1 Provincia de El Oro.....	129
Figura 2 Provincia de Loja.....	131
Figura 3 Provincia de Zamora Chinchipe	133

PRESENTACIÓN

El Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) de la fundación alemana Friedrich Ebert en el Ecuador, tiene entre sus múltiples tareas la de contribuir a impulsar el desarrollo del país, a través de fomentar la investigación y la difusión del conocimiento de la historia económica y los procesos sociales que ocurren en él y en las naciones vecinas con las cuales sus gobiernos han decidido integrarse.

En la perspectiva de atender tales propósitos, le solicitó al economista José Moncada Sánchez, un académico ecuatoriano de prestigio y quien fue Rector de la Universidad Central de Quito, que ampliara y profundizara el contenido de un pequeño texto de su autoría publicado por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Estatal de Guayaquil, en septiembre del año 2002 sobre la situación de tres provincias fronterizas del Ecuador, que muestran características singulares y muy importantes tanto en su desenvolvimiento histórico, en la situación actual como en sus perspectivas de desarrollo.

El ILDIS consideró además que la solicitud para la realización de este trabajo se justificaba aún más en razón de que, durante los últimos años y, al calor de los impulsos generados por la globalización, en América Latina y por cierto también en el Ecuador, se han privilegiado las investigaciones y reflexiones más generales y abstractas, descuidando quizás el análisis específico de algunas regiones y provincias del territorio de los países latinoamericanos.

Se pensó por último que habiendo el ILDIS auspiciado con otros organismos internacionales y nacionales de Ecuador y de Perú el proyecto PANAS y PATAS, que busca favorecer espacios de intercambio para jóvenes, hombres y mujeres interesados en construir una cultura de paz y la forja de lazos de amistad que pongan bases para construir una visión de futuro común, este libro podía constituirse en un material de reflexión por parte de los/as jóvenes que representan la próxima generación de líderes de la sociedad de los dos países, como condición in-

dispensable para una convivencia en paz, amistad y de buena vecindad a largo plazo.

El ILDIS, destaca naturalmente que el texto refleja los puntos de vista del autor y que lo que se persigue con su publicación, es propiciar un análisis pluralista de temas trascendentales referidos a los más altos intereses del pueblo.

Hans -Ulrich Bünger
DIRECTOR DEL ILDIS

INTRODUCCIÓN

En septiembre del año 2002, gracias a la generosa cooperación de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Estatal de Guayaquil, publiqué un pequeño ensayo, resultado de un corto viaje de observación que realicé a las provincias de El Oro, Loja y Zamora Chinchipe.

Los apuntes que hice durante mi viaje, los complementé luego con la revisión de una serie de estadísticas y lecturas de algunos trabajos relacionados con la situación histórica y actual de tales jurisdicciones.

Finalmente, el texto resultante, me animé a publicarlo considerando sobre todo que en nuestro país, al calor de la tan mencionada y apologeticamente tratada globalización, que ha impulsado todo tipo de reflexiones y de estudios muchos de ellos de un alto grado de abstracción, formalidad y generalidad, quizás están haciendo falta análisis menos amplios y más referidos a la situación específica de algunas realidades geográficas y político administrativas del Ecuador, no para caer en enfoques estrechos, ni en planteamientos aislados, fragmentarios y desconectados del proceso nacional de desarrollo, sino para más bien tratar de construir esquemas explicativos donde se interrelacionen lo provincial con lo nacional, lo particular con lo general, lo específico con lo global; superando la ilusión desarrollista de que con base solamente por emprender en unas cuantas inversiones en ciertas provincias o aun de promover y consolidar la descentralización o las autonomías, las diferentes provincias del Ecuador podrán finalmente encontrar la ruta de su definitivo desarrollo,

Los puntos de vista que animaron la publicación del ensayo en septiembre del 2002, están también presentes en este libro. Busco llamar la atención sobre que el subdesarrollo nacional y provincial se encuentran íntimamente articulados.

Que el subdesarrollo es un fenómeno histórico, dinámico, complejo, que de ninguna manera es ajeno a la conformación del capitalismo en el Ecuador, sino que, más bien, surgió dialécticamente de él y de la explotación interna e internacional que acompañó precisamente al desenvolvimiento del sistema; consecuentemente, como todo en la naturaleza, en la sociedad, en la vida misma, existen también fenómenos inherentes al capitalismo que, a manera de leyes generales, no eternas ni inmutables, están inexorablemente presentes en el proceso económico del país y de sus provincias, como la concentración y centralización del capital, la desigualdad, la tendencia descendente de la tasa de ganancia, las crisis.

Persigo ubicar y explicar el desigual desarrollo provincial del Ecuador, no como la consecuencia única de la disponibilidad de recursos de todo tipo, sino como resultado de la acción humana. Es decir, me propongo pensar al desigual desarrollo provincial del país en una perspectiva más amplia, como resultante de la vigencia histórica real de la dependencia como factor externo cambiante y determinante de la estructura económica, social y política interna.

Como en el caso del ensayo publicado en septiembre del año 2002, admito que lo dicho en las líneas anteriores puede parecer muy pretencioso y sin duda lo es. Las vinculaciones e interrelaciones de elementos internos y externos no siempre son evidentes; pues, la introducción del fenómeno del capitalismo como factor explicativo del desarrollo provincial desigual en los casos que analizo es una tarea difícil, dado que hay que descifrar convenientemente cuándo y cómo surgió el capitalismo en el contexto nacional y en las diversas provincias de nuestro territorio.

En estas circunstancias, admito que en el presente libro frecuentemente introduzco al capitalismo como fenómeno en cierta forma absoluto y no como formación social que se desenvuelve de manera dialéctica. Es que, por las limitaciones citadas, no pude estudiar con suficiente rigor el comportamiento, las modalidades, las contradicciones propias del desenvolvimiento del capitalismo en el ámbito nacional y provincial que, por lo mismo, quedan apenas sugeridas en el texto.

En cualquier caso y aun admitiendo múltiples omisiones, un aspecto importante quizás convenga ser subrayado, los elementos que se utilizan para interpretar el subdesarrollo del país y de tres de sus pro-

vincias, aunque probablemente insuficientes, revelan lo importante que es, en la actual fase del proceso histórico del mundo y del Ecuador, reconocer que ninguna provincia podrá resolver sus problemas de manera aislada sino apreciando los del país en su conjunto, desarrollando coordinadamente múltiples esfuerzos para vencer las más graves dificultades. Incluso es posible que la acción nacional siendo necesaria también resulte insuficiente y que, consiguientemente, sea imprescindible desplegar importantes tareas en el ámbito latinoamericano.

Entonces, una auténtica transformación social y una verdadera conjugación de esfuerzos como parte de una genuina integración binacional, andina, latinoamericana, son condiciones elementales para alcanzar el desarrollo de las provincias aquí analizadas.

Reconozco entonces, que el desarrollo desigual del Ecuador es bastante más complejo y que la dinámica del subdesarrollo ecuatoriano en el contexto provincial y nacional debe ser encarada con más profundidad y que todo ello exige ahondar en el análisis del problema. En todo caso, he tratado que en el texto que usted, amigo lector, tiene en sus manos, se superen algunos vacíos constantes en el ensayo publicado en septiembre del 2002; advirtiendo que varias particularidades sectoriales y territoriales de las tres provincias son tratadas de manera insuficiente.

La presente publicación se originó en el interés del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales -ILDIS- de la Fundación Alemana Friedrich Ebert en el Ecuador, de ofrecer un material para la reflexión de los jóvenes, hombres y mujeres de Ecuador y del Perú, que integran el Grupo Panas y Patas, un proyecto que busca favorecer espacios de intercambio para esos grupos interesados en construir una cultura de paz entre los dos pueblos unidos por fuertes lazos históricos.

Algo que está fuera de toda duda y que trato de resaltar en este trabajo, es que las Provincias de El Oro, Loja y Zamora Chinchipe y quizás debería decir lo mismo de los Departamentos Peruanos de Tumbes, Piura, Cajamarca y Amazonas, que limitan con las citadas provincias del Ecuador, viven viejos problemas que no han sido resueltos, no obstante la serie de cambios ocurridos en las realidades de las dos naciones.

La mayoría de la población de la región fronteriza común, padece serias dificultades producto de los sistemas desiguales de tenencia de

la tierra, de la acumulación de la riqueza y del ingreso en pocas manos, de la falta de empleo e ingresos, de las deplorables condiciones de la educación, la salud; de la hegemonía ideológica y política de los dueños de las grandes fortunas; traducidas frecuentemente en la aceptación del caudillismo y del caciquismo como formas políticas de gobierno, de la enajenación o incapacidad de los pueblos para comprender sus intereses objetivos y de actuar en función de estos.

Superar estos problemas exige como condiciones elementales, liberar las conciencias de las gentes, conquistar una verdadera libertad de pensamiento, ejercer una visión crítica, empezar a ejercer ciudadanía y liquidar la dependencia y los mecanismos de sumisión que la población tiene con relación al poder económico y político nacional y regional.

A pesar del carácter limitado de las propuestas, anhelo que estas páginas sean de alguna utilidad para aquellas personas que buscan nuevas interpretaciones sobre el proceso del subdesarrollo, ven las cosas de manera diferente y quieren convertirse en protagonistas del cambio. Me sentiré muy satisfecho si es que el presente texto ofrece elementos para que los lectores se animen a pensar la vida política de sus provincias y de todo el país y para que se interesen en luchar por la inclusión social y política de la mayoría de la población.

Por cierto, esta publicación no hubiera sido posible sin la ayuda que me ofrecieron algunos entrevistados que generosamente me brindaron su tiempo y sus conocimientos sobre el tema, y entre los que se encuentran profesores universitarios, agricultores, comerciantes, dirigentes campesinos, industriales, autoridades del poder seccional, elementos vinculados a las universidades y a diferentes partidos políticos, funcionarios de la Comisión Nacional Ecuatoriana de Vecindad Ecuatoriano-Peruana, y del Fondo Financiero Binacional.

Especial mención deseo hacer a la cooperación de un distinguido compañero lojano Ramiro Rengel, quien me ofreció abundante documentación y hasta me permitió leer un texto que pronto saldrá a publicación y que recoge una serie de ensayos sobre temas relativos al desarrollo del país y de Loja escritos por su padre, Jorge Hugo Rengel, un ilustre pensador, magistrado, periodista y digno defensor de los derechos de Loja y de la región sur del Ecuador.

Otro compañero a quien también quiero expresarle mis cordiales agradecimientos es a Voltaire Paladines, un distinguido trabajador

de la cultura nacional y orense, periodista, ex diputado y ciudadano destacado por su lucha en favor del desarrollo de la provincia. Al agradecer a Ramiro, a Voltaire y a todos quienes me otorgaron su valiosa ayuda, debo aclarar que los errores que el lector advierta en este texto son de mi exclusiva responsabilidad.

Deseo señalar, por último, que esta publicación tampoco habría sido posible, primero, si no hubiera contado con la ayuda de mi compañera Cecilia Paredes, quien leyó los borradores y me hizo importantes sugerencias, a la vez que se desempeñó como correctora y diagramadora del texto y, por supuesto, sino hubiera existido también el interés del ILDIS y particularmente de su Director, Hans-Ulrich Bünger, a quien por lo tanto le agradezco cumplidamente por su inestimable cooperación.

J. Moncada S.

LA PROVINCIA DE EL ORO

una economía periférica

1. Algunos antecedentes esenciales

Si bien existen importantes aportes de destacados historiógrafos como Vicente Poma Mendoza que revalorizan el papel de ciudades como Zaruma en el proceso de provincialización de El Oro, que se habría generado en 1982, se considera generalmente que la porción territorial de lo que hoy constituye la provincia, fue oficialmente fundada el 23 de abril de 1884, y en ella se han suscitado importantes acontecimientos históricos a los cuales resulta inevitable referirse para entender de mejor manera su realidad actual.

Para empezar, muchas investigaciones incluyendo entre estas una última realizada por arqueólogos de la Escuela Politécnica Nacional finalizada en diciembre del año 2001, reconocen que un pueblo antiguo, poseedor de un avanzado nivel cultural se asentó en lo que ahora constituyen las provincias de El Oro, Loja, Cañar y Azuay. Se trata del pueblo Maya que posteriormente, junto con otros pueblos como los cañaris, los machaláes, los punáes, fueron conquistados por los incas, dando inicio a la creación de corredores y de asentamientos humanos que incluso sirvieron de base para la expansión del Incario hacia la Isla de Puná y el Golfo de Guayaquil.

Con la colonia española, la Provincia de El Oro cobró una especial importancia, tanto porque desde su territorio se inició la conquista ibérica del Perú, cuanto porque desde entonces empezaron a explotarse los ricos yacimientos de oro de Zaruma que motivaron una crecida inmigración de población indígena y de esclavos negros desde otras partes del territorio ecuatoriano.

La actual capital provincial, Machala, fue fundada en el siglo XVI como parte integrante de la Tenencia de Gobernación de Puná que a su

vez dependía del Corregimiento de Guayaquil. La ambición de los españoles por obtener riquezas auríferas hizo posible que en el territorio de lo que hoy constituye la Provincia de El Oro se perfeccionaran los antiguos corredores incásicos y que se crearan algunas rutas para mantener contactos con otros asentamientos del país.

Cuando se produjo el agotamiento de los yacimientos de oro de Portovelo y por el exterminio de grandes masas de trabajadores indígenas debido a los sistemas extenuantes de trabajo imperantes en las minas, la actividad extractiva dejó de ser rentable, de ahí que empezara a cobrar una significativa importancia la agricultura especialmente de exportación como el café (cultivado inclusive en las partes altas de la provincia, particularmente en el cantón Zaruma, donde se sigue produciendo un café cuya calidad es reconocida internacionalmente), el cacao, el arroz, el tabaco, el plátano, la tagua. Particular mención corresponde hacer al cultivo de cacao cuya exportación allá por el año 1740, fue la más importante de la Real Audiencia de Quito.

Esta significativa actividad productiva permitió, por un lado, la incorporación a la economía de la provincia y del país, de extensas áreas territoriales y, por otro lado, al reinicio de nuevas corrientes migratorias procedentes de otras provincias ecuatorianas y aun del norte del Perú.

Pero el auge cacaotero determinó fundamentalmente la presencia de dos acontecimientos de enorme trascendencia que marcaron el futuro desarrollo de la provincia. De una parte, una progresiva concentración de la tierra en manos de grandes propietarios, así como una intensa lucha por la posesión de esta que en cierta forma se mantiene hasta ahora y, de otra parte, el involucramiento de muchos orenses en las luchas por la independencia de la Colonia Española y en favor de una más amplia libertad comercial que les permitiera exportar el cacao hacia el mercado mundial en rápido proceso de conformación.

La historia señala que muchos orenses se incorporaron al ejército libertador del General Sucre y Machala fue una de las principales ciudades que se solidarizó con el movimiento independentista del 9 de Octubre de 1820 en Guayaquil.

Al formarse la Gran Colombia, Machala, que disponía de su propio puerto, el de Pilo o actual Puerto Bolívar, era Cantón de la Provincia de Guayaquil, a la cual se ha vinculado históricamente, a costa de

sacrificar un mayor y más autónomo protagonismo político al que debió haber aspirado dada su trascendencia en el terreno económico, como importante centro de producción cacaotera de exportación.

Machala estuvo con Guayaquil cuando esta se declaró Estado Federal de Colombia, en protesta contra la “dictadura” de Bolívar. Estuvo también al lado de Guayaquil cuando el General Urdaneta luchó contra las ambiciones del General Flores y después en respaldo al gobierno insurgente de Vicente Rocafuerte. En 1845 la actual Provincia de El Oro contribuyó con fondos y hombres al estallido de la revolución del 6 de marzo. En 1850 Machala adhirió a la Jefatura Suprema de don Diego Noboa proclamada en Guayaquil y en 1852 valientes guerrilleros orenses contribuyeron a la definitiva expulsión del ejército de Flores que asaltó Guayaquil.

Historiadores ecuatorianos reconocen que esta generosa adhesión orense a las causas históricas del principal puerto del país, no siempre tuvo una recompensa adecuada. Cuando la presidencia de Vicente Rocafuerte, Machala no fue atendida en sus justos pedidos de designar a dos delegados a la Convención Nacional.

Asimismo en 1835 Machala fue convertida en parroquia del Cantón Puná. Solamente en 1852, como reconocimiento a los servicios a la nación prestados por la población orense especialmente en las luchas para expulsar al ejército floreano, el Gobierno Nacional, presidido por el General Urbina, decretó en 1853 el restablecimiento del Cantón Machala.

Desde el comienzo de la vida republicana, el territorio que hoy constituye la Provincia de El Oro, orientó su actividad productiva hacia la exportación, lo cual influyó notablemente en el desarrollo de las ideas y las acciones políticas de buena parte de la población y en especial de muchos grandes propietarios orenses, que perseguían la construcción de un Estado nación que favoreciera el comercio exportador e importador, esto es, un modelo económico volcado hacia afuera y que encontró su expresión política en el partido Liberal que asumió el poder en 1895.

Se reconoce que, en múltiples episodios políticos de la época tendientes a consolidar el predominio de las ideas liberales, participaron distinguidos ciudadanos orenses como Leandro Serrano, José García, Manuel Serrano (hijo de Leandro), Filomeno Pesántez, Manuel Ariza-

ga, Luis Barrezueta, Santiago Murillo, Eduardo Hugarte. Destacada participación tuvo la santa roseña Zoila Ugarte de Landívar, escritora, periodista, educadora y tenaz batalladora política por la causa de la mujer.

Fue en Machala donde una Asamblea Popular proclamó la Jefatura Suprema del General Eloy Alfaro, lo cual días más tarde sería seguido por otras provincias del país particularmente la ciudad de Guayaquil.

Inclusive Manuel Serrano, un rico propietario de extensas superficies de tierra, formó parte del ejército alfarista, como Jefe de Operaciones de la División del Sur y murió arrastrado en Quito junto con Alfaro y sus tenientes.

En 1941, con motivo de la invasión militar peruana, la Provincia de El Oro sufrió las consecuencias de una trágica guerra que enfrentó a pueblos hermanos y que destruyó gran parte de su infraestructura y riqueza que le ha costado notables esfuerzos recomponer. A esta tragedia se sumó la crisis en la que entró la exportación de cacao, como consecuencia de las plagas que afectaron al cultivo del producto, la competencia de otros países y la caída de los precios de exportación.

La crisis cacaotera impulsó a los agricultores orenses a diversificar sus explotaciones y alentar la producción de café, arroz, cascarilla, palo de balsa y, a partir fundamentalmente de fines de la década de los cuarenta del siglo anterior, del banano y más adelante del camarón.

Esta diversificación de la producción hizo posible la incorporación de considerables superficies a las tierras de labor y fue coincidente con el inicio de la construcción de carreteras que fueron gradualmente contribuyendo a una mayor integración económica de la provincia con el resto del país.

Por supuesto que también la producción bananera como camarónera trajeron posteriormente problemas ambientales de difícil solución como el deterioro de la capacidad de los suelos agrícolas por deforestación, la contaminación de los ríos por mal uso de productos químicos, la mala disposición de la basura, entre otros.

2. El desarrollo del subdesarrollo provincial

La Provincia de El Oro tiene una superficie de 5.849.7 kilómetros cuadrados y en ella habita una población que, según el Censo de Población y Vivienda realizado en el año 2001, ascendió a 525.763 habitantes (el 4.35 % de la población total del Ecuador), la cual se reparte en 14 cantones donde los más pequeños como Chilla, Las Lajas, Marcabellí, Balsas y Atahualpa, tienen menos de 5.500 habitantes. En los restantes cantones, Arenillas, Pasaje, Piñas, Zaruma, El Guabo, su población fluctúa entre los 11.024 habitantes (Portovelo) y 60.388 habitantes (Santa Rosa). Machala, la capital tiene cerca de 218 mil habitantes y su población, junto con la del Cantón Huaquillas, es la que más crece cada año.

Conforme lo indiqué en los párrafos precedentes. El desarrollo de El Oro se encuentra directamente asociado al surgimiento de poblaciones y asentamientos humanos vinculados a la expansión de la conquista incásica hacia Puná y el Golfo de Guayaquil. Posteriormente, la conquista española y la rápida integración de la economía oreense hacia el mercado mundial, fueron determinando el surgimiento de un complejo de relaciones económicas y sociales cambiantes donde la acción humana fue siempre fundamental.

Los impulsos que al desarrollo de una modalidad de capitalismo incipiente y de naturaleza especialmente mercantil generaron las vinculaciones de la provincia con el medio internacional, tuvieron a la vez repercusiones muy significativas en la conformación de condiciones especiales en la estructura productiva y social de la provincia y del país.

Si los beneficios de la economía nacional y provincial provenían del exterior, las clases sociales y los grupos beneficiarios de tal modalidad de comportamiento económico orientaron lo sustantivo de sus esfuerzos hacia el mercado externo y no hacia el desarrollo económico interno.

Por eso es que los centros de producción del país permanecían incomunicados entre sí y formaban un abanico donde el vértice principal estaba constituido por el puerto de Guayaquil que era el sitio de encuentro con los mercados de ultramar. La construcción y el mantenimiento de las carreteras hacia Cuenca y Loja solo adquirieron una relativa prioridad, ya bien avanzada la década de los setenta del siglo pa-

sado. Es que, hasta mediados de tal década el capitalismo, incluso en el ámbito mundial, todavía era un sistema que irradiaba un dinamismo muy importante.

La histórica vinculación de la Provincia de El Oro con el mercado internacional, durante su vida colonial primero e intensificada después durante su vida republicana, permitió desarrollar una actividad económica de enorme dinamismo si bien afectada también por las imprevistas fluctuaciones de los precios y de la demanda por su producción y que han condicionado el desenvolvimiento de la vida misma de todos los orenses.

En la respuesta que la estructura productiva de El Oro supo dar a la creciente demanda externa de oro, cacao, banano, café, camarones, le permitió, a la vez, aportar significativamente al conjunto de la actividad económica nacional, propagar el régimen de salarios, atraer a importantes masas de trabajadores migrantes de otras partes del país, otorgar viabilidad económica al crecimiento de una débil industria manufacturera nacional productora especialmente de artículos de consumo como avena y granos, harina, productos lácteos, confecciones, así como proveer a la economía nacional de grandes sumas de divisas o de capacidad de compra externa que fueron la base para el desarrollo de un débil proceso de industrialización sustitutiva de importaciones que tuvo lugar en el país a partir de comienzos de la década de los sesenta del siglo XX.

La sola mención de estos elementos pone claramente a la luz el carácter profundamente abastecedor de recursos generados en la provincia en favor del desarrollo nacional y mucho más si se repara en el hecho de que en El Oro tanto en el ámbito rural como urbano, existen infinidad de carencias que hasta el momento no han podido ser superadas ni resueltas. La pobreza global afecta a más del 76 % de la población provincial.

En las principales ciudades orenses sectores importantes se encuentran desprovistos de agua potable y alcantarillado y en la provincia no existen grandes industrias ni en sus ciudades se dio el boom de construcción de viviendas de lujo ni de grandes obras de embellecimiento urbano, túneles, pasos a desnivel, construcciones facilitadoras del tránsito automotor.

La propia capital de la provincia, no dispone de una red adecuada de alcantarillado y, precisamente en las últimas semanas del mes de agosto del año 2002, se realizaron una serie de denuncias con relación a la construcción del alcantarillado de Machala, que habría sufrido retrasos y aumentos en los costos de las obras de una manera desproporcionada. En El Oro las principales causas de muerte de la población que reside en la provincia son las enfermedades diarreicas, respiratorias agudas, malaria y fiebre tifoidea.

Es tan precaria la situación económica en general de la provincia que ninguno de los 14 municipios logra financiar sus gastos con ingresos propios, que integran una proporción muy pequeña de los ingresos totales, constituidos consiguientemente por transferencias que les asigna el presupuesto general del Estado. Estas contradicciones llaman profundamente la atención de mucha gente que frecuentemente se pregunta, ¿dónde fueron a parar?, ¿dónde se encuentran las enormes masas de recursos producidos por los trabajadores orenses durante largos años de su historia?.

Para solamente referirme a la situación de la Provincia de El Oro durante los últimos años del siglo anterior, cabe destacar que, conforme se señala en el *Manual de Información Cultural y Educativa, Turística, Industrial, Comercial, Agrícola y Ganadera de la República del Ecuador* de Científica Latina Editores Cia. Ltda., en 1976,

el total de tierras agropecuarias de la provincia era de 353.548 hectáreas, que equivalía al 9.55 % de la superficie agrícola de la costa y al 5.10 % de la del país. [De ese total] la superficie destinada al cultivo de banano alcanzaba a 25.967 hectáreas, equivalentes al 36 % del área bananera nacional. El volumen total de producción de la fruta en la provincia era de 506.374 toneladas métricas, lo que representaba aproximadamente el 49 % de la producción del país.

Asimismo en 1976, la producción provincial de cacao alcanzó a 242.970 quintales sobre una superficie cultivada total de 15.485 hectáreas. *Esas exportaciones tuvieron un valor de 41.062.000 sucres, lo que equivalió al 1.5 % de aporte del sector primario al PIB [Producto Interno Bruto] del país.*

Para 1977, el área cafetalera provincial cubría una superficie de 20.204 hectáreas, [integrada fundamentalmente por] pequeñas explotaciones, con un promedio entre 2 y 4 hectáreas, con un rendimiento promedio de 9 quintales por hectárea.

En materia de explotaciones camaroneras -dice la misma fuente- a mediados de 1978 ellas cubrían una superficie total de 15.000 hectáreas, donde se encontraban instalados 290 criaderos o estanques que produjeron unas 300 toneladas, aproximadamente el 7 % de la exportación nacional de camarones durante el citado año.

Naturalmente que, con el correr del tiempo, muchos de los anteriores datos han cambiado conforme lo veremos más adelante. En varios casos la superficie cultivada de algunos productos se ha incrementado al calor de la fluctuación de la demanda y de los precios en el mercado internacional, como también gracias a la introducción de innovadoras técnicas productivas. Es que, corresponde insistir, en el crecimiento económico de la Provincia de El Oro le cabe una gran responsabilidad a las frecuentes y cada vez más intensas vinculaciones que desde etapas muy tempranas mantuvo la provincia con el mercado internacional.

Pero, a la vez, no cabe despreciar el hecho de que tales vinculaciones generaron también una cierta dinámica y relaciones contradictorias relativas a la forma como se fue desarrollando en el ámbito provincial y nacional el proceso de acumulación de capital. El comercio y los servicios han seguido creciendo y las finanzas, particularmente el sector bancario, empezaron a ejercer una significativa influencia en el desenvolvimiento de la economía orense y nacional.

Durante los últimos años, al calor de un activo proceso de financierización de la economía mundial o de predominio del capital financiero sobre el productivo, también en la provincia de El Oro se fue observando el florecimiento de la especulación y el endeudamiento crónico especialmente de las pequeñas y medianas empresas.

Ahora bien, esta íntima vinculación entre el desarrollo de acontecimientos mundiales, nacionales y provinciales, exige ver a la provincia no solo como una jurisdicción político administrativa y menos como una entidad económica y social aislada sino como parte integrante de un todo que es el conjunto nacional.

Incluso la pregunta que nos formulamos unas líneas atrás, sobre dónde se encuentra tan enorme riqueza generada por los trabajadores orenses durante largos como sacrificados años de intenso esfuerzo aplicados a una geografía y ecología tan generosas como las de la provincia, debe empezar a responderse a partir de reconocer que el progreso provincial y nacional han sido y son producto de la acción humana y no de la fatalidad o de la presencia de hechos aislados o incluso complejos pero al margen de las vinculaciones provincial y nacional.

A la vez, el reconocimiento anterior debe también hacernos comprender que un futuro más promisorio y digno para todos los orenses y ecuatorianos no será el resultado de acciones aisladas sino la consecuencia de luchas sociales organizadas que contribuyan a generar las condiciones objetivas para satisfacer las verdaderas necesidades de la mayoría de los ecuatorianos.

3. El desarrollo del capital en el ámbito nacional y de la provincia

Conforme lo anticipé, el panorama presentado en líneas anteriores ha cambiado substancialmente con motivo del rápido desarrollo capitalista del país y de la mayor inserción del Ecuador al mercado mundial, en el marco del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones y la exportación petrolera.

Gracias a esta última, especialmente, el espacio ecuatoriano prosiguió equipándose y todo el país integrándose de mejor manera gracias a nuevas inversiones en materia de vialidad, telefonía y discado directo, telefonía móvil construcción interconectada de centrales de generación eléctrica, aeropuertos, etc.

Se estima que actualmente existen 578.500 hectáreas (aproximadamente el 10 % de la superficie total de la provincia), dedicadas al uso agrario, correspondiendo 285.300 a pastizales. Hasta hace pocos años, El Oro era la que más banano producía de todas las provincias del litoral donde según datos de prensa, se destinan unas 50 mil hectáreas al cultivo de la fruta de las cuales, un 80 % aproximadamente, corresponde a pequeños y medianos propietarios que poseen entre 1 y 20 hectáreas de superficie.

El cacao se produce en unas 22 mil hectáreas localizadas especialmente en los cantones Arenillas, Machala, Pasaje y Santa Rosa, ge-

neralmente combinadas con el cultivo del banano, que le provee de sombra. La acuicultura ocupa una extensión aproximada de 38.000 hectáreas, utilizando zonas de manglares, esteros y bahías del litoral y la ganadería ha ganado un importante espacio en el abastecimiento de los mercados provincial y nacional.

La actividad minera de la provincia también registra una importante contribución a la producción global y probablemente menos en cuanto a la ocupación de la mano de obra. Desde los tiempos de la colonia, la producción de oro, si bien tradicionalmente estuvo concentrada en Portovelo y Zaruma, en los últimos diez, quince años, se ha trasladado hacia otros cantones: Atahualpa, Chilla, Piñas, Santa Rosa. Pero además, en la provincia se habla con frecuencia de la existencia de ricos yacimientos de minerales metálicos como cobre, plata, zinc, hierro que hasta el momento no han podido ser explotados ni siquiera evaluados debidamente.

La Dirección Nacional de Minería del Ministerio de Energía y Minas, tiene contabilizados 260 registros de concesiones ya otorgadas o en trámite a empresas naturales y jurídicas, en el sector de minerales metálicos, que abarcan una superficie de 155.007 hectáreas. De tal número, 206 registros (el 79 %), se encuentran localizados en los cantones Atahualpa (32), Chilla (7), Santa Rosa (46), Piñas (12), Portovelo (41) y Zaruma (68) y tres empresas, al parecer extranjeras, Cia. Iamgold Ecuador S.A., Cia. Odin Mining International y Gold King Mining Company S. A., han sido beneficiadas con 65 concesiones que abarcan 35.388 hectáreas.

En cuanto a minerales no metálicos, la misma fuente gubernamental reconoce el otorgamiento de 22 registros en el mismo período, por 8.301 hectáreas, de las cuales, también la Cia. Iamgold Ecuador S.A. y la Cia. Minera Australiana Minea, han sido beneficiadas con 8 concesiones que cubren 2.825 hectáreas, localizadas en los cantones Atahualpa, Piñas y Portovelo.

Los derechos mineros para materiales de construcción, cubren 89 registros por una superficie de 7.450 hectáreas, localizadas especialmente en los cantones del litoral de la provincia, Arenillas, Santa Rosa, Pasaje, el Guabo y Piñas.

Se desprende de las cifras constantes en los párrafos precedentes, que el mayor interés de las personas naturales y jurídicas es por el sec-

tor de los minerales metálicos; sin embargo, todo el sector minero de El Oro, tiene al parecer una muy importante actividad (ver figura 1), que por cierto no se refleja en una masiva ocupación de mano de obra ni tampoco en las exportaciones de oro u otros minerales, pues los registros del comercio exterior del país no muestran exportaciones de minerales metálicos o no metálicos en cifras significativas. Se impone, consecuentemente, examinar con detenimiento nuevas posibilidades y la forma de aprovechar la riqueza minera de la provincia para beneficio regional y nacional.

Durante sucesivos períodos, la Provincia de El Oro se ha encontrado con su destino atado al envío de uno o pocos productos de exportación; pero fue con motivo de la producción y exportación de banano, cultivado especialmente en las partes bajas de la provincia, cuando se produjo en el campo oreense un verdadero arrasamiento de las tierras por las plantaciones de banano, hasta el punto de que otros productos que antes se cultivaban en el agro oreense como chirimoyas, aguacates, limas, mameyes, ciruelas, toronjas, zapotes, han desaparecido o ahora se cultivan en pequeñísimas extensiones o en huertas que rodean a las casas de los propietarios.

Incluso el cultivo de cereales, granos, tubérculos y otros bienes para el mercado interno, actualmente se realizan en superficies menores localizadas especialmente en los cantones de Atahualpa, Balsas, Chilla, Marcabelí y Paccha. Quizás se exceptúen de esta tendencia, los productos demandados por las industrias procesadoras de grasas y aceites ubicadas en varias provincias del país.

De otro lado, la especialización económica de El Oro en favor de la producción exportable, que fue un hecho consciente de los hombres, su respuesta al desarrollo del capitalismo en el ámbito mundial, ha ubicado a la provincia y a todo el país ante la trágica e inhumana disyuntiva de obtener ventajas económicas cuando otras economías nacionales soportan desgracias de proporciones.

Así, la destrucción de las plantaciones de banano de Costa Rica o Nicaragua por las tormentas y los huracanes, el asolamiento de los cafetales en Colombia, en el Brasil o en El Salvador, debido a las pestes o las heladas; las sangrientas guerras que han castigado a los pueblos árabes, han coincidido con fases de bonanza exportadora del Ecuador.

Ahora bien, con el aumento de la población nacional, la mayor integración del país, la ejecución de leyes como la reforma agraria, la industrialización sustitutiva de importaciones, la continuada exportación petrolera, el aumento del comercio internacional, se difundieron y afirmaron las relaciones capitalistas de producción, se generalizaron las transacciones en dinero y, en general, los mecanismos captadores de recursos y distribuidores de crédito que cobraron importancia; igual que la explotación del trabajo asalariado, configurándose así un mercado laboral y de capitales y hasta la emergencia en el país de formas monopolistas de producción de propiedad de grandes inversionistas que, con la instalación y operación de poderosas y eficaces redes de producción, comercialización, financiamiento, han absorbido y transferido cuantiosos excedentes generados en este caso en la Provincia de El Oro, para trasladarlos e invertirlos en otras provincias del país y hasta fuera del Ecuador.

Fueron y son los casos de algunas empresas de carácter monopolista que se crearon en distintos años como Langostinos Cia Ltda. dedicada a la comercialización de camarones, el grupo Noboa, Reybanpac, Del Monte y la empresa Standard Fruit, relacionados a la exportación de banano, el grupo PRODELORO dedicado a la exportación de cacao, la instalación y operación de bancos que con sus modernos sistemas de captación de recursos, hacían y hacen posible una intensa movilidad de capitales dentro como fuera del Ecuador.

En un importante libro publicado en septiembre del año 2002 en Machala y cuyo autor es un distinguido investigador, profesor universitario y editorialista, Rodrigo Molina, se sostiene que

... dos empresas nacionales y dos extranjeras controlan las exportaciones de banano de la provincia, en un período de cinco años, desde prácticamente un 80 % en 1998 hasta un 61 % en el año 2000.

Estas cuatro empresas acaparan la producción de 2.600 productores bananeros de la provincia, que tradicionalmente han sido perjudicados por la política de precios ejecutada por los grandes exportadores nacionales y del exterior; mientras que en el sector minero unas siete empresas -una mixta en términos de propiedad nacional y extranjera de capital- y seis de capital nacional, controlan cerca de 60 mil hectáreas.

De otro lado, el Banco de Machala, por ejemplo, creado por iniciativa y con recursos de algunos inversionistas orenses, contribuyó indudablemente a movilizar múltiples excedentes y, a través de sus políticas de crédito, a facilitar la ampliación y diversificación de muchos negocios, modernizando de manera significativa a la provincia y al país.

Y como complemento a esta serie de acciones en favor de la generalización de las relaciones de producción capitalistas, corresponde también destacar al aumento del comercio internacional por Puerto Bolívar y por Huaquillas, el auge del contrabando y en ciertos años del narco lavado, la política gubernamental favorable al otorgamiento de subsidios para la instalación y operación de industrias y el establecimiento de nuevos tributos y de formas más eficaces de recaudación para destinarlos en gran medida al servicio de una onerosa deuda externa, que a la vez que hacían posible ampliar la acumulación de capital, limitaban también la utilización del potencial de crecimiento de la provincia al fomentarse el gasto improductivo y la dilapidación, así como facilitar el éxodo de considerables masas de ahorros regionales hacia otros sectores del país y también del exterior.

Es que, a pesar de la enorme cantidad de excedentes que tradicionalmente ha generado la provincia, el monto de estos que quedaba para impulsar el desarrollo provincial ha sido sin duda pequeño, débil e insuficiente. La succión del potencial de ahorro por parte de otras provincias ecuatorianas y por otros países del mundo, donde el capitalismo ya se había desarrollado previamente, le restaron a El Oro y por cierto a todo el Ecuador -cuando tales excedentes salían del país- de la vitalidad necesaria para acelerar en ella y en el conjunto nacional, un desarrollo capitalista más independiente y autónomo.

Entonces, pese al considerable desarrollo de las fuerzas productivas, la promulgación de las leyes de reforma agraria que en múltiples casos significaron lanzar al mercado de trabajo a millares de campesinos sin tierra, la abundancia de divisas que empezó a dejar la exportación petrolera a partir de 1973/74, el capitalismo ecuatoriano afirmó su dependencia e incapacidad para impulsar el desarrollo autónomo de la economía y de la sociedad nacional. En este contexto, la Provincia de El Oro fue afirmando su equipamiento en función de Guayaquil, la ciu-

dad que siempre ejerció sobre ella una notable influencia como centro de atracción y polarización económica y de todo orden.

Desde comienzos de los años 80 del siglo anterior y, de manera coincidente con el auge en el contexto mundial del capital financiero, en el Ecuador empezó a ejecutarse una estrategia abierta salvajemente a los mercados externos y sumisa al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al gobierno de los Estados Unidos en especial, desde que se optó por la dolarización, la entrega de la Base de Manta, los intentos de adhesión al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Producto de todas estas iniciativas y políticas, hoy en el Ecuador la concentración y centralización del capital se han acentuado hasta un punto en que, se puede asegurar, no más de una decena de grandes empresas comercializadoras de banano, camarones y otros importantes productos de exportación, que también actúan en la Provincia de El Oro, son las responsables de los saldos superavitarios o deficitarios de la balanza comercial ecuatoriana.

Paralelamente, no debe extrañar que también el sistema financiero y bancario establecido en la provincia tenga el explícito propósito de captar más recursos para invertirlos en otras provincias del país y hasta en el exterior. En la provincia se han instalado unos nueve de los más grandes bancos que operan en el ámbito nacional, como el del Pichincha, el de Machala, el de Guayaquil, el Banco del Azuay, el Banco Bolivariano, el Banco del Litoral, el Rumiñahui, el Centro Mundo. Algunos de estos importantes bancos, son de propiedad de conocidos consorcios monopolistas que operan en el contexto nacional e internacional.

En realidad, este continuo traslado de recursos desde las provincias pobres y atrasadas hacia las más desarrolladas del país, a través del sistema bancario que opera en las diferentes regiones del Ecuador, es un elemento que de alguna manera reproduce lo que sucede a escala internacional entre países subdesarrollados y países de un alto nivel de desarrollo.

En el caso de nuestro país, la provincia del Guayas (y particularmente los dueños del sector bancario y financiero y los grandes propietarios vinculados a él), donde existen condiciones de inversión que garantizan más altos niveles de rentabilidad, es sin duda la más beneficiada con el funcionamiento de este mecanismo; pues, solamente en 1998,

el sistema bancario localizado en ella captó recursos por un valor de 2.1 mil millones de dólares y colocó, en la misma provincia, una suma 2.92 veces superior. (Ver: Padilla, O., 2001).

Significa entonces que la existencia de un sistema bancario concentrado, cuyo centro de gravedad era Guayaquil, absorbió más recursos de la Provincia de El Oro que los que le entregó, frustrando así las posibilidades de un desarrollo más amplio. Este fenómeno se repite en la actualidad, a pesar de los enormes esfuerzos que realizan ciertos sectores populares, entre estos el Movimiento de Mujeres de El Oro, por crear y fortalecer sistemas financieros alternativos, que a pesar de su importancia, representan menos del 5 % de la oferta de crédito a nivel nacional.

No debe alarmar entonces que el esplendor con el que suele calificarse al crecimiento y modernización del sector bancario y financiero tenga sus beneficiarios, pues constituye un formidable mecanismo de acumulación de capital sobre el cual se apoya la construcción de las más grandes fortunas de algunos prominentes personajes de la política y los negocios nacionales e internacionales. No es raro, consecuentemente, observar en la actualidad como, producto de la financierización de la economía, el capital productivo emigre constantemente hacia la especulación mientras que las grandes masas de pequeños productores y trabajadores se endeudan.

El desenvolvimiento de la economía orense ha conducido a que un 30 % de la población económicamente activa (PEA) de la provincia, estimada en unas 200 mil personas, se encuentre atada a una agricultura que muestra comportamientos irregulares pues junto a unidades de producción sin duda modernas y tecnificadas coexisten otras ineficientes y gobernadas por relaciones de producción arcaicas que impiden toda posibilidad de progreso para una elevada proporción de la población rural.

Pero a la vez, nada menos que el 79.1 % de la población económicamente activa estimada, insistimos, en 200 mil personas de 12 años y más, está compuesta por empleados o asalariados, trabajadores por cuenta propia y familiares sin remuneración; mientras que los patronos o socios activos no llegan a 19 mil, aproximadamente el 10 % de la PEA de la provincia.

Nada ilustra mejor de manera irrefutable sobre cuáles son realmente los verdaderos forjadores de la riqueza de la provincia. Pero a la vez, es significativo reconocer que la mayoría de esta masa de trabajadores ecuatorianos y oreños difícilmente toman leche o consumen carne diariamente, menos tienen dinero suficiente para atender sus necesidades esenciales en materia de educación, salud, esparcimiento.

Más de 133 mil trabajadores, aproximadamente el 69 % de la PEA, se encuentran ocupados en los sectores agrícola, comercial y de los servicios, mientras que en la industria manufacturera y la construcción solamente trabajan unas 22 mil personas. Solo en Machala la municipalidad estima que existen unos 4.000 comerciantes ambulantes. En la provincia existen también unos 5.000 pequeños mineros que tienen bajo su propiedad unas 86 mil hectáreas en toda la provincia (Molina, 2002).

La concentración comercial y el surgimiento del comercio ambulante en el centro de Machala y de otras ciudades de la provincia son muy visibles y preocupantes. Este hecho responde a la incapacidad de la economía provincial para dar empleo productivo a quien lo demanda y no se han realizado suficientes y eficaces acciones para desconcentrar esta modalidad de comercio mediante, por ejemplo, la construcción de centrales de abastos, centros comerciales o mercados en sitios diferentes.

En Loja, la capital de la provincia del mismo nombre, este problema no existe o se ha logrado minimizarlo, pero en Machala y otras ciudades oreñas, donde hay una mayor concentración de población y el problema del desempleo luce más alarmante, sobre todo cuando se deprimen la demanda o los precios del banano y de otros productos de exportación, aumentan las necesidades de la población por encontrar otros ingresos, volviéndose comunes el establecimiento de pequeños negocios informales para vender baratijas y artículos para el hogar, licores, alimentos.

En estas condiciones, cuando aumenta el desempleo, la desigualdad, la pobreza, no es raro que aumenten los robos a comercios y viviendas, las invasiones de tierras en la capital provincial y otros cantones, los asaltos a medios de transporte y que la vida urbana se vuelva frustrante y cada vez más difícil y riesgosa pues aumenta la inseguridad pública.

En Machala, particularmente, el espacio que ocupan los vendedores ambulantes es muy abultado, de alrededor de unas 10 cuadras del centro y se trata de un problema político muy difícil de resolver pues los vendedores ambulantes constituyen un sector bastante organizado y las inversiones que reclaman la construcción de nuevos mercados es sin duda considerable.

Algunas personas consultadas son partidarias de que la municipalidad de Machala utilice métodos incluso represivos para desalojar y cerrar las fuentes de empleo de estos trabajadores ambulantes, sin reparar en que ello provocaría enfrentamientos inevitables; mientras que otras consideran que se debería encarar el problema vía créditos, que posteriormente se recuperarían mediante el cobro de servicios a la ciudadanía.

Ahora bien, todo este dinámico aunque deforme proceso de expansión económica no ha significado una mejora substancial en la distribución de los ingresos en favor de la mayoría de la población orense. Según datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), en 1993 el 20 % de la población de la ciudad de Machala se apropiaba del 4.7 % del total del ingreso generado en el sector urbano, mientras que el 10 % de la población más rica de la capital provincial, lo hacía del 39.8 % del ingreso total generado en la ciudad.

En el fondo de esta desigual distribución del ingreso urbano de la ciudad capital de la provincia, que bien puede extenderse a la situación de toda la sociedad orense, tiene sin duda mucho que ver la inequitativa distribución de la tierra agrícola de los habitantes.

Estudios realizados por el profesor Raúl Márquez Bararatta, destacan que en la parte baja de la provincia, el 42 % de las explotaciones agrícolas son menores de 5 hectáreas y controlan el 3.4 % de la superficie cultivable; mientras que, en la parte alta de la provincia, el 60.1 % de las explotaciones tienen una superficie menor a 5 hectáreas y controlan apenas el 6 % de la superficie total de la tierra.

Está claro que en explotaciones de este tamaño, donde los rendimientos son sin duda muy bajos, la mayoría de la producción se realiza a través de intermediarios y en ellas no existe posibilidad para el uso de equipos, abonos químicos, insecticidas. Consecuentemente, sin corregir esta situación, no habrá en El Oro posibilidades de generar ingre-

sos para la mayoría de su población y para poner en vigencia una sociedad verdaderamente democrática.

Entonces, la desigual distribución de la tierra en la provincia continúa siendo un elemento generador de graves conflictos, conforme lo destaca el hecho de que, según informaciones de prensa, El Oro es una de las provincias que tiene un elevado número de procesos de adjudicación de tierra retenidos en el Instituto de Desarrollo Agrario de todo el país.

La desigualdad social ha marcado su desarrollo y es especialmente visible en la vivienda. El alto costo de esta y la especulación con la tierra urbana ha determinado no solamente que la mayoría de la población de la capital de la provincia viva en zonas que carecen de las mínimas condiciones habitacionales, sino que se haya configurado un clima de tensión a través de protestas en muchos casos violentas. Por ejemplo es conocida la saturación habitacional, comercial y de servicios de la pequeña área céntrica de Machala en donde la contaminación por ruido, aire y agua ha provocado incluso justificados reclamos y ha impulsado los asentamientos irregulares en la periferia de la ciudad, donde faltan servicios elementales.

Pues bien, esta desigual distribución del ingreso y de la propiedad ha sido la causante, tanto en el ámbito de la provincia como nacional, de que la demanda de los grupos más adinerados sea la que determine la composición de las importaciones y, por cierto también, la conformación de la estructura productiva provincial y de todo el Ecuador, en razón de que tiende a imponerse una ideología vorazmente consumista por parte de los grupos de más altos ingresos que, al ser asimilada por los sectores más pobres, se distorsionan los hábitos de consumo y se estrechan los presupuestos familiares de la mayoría de la población.

Se trata, entonces, de una organización social y una modalidad de crecimiento económico donde se amplía y perpetúa el poder de una pequeña porción de la población orense, la propietaria de los principales recursos productivos de la provincia y del país, que ha hecho de la obtención del lucro individual la principal cuando no la única motivación de la existencia humana, lo cual se traduce en una creciente mercantilización de las relaciones y de las personas; pero que a la vez ello ha significado y significa la presencia de mayores desigualdades en el

reparto de los ingresos y de la propiedad, así como el surgimiento de nuevas organizaciones y de modalidades de lucha política que desde hace algunos años han empezado a hacerse presentes con mayores niveles de visibilidad e intensidad.

La modalidad del crecimiento económico brevemente analizada ha significado además que, en materia educativa por ejemplo, existan en toda la provincia alrededor de 1.500 planteles educativos pre primarios, primarios y secundarios, donde unos 8.020 profesores enseñan a 136 mil estudiantes, lo que da una relación de 17 alumnos por profesor, que sería óptima incluso en el ámbito internacional pero que sin duda oculta situaciones de real masificación estudiantil, que se ve agravada por la carencia en escuelas y colegios, de libros de texto, medios audiovisuales y de computación en la educación escolar y general.

En cuanto a educación superior, en El Oro existen, además de la ya tradicional Universidad de Machala, una Universidad privada, la "Tecnológica San Antonio de Machala", así como extensiones de universidades de otras provincias del país como de la Universidad Estatal de Guayaquil, de Babahoyo, de la Universidad Estatal de Loja.

La Universidad Técnica de Machala se encuentra pobremente equipada, con un presupuesto sin duda insuficiente, sin recursos para investigación y haciendo esfuerzos para tratar de superar su nivel académico. Precisamente por este tipo de carencias de la principal universidad orense es que han surgido en la provincia otras universidades lo cual, desde el punto de vista del conjunto del país, significa una evidente duplicación y hasta desperdicio de recursos y esfuerzos.

A la vez y conforme ya lo anticipé, la ejecución de un estilo de desarrollo económico como el mencionado, concentrado en las producciones minera, cacaoera, bananera y camaronera orientadas fundamentalmente hacia el exterior, ha provocado impactos de consideración en el medio ambiente, produciendo pérdidas de la cobertura vegetal, alteraciones del balance hídrico y cambios micro climáticos, degradación del ecosistema del manglar, salinización de la tierra agrícola, desertización y pérdida de la biodiversidad. Actualmente en casi todos los cantones de la provincia existen problemas de contaminación de aguas y suelos por desechos y el uso de plaguicidas tóxicos, la erosión de las laderas de los cerros, la explotación de material pétreo, arenas, aurífera y maderera.

Ahora bien, todas estas características esenciales del funcionamiento económico de la provincia, acentuadas en un período en el cual el crecimiento del capitalismo en el ámbito mundial fue de un extraordinario dinamismo, hoy se ven muy afectadas como resultado de que el comercio internacional muestra condiciones de un visible deterioro por distintos motivos: los afanes neoproteccionistas de los gobiernos de los países hacia cuyos mercados se dirige la producción nacional, afanes que tenderán a intensificarse cada vez que en el mundo haya asomo de crisis económicas como las que vivimos actualmente; los avances en materia genética y biotecnológica que han puesto a una buena cantidad de productos que se exportan, en la lista de bienes factibles de ser sustituidos por otros y, consiguientemente, eliminados de los circuitos comerciales internacionales; la competencia internacional que incide en un constante deterioro de los precios y de los valores de las exportaciones; los daños ecológicos que provoca la constante reproducción de la producción primaria dedicada a la exportación, conforme lo recoge la experiencia de la Provincia de El Oro.

Adicionalmente, las exportaciones orenses se ven gravemente afectadas por la dolarización de la economía nacional, que evidentemente resta posibilidades competitivas a la producción ecuatoriana en general en los mercados mundiales y, por cierto, hace más atractiva al consumidor nacional, la producción foránea.

Es decir que ahora cuando el capitalismo en el contexto mundial, muestra graves falencias e incapacidades para garantizar dinámicos procesos de crecimiento económico, la Provincia de El Oro y todo el Ecuador, difícilmente pueden ni deben confiar en que, gracias a la presencia de nuevas ondas expansivas provenientes del comercio internacional o en la adhesión subordinada a otras economías y sociedades, se podrá reproducir un proceso de renovada reactivación económica.

Esto significa que, a pesar de la magnitud y diversificación de los recursos naturales y una tradicional como dilatada vinculación de la economía de la provincia con el exterior, un contado grupo de empresas, de propiedad de un reducido círculo de empresarios nativos y del exterior, que también operan en el sector financiero, las comunicaciones, el transporte, los medios de difusión, que producen altas tasas de ganancia que les permite acrecentar rápidamente la acumulación de ca-

pital, siguen y seguirán concentrando los principales beneficios que deja el conjunto de la actividad económica provincial y nacional.

De otro lado, la numerosa emigración de trabajadoras y trabajadores orenses hacia Europa y los Estados Unidos, si bien hace posible a muchos habitantes de la provincia recibir remesas de dólares “frescos” enviados por familiares que residen en el exterior, estas pueden verse afectadas tanto por las tendencias recesivas de las economías de los países desarrollados, como por las acciones que los gobiernos de algunos países europeos y de los Estados Unidos ejecutan en contra de los inmigrantes.

De ahí por lo tanto que, si las cosas siguen como hasta ahora, se puede prever que la estructura productiva de la provincia seguirá siendo débil y pobremente diversificada, que el comercio y los servicios seguirán creciendo; que las posibilidades de generar suficientes plazas de trabajo serán cada vez más difíciles e improbables. Pero que, a la vez, surgirán con frecuencia más motivos de protestas y de reclamos que tenderán a debilitar el poder de quienes actualmente conforman un bloque de dominación,

4. Los actores políticos de la provincia

En el marco de la evolución económica anteriormente descrita, no resulta extraño constatar cómo la actividad política en El Oro haya estado tradicionalmente concentrada a negociaciones entre los grupos especialmente agro exportadores y otros estratos socio económicos dominantes de la provincia y del país, por la apropiación de los beneficios derivados de la orientación internacional de la actividad productiva provincial y nacional.

De estas negociaciones, por supuesto, han estado ausentes las masas populares que, por su débil nivel de organización, más bien han sido frecuentemente manipuladas por dueños de importantes extensiones de tierra, por comerciantes exportadores e importadores íntimamente vinculados a similares del puerto de Guayaquil, que han traficado con el producto del trabajo de mineros, artesanos, inmigrantes indígenas, asalariados agrícolas, pescadores, estibadores que, por otro lado, han estado fuertemente expuestos a un peculiar fenómeno de trascul-turación repletos de modas y modismos afincados al medio provincial.

Este régimen político, cerrado y excluyente, fue de alguna manera indiferente y hasta hostil a las masas populares. En el mejor de los casos, los grupos beneficiarios de la modalidad de crecimiento económico capitalista de la provincia y del país, han sabido manejar una tibia práctica reformista populista que ha servido en muchos casos para atraer a dirigentes y a segmentos de los sectores populares de la provincia hacia el fortalecimiento del control de su poder político.

La unidad de la Nación no ha estado en la agenda de las negociaciones de los sectores dominantes de la provincia. Las débiles comunicaciones y el irregular nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, obligaba a que las dirigencias políticas de la Provincia de El Oro concentraran sus esfuerzos en el fortalecimiento de sus vínculos con el puerto de Guayaquil, convertido en el centro económico y político donde los exportadores de café, cacao, tagua, palo de balsa, tabaco y más adelante de banano y camarones, han derivado sus beneficios del mercado mundial y, por lo tanto, han abrazado y promovido afanes autonomistas y hasta separatistas, afirmando así su dependencia con el extranjero, justo cuando se producían fugaces épocas de bonanza de las exportaciones o cuando, en el ámbito mundial, el capitalismo se ha expandido vigorosamente.

El mercado interno, débil y desintegrado, ha sido abastecido desde hace muchos años por la producción industrial de los países metropolitanos, consiguientemente, no había conciencia nacional respecto a la conveniencia de crear un sólido mercado doméstico ni sobre la necesidad de reorientar la actividad productiva hacia el interior del Ecuador.

Hasta bien avanzada la década de los sesenta del siglo último, en El Oro y en todo el país tuvo lugar el desarrollo de un capitalismo irregular, el único que pudo darse, que no conformó un escenario propicio para el ingreso del pueblo a la vida política. La vinculación de la provincia con el mercado internacional permitía sostener un régimen de distribución que motivaba la adhesión y en muchos casos hasta entusiasta de los menos favorecidos hacia el consumismo, el incremento de la producción para la exportación y una cierta armonía de los grupos sociales que se lograba mantenerla basándose en manejos caudillistas y caciquistas así como a un fuerte autoritarismo de los grupos elitarios provinciales y nacionales.

Por esto, al impulso de hechos como los mencionados en los párrafos precedentes y, sobre todo, a la expansión y vinculaciones con el negocio bananero, camaronero, financiero, el fomento de las importaciones y la propiedad de ciertos medios de comunicación y de transportes, surgieron en la provincia, en diferentes épocas, élites económicas que ejercieron y muchas aún ejercen una enorme influencia en múltiples aspectos de la vida provincial y nacional. Son conocidos los apellidos de las familias Minuche, Falquez, Serrano, Sánchez, Castro, Encalada, Quezada, Quirola, Noblecilla, Rivas, Wong, Valle, Rosillo, en la parte litoral de la provincia, mientras que en el altiplano, se han destacado elementos relacionados con la actividad comercial como las familias Romero, Loayza, Valverde.

Muchos de ellos han ocupado y siguen ocupando relevantes posiciones políticas, como Ministros de Estado, Alcaldes, Prefectos, Diputados, Presidentes de Asociaciones Nacionales de Productores de Banano, Dirigentes Deportivos. De todas las mencionadas, a la familia Serrano quizás corresponda destacar por su trascendente intervención en el negocio bananero, camaronero, financiero y, en años pasados, en la vida política de la provincia.

La presencia indiscutible de estos grupos familiares en la vida económica, social, política provincial, así como los graves rezagos que en materia de ingresos, empleo, salud, educación, padece la mayoría de la población de El Oro, es la mejor constatación de que la actual modalidad de funcionamiento de la economía orense y nacional es concentradora de los beneficios que genera y, a la vez, es excluyente de la participación de la mayoría de los trabajadores orenses.

Por supuesto, entre las mencionadas familias y las agrupaciones políticas a las cuales se pertenecen, han surgido frecuentes contradicciones; sin embargo, todas estas por convicción o intereses, han logrado ser superadas en diferentes gobiernos, es especial, durante aquellos que han ejecutado medidas y proyectos destinados a fortalecer el poder económico de los grupos elitarios de la sociedad nacional: Es por ello que en la historia nacional y provincial, ha sido frecuente constatar la existencia de diferentes presiones que múltiples grupos han realizado ante distintos gobiernos, para adquirir mayores ventajas y para tener una más directa y significativa influencia en la formulación y ejecución de las decisiones políticas y económicas del país.

Los grandes negocios de exportación, si bien eran y son posibles gracias al esfuerzo de miles de trabajadores orenses y ecuatorianos, estaban y están en poder de contados grupos familiares e incluso condicionados por grandes empresas multinacionales, que sin duda han monopolizado las posibilidades de expresar ampliamente las ideas, pues han contribuido a convertir a la política en un negocio donde los pactos, las alianzas, el uso de recursos multimillonarios, los accesos y las presiones sobre los medios de comunicación, el tráfico de influencias, son los que finalmente han determinado la oportunidad de la que generalmente han disfrutado muchos ciudadanos para ser elegidos a las diferentes funciones de representación popular.

Bajo esta “democracia” representativa, donde el pueblo ciertamente ha votado pero no ha contado con un poder de decisión, no ha sido raro constatar el surgimiento de partidos políticos populistas, entendidos como organizaciones conducidas por elementos de las clases dominantes o al servicio de estas, creyentes en la posibilidad de atender las reivindicaciones de las masas en el marco de la actual organización social y política del país y formalmente interesadas en defender los intereses del pueblo, aunque convencidas, desde hace generaciones, de que es la naturaleza y no el trabajo humano de donde obtienen lo esencial de su fortuna familiar.

Por eso es que aún en nuestros días, la influencia que partidos populistas como el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) y el Partido Social Cristiano (PSC) tienen en la población orense es indiscutible. En el ámbito de las elecciones seccionales, especialmente, los partidos Roldosista y Social Cristiano continúan siendo importantes referentes electorales; sin embargo, la credibilidad política hacia los citados partidos y los propios candidatos se ha deteriorado de una manera creciente. En otros casos, especialmente en aquellos municipios de los cantones más alejados y pobres, han predominado ciertas relaciones políticas informales donde se ha institucionalizado el clientelismo que inhibe los espacios de participación ciudadana capaz de asegurar la vigencia de los intereses colectivos y el bienestar social.

Pero el poder del populismo es sin duda evidente. En las elecciones celebradas el 20 de octubre del año 2002, para elegir Presidente de la República, triunfó la coalición Pachakutik-Partido Sociedad Patriótica, victoria que fue confirmada en la segunda vuelta electoral celebra-

da un mes después y que de alguna manera expresó la confianza que el pueblo dispensó a una nueva figura en favor del cambio.

El hecho mencionado es un indicio y pone claramente al descubierto que frente al agravamiento de las condiciones de vida de la población, las cosas tenderán a cambiar. Claro que el nivel de abstención electoral es alto y que buena parte de la población aún no se compromete a la lucha electoral, sin embargo, se observa una concentración de la política en los movimientos sociales y en las masas, que frecuentemente se expresan contra el desempleo, el neoliberalismo, la delincuencia, el Plan Colombia, el ALCA, las inútiles controversias parlamentarias, el repudio a ciertas administraciones municipales.

Esta nueva forma de politización que no alcanza a organizarse y centralizarse, terminará haciéndolo, más tarde más temprano, a fin de encontrar una salida propia a los graves problemas que viven la provincia y el país.

Es que la realidad implacable de la desigualdad, la pobreza, el desempleo, la explotación, terminará también por actuar como una inevitable base potencial para quebrar con la pasividad, la incomunicación, el engaño. Actualmente, se puede asegurar, asistimos a un sostenido proceso de toma de conciencia de la mayoría de la población sobre las injusticias del sistema actual y de la inevitable necesidad de cambiarlo. Entonces, empieza a perder credibilidad y hasta legitimidad, el sistema político predominante y a quedar sin apoyo los partidos políticos tradicionales.

Algo en esta dirección es lo que ha ocurrido más claramente en algunos períodos de la vida provincial, cuando la situación política ha tendido a modificarse, especialmente cuando se han presentado sucesivas crisis de exportación del café, cacao, banano, camarones, así como cuando se ha intensificado la frustración que en la mayoría de la población han generado las sucesivas administraciones clientelares y populistas.

En varios períodos de la historia de la provincia han surgido otras tiendas políticas y organizaciones sociales de corte más doctrinario y, sin duda, los acontecimientos mundiales y nacionales en curso, que tantas repercusiones actualmente generan en todas partes, impulsarán nuevos procesos políticos más inclinados hacia la unidad de todo el país y hasta con otros países latinoamericanos y de distintas par-

tes del mundo a fin de lograr dar soluciones más sólidas y permanentes a los problemas de la mayoría.

El propio y accidentado curso histórico de la Provincia de El Oro han determinado que hoy ella se encuentre más integrada al resto del país, que a pesar de múltiples deficiencias la población oreense sea hoy mucho más preparada y culta que en los años pasados.

Hoy el avance de los medios de comunicación no obstante la parcialidad de buena parte de ellos, permite una difusión más rápida y eficaz de una serie de acontecimientos, por lo mismo, al abstencionismo electoral no cabe apreciarlo como expresión de ignorancia o desinterés político de la población, sino como cuestionamiento a los actuales partidos políticos, a sus figuras y como manifestación de una creciente búsqueda de una democracia participativa que haga posible una salida propia a los diversos como graves problemas de la región.

Actualmente los fenómenos del desempleo, la carencia de recursos, los problemas de la contaminación ambiental son más visibles y complejos; hoy en todo el mundo se cobra conciencia sobre la real posibilidad de superar múltiples dificultades de diverso orden y existe una sed de justicia y en favor de un desarrollo humano que cuenta con aliados nuevos y generosos por entregarse a una lucha universal por cambios de fondo que signifiquen el logro de superiores niveles de bienestar. En favor de afirmar estas tendencias mucho se puede y debe hacer desde las diversas posiciones en las que todos los ecuatorianos nos encontramos.

Es cierto, por otro lado que, dada la intensidad de varias dificultades como las mencionadas, a los propios grupos políticos elitarios les ha resultado imposible eludir o soslayar muchos problemas.

De ahí que, en muchos casos para intentar remiendos y adaptaciones enderezadas a hacer más aceptable la situación actual o aun con el honesto afán de superar muchos problemas, en los últimos años y desde instituciones como la Prefectura, los municipios, PREDESUR, la Iglesia, ciertas ONGs, las guarniciones militares, se han ejecutado algunas importantes acciones que han incidido en el progreso de la provincia.

Es el caso por ejemplo del impulso dado a la construcción y asfaltado de vías así como la gestión ambiental a cargo del Consejo Provincial quien, inclusive, convocó hace escasos meses a la formulación

de un Plan Ambiental Estratégico de la Provincia de El Oro, así como contribuido a crear conciencia sobre el significado de la calidad ambiental, la protección de las laderas de los bosques y el manejo adecuado de las cuencas hidrográficas.

De igual manera, existen una serie de acciones gubernamentales y propias de los organismos seccionales, que han buscado superar algunas dificultades esenciales, pero que han carecido y carecen de continuidad y de la fortaleza suficientes como para verdaderamente incidir de una manera significativa en la atención a las necesidades objetivas de la mayoría de la población oreense y ecuatoriana.

Me refiero a proyectos como la represa Tahuín en el cantón Arenillas, el aprovechamiento de la cuenca del Río Jubones, la carretera que une a Portovelo, Piñas, Zaruma con la Provincia de Loja, la construcción de nuevas carreteras que comuniquen a los cantones de la parte oriental de la provincia: Zaruma, Atahualpa, Chilla, Pasaje, la construcción de obras de prevención de inundaciones en el cantón Santa Rosa, las múltiples iniciativas de inversión en el marco de la integración fronteriza con el Perú y tantos proyectos de inversión reclamados por los diferentes municipios de las partes alta, sur oeste y este de la provincia.

Como una labor de gran importancia cabe asimismo mencionar al tratamiento de la basura que realiza de manera manual y a muy bajo costo el Municipio del Cantón Arenillas, con apoyo internacional; como también, la significativa labor de prevención del paludismo, lo cual ha determinado que Arenillas sea el cantón oreense libre de esta enfermedad lo que, de paso, demuestra que la protección del medio ambiente produce efectos debilitantes de las enfermedades y aun de reducción de la pobreza de la población cantonal. Pero estas acciones se llevan a cabo a pesar del entorno general en el que se desenvuelve la provincia y el país.

Según últimas informaciones de prensa, también en Piñas se ha dado inicio a un plan de reciclaje de una parte de la basura que produce el cantón, a través de la recientemente creada Unidad de Gestión Ambiental del Municipio, que cuenta con el aporte de los centros educativos de la ciudad que contribuyen a educar a la gente sobre la selección de la basura orgánica para elaborar abonos con los desperdicios no degradables.

5. Las posibilidades del desarrollo futuro

Después de esta apretada presentación, quizás resulte más fácil comprender por qué toda la enorme masa de recursos generada en la provincia, se reinvertió en otros sitios. La considerable ampliación de su frontera agrícola, la instalación en sus ciudades de bancos y agencias captadoras de recursos y otorgadoras de crédito, la modernización importante de múltiples actividades comerciales y de servicios, la generación de cuantiosos excedentes, no fueron suficientes para que en la Provincia de El Oro se superaran condiciones muy adversas en comparación con otras provincias del Ecuador. Al empezar un nuevo milenio, persisten en la provincia infinidad de problemas no resueltos.

Ni siquiera se han instalado en El Oro industrias de verdadera significación, por ejemplo, productoras de bienes de producción como en algún momento se pensó podrían hacerlo. En su reemplazo y gracias a los generosos estímulos previstos en las leyes de fomento y protección industrial, se establecieron en la provincia medianas y pequeñas empresas productoras de hielo, aserríos, curtiembres, gaseosas y productoras de fundas de polietileno y de cajas de cartón para embalar el bano de exportación.

Entonces, la población orense ha tenido siempre que depender del abastecimiento de una producción industrial esencialmente monopolista localizada en otras provincias del país y en el exterior, mucho más desde que la dolarización en el Ecuador, impuesta a comienzos del año 2000, empezó a generar más perjuicios que ventajas debido a la inmovilidad del tipo de cambio y el aumento del nivel de costos internos que, al traducirse en un abaratamiento de los productos extranjeros, ha traído consigo un crecimiento inusitado de las importaciones y, además, cuando en todo el mundo busca imponerse un proceso económico abierto al movimiento internacional de mercancías y de capitales que tiene como protagonistas fundamentales a consorcios monopolistas.

Son estos consorcios los que se reservan el privilegio de decidir sobre el destino de los excedentes generados por los trabajadores de la provincia y del Ecuador, con lo cual el desarrollo de los dos pasa a subordinarse a la operación de grandes grupos monopolistas guiados por insaciables afanes de lucro en todo el mundo. La producción y la acu-

mulación de capital en El Oro y en el Ecuador, pasaron a depender del mercado mundial que particularmente en estos tiempos se desenvuelve de una manera anárquica e incontrolable.

Particularmente grave es la situación en la actualidad, fines del año 2003, cuando una gravísima crisis bananera está castigando como quizás nunca antes a la población de la provincia, debido a los bajos precios de la caja de banano que, en algunos casos, llega solamente a cuarenta centavos de dólar. Claro que esta situación golpea más a los pequeños agricultores pues los grandes tienen mecanismos de defensa que les permiten sortear las dificultades. Y claro, una crisis bananera, frente a la cual no hay soluciones de fondo, termina por generar efectos secundarios en todas las actividades económicas así como penosas consecuencias sociales que se expanden por toda la provincia.

Y no es solo la crisis del banano. La economía de los cantones orientales y de la parte sur de la provincia también se encuentra gravemente afectada. En Balsas, por ejemplo, se han desmantelado algunos planteles avícolas ante la carencia de mercado y los altos precios del producto, consecuencia en gran medida de la dolarización.

a) La urgencia de generar empleo

Por todo lo anotado se comprende por qué, dentro del marco de un crecimiento económico nacional y provincial como el sumariamente señalado, no es extraño que el problema de la ocupación productiva de la fuerza de trabajo haya llegado a ser uno de los más urgentes entre los que se vive actualmente en El Oro y en todo el Ecuador.

Es que la capacidad productiva de la provincia y del país, orientada hacia la satisfacción de las demandas externa y de los sectores más ricos de la población, determina que el mercado nacional y provincial sean abastecidos desde el exterior o mediante la creación de un número relativamente pequeño de empresas que disfruta de posiciones monopolísticas u oligopolísticas, con altos niveles de tecnificación que operan de una manera generalmente aislada del resto de empresas, hecho que de nuevo repercute en una débil capacidad de generación de empleo y en una acentuada concentración del ingreso.

La ocupación de la mano de obra se ha agravado considerablemente en el momento actual en razón de que muchos trabajadores pe-

ruanos vienen a la provincia atraídos por el pago de salarios en dólares, lo cual les representa una relativa ventaja en términos de cambio de esta moneda con el sol peruano, hecho que les permite vender su fuerza de trabajo a niveles bastante inferiores a los que percibe el trabajador de nuestro país.

Se ha producido pues una sobre oferta de mano de obra lo cual, frente a la insuficiencia de oportunidades de empleo productivo, es la fuente última de la mayoría de los conflictos sociales que actualmente enfrentamos los ecuatorianos.

La población económicamente activa de la Provincia de El Oro ha venido ganando en importancia frente a la población total. En el año 2001 representó el 37 %. Si esta proporción, que es una de las más altas de todas las provincias del país se mantiene y si es que el crecimiento de la población de El Oro sigue aumentando a la tasa del 2.2 % anual, que fue la experimentada en los últimos años, se puede razonablemente anticipar que hacia el año 2010, la población total de la provincia podrá ser de 724.500 personas y la población económicamente activa de unas 268.000 personas, de donde se desprende que habrá que crear oportunidades de empleo para por lo menos unos 11 mil habitantes por año.

Pero proporcionar empleo a tal número de personas, según hipótesis nada exageradas que incluso no contemplan la necesidad de reducir la actual desocupación imperante en la provincia y las inmigraciones de habitantes de otras provincias del país y aun del exterior, significa principalmente dotarles de capital indispensable, directa e indirectamente a través de varias formas: tierras habitables, obras de riego, vías y medios de transporte, equipos y maquinarias, disponibilidad de energía eléctrica, apertura de nuevos frentes de trabajo en la minería, en los servicios, en la construcción.

Esto último debe conducirnos a aceptar que el desarrollo de cualquier provincia del Ecuador no puede ni debe pretender alcanzarse a costa de otras. Concentrar el uso de los recursos en una sola jurisdicción político administrativa ignorando las necesidades de las demás, lejos de ampliar las posibilidades de empleo, de fortalecer la estructura económica y de alcanzar un reparto más equitativo de los ingresos, va a generar contradicciones y desniveles que ahondarán los antagonismos y harán inviable todo propósito de auténtico desarrollo nacional.

Por ello es que impulsar el desarrollo de El Oro o de cualquiera otra provincia implica incrementar los recursos disponibles y utilizarlos mejor en todo el territorio ecuatoriano.

b) Una diferente inserción internacional

Proponerse en el Ecuador un desarrollo diferente, exige de manera inevitable una vinculación internacional también distinta, que implique la obtención de verdaderos beneficios para la Provincia de El Oro y todas las provincias del país.

El reconocimiento de la necesidad de formular y ejecutar otra modalidad de vinculación internacional, equivale a sostener que otro mundo es posible y que debe ser impulsado por nuevas fuerzas sociales y políticas. De hecho, este proceso ya empezó en el contexto internacional con las manifestaciones de millones de personas que resisten las políticas del Grupo de los 7 más Rusia, del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo, de la Organización Mundial de Comercio, de la última Cumbre de la Tierra, celebrada en septiembre del 2002 en Johannesburgo y que, a decir de múltiples órganos de prensa internacional, fue lamentablemente secuestrada por las trasnacionales, principales actoras de la contaminación mundial.

Las últimas más importantes manifestaciones mundiales de repudio a la globalización neoliberal, se dieron en Cancún, México, y en diferentes países, durante la segunda semana del mes de septiembre del 2003, con motivo de la V Cumbre Ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC), cuando cerca de un millar de ONGs, sindicatos campesinos, grupos indígenas, realizaron una serie de manifestaciones pacíficas contra los subsidios agrícolas de los países industrializados, cuyos gobiernos, sin embargo, exigen del mundo en desarrollo la eliminación de todo tipo de obstáculos al "libre comercio".

En los primeros días de octubre del año 2003, la lucha del pueblo en contra de la globalización neoliberal, se dio en Bolivia, donde los obreros, el campesinado, el movimiento indígena, las mujeres, los estudiantes, los maestros, los jubilados, los cooperativistas, los choferes, se organizaron y movilizaron para exigir empleo, salarios dignos, educación, salud, revisión de las concesiones gasíferas a empresas trasnacio-

nales, cancelación de los acuerdos para exportar gas a Estados Unidos a través de puertos chilenos. Estos hechos demuestran, una vez más, que el neoliberalismo está ingresando a su fase terminal y que los pueblos se preparan no solo para tumbar gobiernos sino para formular y ejecutar una estrategia que satisfaga las exigencias del pueblo.

Un aporte esencial de El Oro hacia la construcción de una inserción mundial más solidaria, más equitativa, más respetuosa del medio ambiente, será la conjugación de esfuerzos con las demás provincias del país y, por cierto, con otras naciones de América Latina y del mundo, para reforzar las tendencias en favor de un crecimiento económico más equilibrado, más ambientalmente sostenible, más humano.

Lo esencial en este sentido debe consistir en evitar que en nombre del “libre comercio”, se consagre un absurdo y descarado proteccionismo en favor de un contado grupo de grandes consorcios transnacionales, mientras que por otro lado, favorece la generación de excedentes productivos que no tienen una adecuada realización, como es el caso del banano, que actualmente muestra una sobre oferta estimada en un millón de cajas por semana, castigando los precios y disminuyendo los ingresos especialmente de los pequeños y medianos productores.

De paso, trabajar en favor de esta unidad de propósitos implica promover la importancia de la integración fronteriza y nacional con el Perú y otras naciones andinas y latinoamericanas en aspectos tan importantes como un manejo diferente del problema de la deuda externa, la contención de los movimientos especulativos de capitales, el fomento de las actividades productivas internas en aras a lograr, por ejemplo, la soberanía alimentaria; el aprovechamiento de cuencas hidrográficas comunes, la interconexión eléctrica, la preservación y el cuidado ambiental, la sistematización de experiencias y alternativas de desarrollo regional con justicia, equidad y sustentabilidad frente a proyectos autoritarios como el ALCA.

Especial trascendencia merecen los proyectos en materia vial como la vía interoceánica o la construcción de una red ferroviaria moderna que conecte Puerto Bolívar con Loja, Zamora y algún puerto fluvial en la cuenca amazónica del Perú y que se inscribiría en los propósitos de promover proyectos relacionados con el desarrollo del transporte, el suministro de energía, la producción, las telecomunicaciones, la construcción y habilitación de nuevos cruces de frontera con el Perú, con-

forme se destacó en “El Consenso de Guayaquil”, suscrito por los presidentes de los países sud americanos reunidos en el puerto principal del Ecuador entre el 26 y 27 de julio del año 2002.

En cuanto a los estudios necesarios de emprender para examinar la viabilidad de una red ferroviaria como la mencionada en el párrafo anterior, se podría pensar en acudir a la cooperación internacional a través de un aporte no reembolsable, tal como actualmente se lo está haciendo con el análisis del proyecto ferroviario del tramo Quito-Guayaquil, a cargo de dos firmas de consultoría de Canadá.

Conforme quedó señalado unas líneas atrás, cuando menciono la necesidad de otra reinserción es para iniciar un proceso que nos permita avanzar en la conformación de una economía nacional y provincial menos dependiente del comercio exterior, más diversificada, más complementaria con la producción primaria, más generadora de empleo y obviamente mucho más respetuosa de las condiciones ambientales de la provincia.

Respecto a este último punto, en la parte de este ensayo referida al análisis de la Provincia de Loja, se anotan al final una serie de reflexiones en torno a la tan publicitada globalización, enteramente válidas para el caso de la provincia de El Oro que, por lo mismo, debe orientar su economía hacia una forma de operación más endógena, más “auto centrada”, a fin de por lo menos atenuar las graves dificultades que actualmente se viven en el mundo como resultado de la vigencia de una serie de acontecimientos propios de la globalización, que a decir de un prestigioso maestro mexicano Alonso Aguilar Monteverde, no es sino una sonora y vistosa palabra que expresa la tendencia histórica hacia una mayor internacionalización, que a la vez no es un fenómeno nuevo sino un largo y cambiante hecho histórico que en el mundo empezó a hacerse presente desde que la economía adquirió un carácter mercantil, o sea, desde que empezó a producirse en escala significativa para el mercado.

Así concebida, la globalización no ha liberado al capitalismo de las crisis, no ha invalidado las leyes tendenciales del desarrollo social como la concentración y centralización del capital, la monopolización de la economía, la adversa relación de precios de intercambio, el aumento de la desigualdad, el desempleo, la presencia de contradicciones muy agudas en el terreno social y político.

c) Algunas importantes iniciativas de inversión

Si la actual modalidad de desarrollo económico imperante en el país y en la provincia, carecen ya de la vitalidad necesaria para contribuir a solucionar los más graves problemas de la población de El Oro, lo que se requiere ahora es impulsar una nueva modalidad de comportamiento económico, capaz de favorecer una distribución más equitativa de los frutos del crecimiento económico de la provincia, y esto implica dar preferente atención a las necesidades de la mayoría de la población en materia de empleo, educación, salud, protección social, vivienda, transporte; así como postular otra reinserción de la provincia y del país al mundo.

Naturalmente, no se trata de abandonar de la noche a la mañana la actual vocación exportadora de El Oro que, por otro lado, ni luce viable ni tampoco conveniente.

De ahí que un aspecto importante en materia de desarrollo provincial esté en lograr alcanzar una mejor distribución de los frutos del crecimiento económico y ello implica, entre otras acciones, asegurar una mejor utilización de esa enorme cantidad de divisas que deja la actividad exportadora de la provincia, lograr un mejor reparto de la tierra agrícola a través de implementar una política de recolonización de tierras y de reforma agraria que otorgue tierra a miles de campesinos que carecen de ella y que ofrezca empleo.

Importante es también reconocer precios justos a los campesinos y propietarios medios dedicados al cultivo del banano, reconvertir buena parte de la producción bananera a fin de lograr una mejor comercialización de la fruta; realizar planes de reforestación, riego, control de inundaciones, ejecutar inversiones en caminos vecinales especialmente en la parte oriental de la provincia, educación, salud, transporte, equipamiento urbano, vivienda popular; establecer una tributación más progresiva y directa, contribuir a reorientar la capacidad de producción de la provincia y del país actualmente dirigida a responder básicamente a las demandas directas del mercado internacional y de los sectores de más altos ingresos.

La provincia de El Oro conforma con Loja y Zamora Chinchipe, una región que, si bien tiene rasgos históricos comunes, está poco integrada y reclama desarrollar actividades complementarias capaces de

generar múltiples y recíprocos beneficios para todas las provincias. Igual sucedería con Azuay y Cañar.

En el marco de una perspectiva de desarrollo como la mencionada en los últimos párrafos, existen múltiples proyectos de inversión que deben ser promocionados, como ciertas vías de comunicación que podrían ser mantenidas y ampliadas a fin de facilitar un creciente intercambio comercial y humano.

Al interior de la provincia, por ejemplo, existen dos vías que deben merecer toda la preocupación del gobierno, son las llamadas a comunicar a Saraguro y Manú, en la provincia de Loja, con Guanazán, Chilla, Ushcurrumi, Pasaje, Machala, Puerto Bolívar, la una, y otra que comunicaría a Malvas del cantón Zaruma con Huertas, Paccha del cantón Atahualpa, Chilla, Vega Rivera (cantón Santa Rosa), Buena Vista, Pasaje, que le darían muchísima más vitalidad al crecimiento económico de los cantones orientales de la provincia. El tramo Paccha Pasaje ha sido calificado como ruta ecológica pues atraviesa una zona de una riquísima biodiversidad, proclive para el desarrollo del turismo ecológico.

Como una vía complementaria a las anteriores y que serviría para intensificar el intercambio comercial y turístico especialmente, es la que comunica a Piñas con Balsas (por el sitio San Roquito), Marcabelí, Las Lajas, por Villaseca, que además debe ser considerada como un nexo de primer orden para alimentar el tránsito por la carretera Alamor Arenillas, que constituye un eje de intercomunicación fundamental entre Guayaquil, Machala, Piura, y el sur del Continente. Actualmente existe el tramo Balsas Zaracay asfaltado; mientras que el tramo Marcabelí, Villaseca, el Tigre está en muy malas condiciones y debe ser rectificado, ampliado y asfaltado para darle continuidad a la totalidad de la vía.

La dotación de adecuadas vías de comunicación provincial permitiría también aprovechar el inmenso potencial turístico que ofrecen cantones como Piñas y Zaruma, este último, declarado Patrimonio Cultural del Ecuador y que conserva bellezas arquitectónicas de primer orden. De igual manera debe resaltarse la riqueza ecológica de Guanazán, donde según personas consultadas, existe una distribución bastante equitativa de la tierra y ciertas expresiones de una economía solidaria que hacen el lugar muy atractivo para el fomento del turismo.

El desarrollo de la minería exige pensar en un conjunto de acciones directas a cargo del Estado para crear el marco legal e institucional necesario a fin de aprovechar el enorme potencial que ofrece la provincia; pues, de conformidad con la versión actualizada del Mapa Minerogénico del Ecuador (Paladines A., Rosero G., 1996) existen múltiples indicaciones entre yacimientos (como los de minerales aurífero-polimetálicos filonianos de Portovelo, Zaruma, Minas Nuevas), depósitos, prospectos e indicios de minerales tanto metálicos como no metálicos (feldespatos en sectores de Marcabelí), entre otros, distribuidos a lo largo y ancho del territorio de la provincia.

Por cierto, en esto del desarrollo minero, debe tenerse una especial atención en el otorgamiento de concesiones mineras y el propio Estado cuidarse de no ejecutar por sí mismo trabajos de explotación en áreas previamente declaradas como bosque protector, ni conceder asimismo autorizaciones para que, en plenas áreas turísticas, se instalen plantas trituradoras de minerales. Hay al respecto de este como de otros temas, aportes muy importantes de estudiosos de la realidad oreña como los del sociólogo Raúl Márquez Bararatta, profesor de la Universidad Técnica de Machala, quien ha publicado algunos trabajos que contienen elementos trascendentes para avanzar en el mejor conocimiento de la realidad oreña y para iniciar una acción concreta y coherente enderezada a dar atención a lo que aquí se reclama.

Otros proyectos de enorme trascendencia provincial y nacional son la terminación del sistema de riego y de agua potable de la represa de Tahuín, que lleva al menos unos veinticinco años de construcción interrumpida y envuelta en una serie de litigios jurídicos y de otro orden, mientras la población de Arenillas especialmente padece de problemas de salud derivados de la mala calidad del agua "potable" actual.

Precisamente a mediados de julio del año 2003, algunos órganos de prensa nacional informaban que la Corporación de Desarrollo de El Oro (CODELORO) había previsto retomar los trabajos de la primera etapa, paralizados cinco meses, a fin de terminarlos en septiembre de este mismo año. Muchos pequeños agricultores de la zona de Arenillas, especialmente, se encuentran sin embargo preocupados porque no existe información respecto a la construcción de las derivaciones o canales secundarios del canal principal que muestra significativos avan-

ces, así como sobre el uso que se le dará a los terrenos que hoy se encuentran ocupados por el antiguo canal.

Complementariamente al reinicio de estos trabajos, debe pensarse en proyectos de recarga de la citada represa, así como de la reforestación del bambú en los bordes de los arrozales, la coordinación de iniciativas locales de gestión intersectorial en materia de manejo de recursos naturales, la explotación del gas del golfo, la ampliación y modernización del aeropuerto de Santa Rosa, la construcción de nuevas vías de comunicación, la estructuración de instituciones encargadas de preservar un medio ambiente sano en la provincia, hasta la protección de micro cuencas aportantes a los sistemas de agua de varios cantones y parroquias de la provincia, así como variados proyectos de inversión en los sectores de salud, transportes, comunicaciones, energía, educación, turismo a muchos de los cuales me he referido en este ensayo y tantos otros que irán surgiendo como resultado de la participación de los trabajadores, campesinos, grupos académicos, gremios, asociaciones, en la formulación y ejecución de planes de desarrollo.

Con relación a la reforestación, es importante reconocer que está próximo a suscribirse un convenio con el gobierno japonés para reforestar 100.000 hectáreas durante los próximos 15 años, en especial, en la parte alta de la provincia, en las cuencas de los ríos que afectan a Piñas, Portovelo y Zaruma, así como en la cuenca alta del río Casacay, en el cantón Chilla.

Otro de los proyectos estratégicos sin duda de mayor trascendencia para el futuro de la provincia de El Oro, es el relacionado con el aprovechamiento de las aguas del río Jubones, que no solo que proporcionaría agua para uso doméstico a las ciudades de Pasaje y Machala, especialmente a esta última, donde el 40 % de su población no tiene acceso al agua y el 60 % restante cuenta con una agua de muy mala calidad, así como a las actividades productivas de la zona.

El proyecto Jubones permitiría contener la contaminación, generar energía de un recurso renovable, en sintonía con la naturaleza (unos 160 mil Kw.), controlar las frecuentes inundaciones que padecen especialmente los cantones de El Guabo, Machala y Pasaje y hasta controlar los gigantescos arrastres aluvionales que dificultan el paso del canal de Jambelí hacia Puerto Bolívar.

Incluso la sostenibilidad de la nueva planta de agua potable ubicada en la parroquia El Cambio, que se construye gracias a la concesión de un préstamo del gobierno de Holanda al Municipio de Machala, está también inevitablemente vinculada a la ejecución del proyecto Jubones, de ahí que sea inconcebible que el aprovechamiento de las aguas del Jubones, de tanta trascendencia provincial y nacional, se encuentre paralizado desde hace al menos dos décadas.

El problema está en quién es capaz de dar continuidad a estas iniciativas. Es que, aún proyectos que lucen pequeños requieren de acciones profundas que no podrán estar a cargo de quienes tradicionalmente han estado al frente de instituciones y de partidos y organizaciones políticas que han dado sobradas muestras de un comportamiento injusto y de querer perpetuar el status quo. Entonces, se requiere de una sostenida y organizada presión popular para lograr que el gobierno nacional, el Consejo Provincial de El Oro y tantos otros organismos nacionales y provinciales, empiecen una tarea sin duda de proporciones en favor de la efectiva ejecución de iniciativas como las propuestas.

Por cierto, tal presión popular no puede ser desorganizada ni dispersa sino articulada en una suerte de Frente Social y Político donde tengan cabida todos cuantos aspiran a conformar un futuro provincial y nacional distinto. O sea, el propósito sería conformar una amplia organización social y política integrada por todos los que buscan poner término a la política de turno a cargo de los beneficiarios del actual orden de cosas que tradicionalmente han ejercido el poder en el país, y que ahora persiguen a toda costa continuar con la ejecución de la política neoliberal que no es otra cosa que la política de turno del capital financiero internacional.

Entonces, se precisa contar con el aporte de distintas fuerzas sociales que mediante protestas, manifestaciones, denuncias, explicaciones, reflexiones, se han opuesto a la actual modalidad de comportamiento económico y político del país, como el movimiento campesino, los sindicatos, las cooperativas, las organizaciones barriales y comunitarias, los estudiantes, los gremios de profesionales, las ONGs, los empresarios afectados por la conducción política nacional y provincial.

Entre ellos deben buscarse puntos de consenso que vayan más allá de la protesta y el reclamo, para avanzar hacia un serio intento de comprensión de las posiciones y de las distintas razones de los demás,

lo cual puede terminar en la presentación de una acción alternativa creíble y viable que se fundamente prioritariamente en la atención de las necesidades de la mayoría de la población provincial.

d) El papel de la universidad

Precisamente en la definición de ese programa creíble y viable creo que la Universidad Técnica de Machala está llamada a desempeñar un importante papel, a tono con los objetivos corporativos y las políticas permanentes de su Plan Estratégico 2001-2005. Es que en las provincias apartadas es donde más se siente la influencia y el caciquismo de los grupos de poder, se percibe de manera simultánea y más clara una acción estatal generalmente poco concentrada y una dispersión institucional y hasta el centralismo que diariamente conspiran y evitan un mejor aprovechamiento de las oportunidades de desarrollo.

Por ello, a las universidades especialmente públicas les corresponde desempeñar una función aún más trascendente que en el caso de otras universidades nacionales. Las universidades estatales de las provincias deben ser la tribuna no solo del pensamiento crítico sino las fuentes generadoras de lo mejor de las iniciativas frente a los principales problemas del área de su influencia.

La Universidad Técnica de Machala está en la obligación moral, técnica, intelectual, política, de contribuir al señalamiento de las mejores soluciones para los problemas de la provincia. Las soluciones a la actual crisis del banano, por ejemplo, deben ser estudiadas seriamente por ella.

Una acción esencial en la dirección de contribuir a arrojar luz sobre las dificultades provinciales, podría quizás consistir en lograr que los estudiantes de la Universidad Técnica de Machala, que aspiran a lograr su título profesional o los profesionales que anhelan obtener su masterado, realicen tesis que tengan una especial importancia para superar problemas como los que a lo largo de este ensayo he mencionado. En otras palabras, reconocer que no basta la protesta y la reiterada oposición a toda iniciativa sino que es necesario avanzar hacia la formulación de propuestas que surjan de vincular la enseñanza y la investigación con el rechazo a la actual forma de conducción de la economía provincial y nacional.

Aportes concretos en materia de formulación de iniciativas de inversión en campos como el minero, el control de la contaminación ambiental, la dotación de agua a poblaciones apartadas que carecen de ella, la factibilidad y promoción de algunos proyectos industriales, la construcción de terminales de transportes, la instalación y funcionamiento de museos y de parques públicos, la recuperación del suelo urbano, la reubicación de los vendedores ambulantes, el desarrollo de actividades culturales con proyección popular, el apoyo a la creación de estaciones de radio comunitarias o controladas por ONGs, a fin de favorecer una menor concentración de los medios de difusión.

Existen múltiples problemas provinciales que hoy están reclamando iniciativas de solución, como la definición de las características de un proceso de reforma agraria para la provincia, la reducción del área sembrada de banano, el reciclaje de la basura, las acciones necesarias de emprender para evitar que frente a las plantaciones de banano y en las principales carreteras del litoral de la provincia, se arrojen fundas de polietileno que tanto daño ambiental causan; la determinación de las acciones necesarias de ejecutar para recuperar zonas de turismo; las vías para mejorar la calidad de vida de la población de los más apartados cantones de la provincia, la promoción de cooperativas; son algunos de los temas que podrían merecer cierta prioridad y asignarlos como aspectos de investigación y de análisis a los futuros profesionales y especialistas universitarios.

Por cierto, la variedad de estos temas no significa dejar de lado otros de alcance nacional que también deberían formar parte de una agenda de investigación más amplia, como por ejemplo, el significado de la deuda externa en el desarrollo de la provincia, las perspectivas de la dolarización y el desarrollo de la provincia; los probables efectos del ALCA en la economía y sociedad orenses, particularmente frente a las potencialidades de agroindustrialización, las disponibilidades de alimentos, las condiciones de vida en el medio rural, la ocupación de la mano de obra.

Es probable que, para la elaboración de este tipo de trabajos, la Universidad Técnica de Machala, a través de sus diferentes Facultades y Especialidades, se encuentre en constante proceso de preparación. Quizás en la definición de sus programas de estudio se estén haciendo más y mayores esfuerzos para incorporar temas capaces de ofrecer a los fu-

turos profesionales, instrumentos adecuados para realizar procesos participativos de diagnóstico institucional y local, o para que los egresados de sus aulas puedan formular, ejecutar y evaluar proyectos de desarrollo aplicados a realidades regionales particulares.

De ser este el caso, se está a tiempo para que las autoridades y toda la comunidad universitaria puedan emprender en la dificultosa pero apasionante tarea de definir nuevos contenidos curriculares de todas las Facultades, orientándolos hacia el desarrollo de enfoques críticos, con elementos que les permitan a los futuros profesionales trabajar y ofrecer propuestas alternativas capaces de contribuir a superar a la pobreza y la desigualdad, preservando los recursos naturales de la provincia y del país.

Para actuar en esta perspectiva, se requiere conformar equipos donde intervengan no solo académicos sino dirigentes populares, campesinos, empresarios, personas conocedoras del medio y motivadas por la necesidad de superar los problemas provinciales y nacionales, capaces de rechazar las formaciones profesionales simplemente seguidistas, imitativas y eminentemente teóricas, así como anhelosos de plantearse diferentes alternativas incluso científicas y tecnológicas en función de diferentes proyectos de sociedad.

Es que no es lo mismo educar para el neoliberalismo que para el socialismo, para el neocolonialismo que para el desarrollismo, para la afirmación de un modelo consumista y autoritario que para otro creativo y participativo. Cambian los objetivos, las necesidades, los criterios de selección y evaluación de proyectos, las formas de enseñanza e investigación, la tecnología física y social, el papel del profesional.

Y lo anterior es muy importante tenerlo presente en la actualidad una vez que en el mundo y en el Ecuador se viven condiciones que exigen contar con universidades que, alejadas de posiciones dogmáticas, sean capaces no solamente de entregar al futuro profesional un acervo profundo de conocimientos generales en la respectiva especialidad, sino que además sepan sembrar en los estudiantes actitudes reflexivas y críticas; instituciones donde se puedan crear dudas y afanes por la investigación, donde se desarrollen nuevas concepciones del país y del mundo, culturas alternativas que hagan posible una constante recreación de los proyectos políticos.

Volviendo a la preocupación central de este ensayo, es conveniente destacar que el subdesarrollo provincial constituye un conjunto de relaciones recíprocas que vinculan una serie de elementos donde cualesquiera de estos (distribución del ingreso, conformación productiva, inserción internacional) pueden servir de punto de partida para determinar el impacto que en la estructura económica y social de la provincia generaría la iniciación de un proceso diferente de desarrollo. Por cierto, el proceso no es nada fácil.

Exige no solo reflexión, cuidadoso análisis y diseño de alternativas concretas de inversión en múltiples campos sino también definición de responsabilidades de los trabajadores, empresarios, instituciones del gobierno nacional, organismos del poder seccional que deben ser convenientemente concertadas.

La posibilidad de que en la provincia y en el país se empiece a ejecutar una estrategia de desarrollo más vinculada con la satisfacción de las necesidades objetivas de la población, que para muchos resulta tan lejana e improbable, debe merecer un impulso esencial por parte de los propios partidos políticos, los diputados, las autoridades seccionales, las organizaciones sociales, los gremios de profesionales.

Es que, finalmente, a todos los nombrados les resultará imposible preservar el actual estado de cosas frente al cansancio de la mayoría de la población que exige acciones concretas con relación al desempleo, la corrupción, los caciquismos, los autoritarismos, la demagogia, la pobreza, el entreguismo a gobiernos de países desarrollados e imperialistas. De ahí que con seguridad en los próximos años se producirán desplazamientos y reacomodos de las organizaciones sociales y políticas que alterarán la actual correlación de fuerzas en favor del cambio.

Frente al desafío que genera el subdesarrollo de El Oro, una cosa sin embargo queda muy clara. El cambio que la mayoría de la población de la provincia lo reclama no se realizará de la noche a la mañana. La historia del país y de la provincia se la escribe todos los días. La hacen quienes enfrentan el reto de apropiarse de su propio destino. Los que se movilizan por defender sus fuentes de empleo; los que luchan por una mejor educación; los que claman por agua y otros servicios para sus viviendas; los que exigen mejores medios de transportes y comunicaciones; los que están atentos a examinar y enfrentar las consecuen-

cías que sobre el país y la provincia generan tantos acontecimientos económicos, sociales y políticos mundiales.

Al fin y al cabo, El Oro como todo el Ecuador, está habitado no por ángeles sino por mujeres y hombres capaces de construir, de manera consciente, una realidad diferente y superior, más digna, más humana, más solidaria.

LA PROVINCIA DE LOJA

del precapitalismo a la modernidad

Elementos para otro desarrollo

1. La construcción de Loja y del Estado Nacional

Lo que hoy constituye la Provincia de Loja, fue un departamento que adhirió a la Constitución de Colombia en 1826 y que inclusive durante un corto período de la vida republicana del Ecuador se proclamó como “provincia federal autónoma” pero que, conjuntamente con el Distrito del Azuay al que se pertenecía y los de Guayaquil y de Quito, constituyeron la República del Ecuador en 1830, afirmándose mejor esta unidad en 1878, cuando más claramente surgieron las provincias.

Una vez que el H. Consejo Provincial de Loja ha declarado como “El Día de la Provincia de Loja” al 25 de junio de cada año, se considera como fecha oficial de fundación de la provincia al año de 1824, integrada entonces por los cantones: Loja, Calvas, Celica, Macará, Paltas y Saraguro a los que se añaden los que se fueron creando después: Puyango, Gonzanamá, Sosoranga, Espíndola, Catamayo, Zapotillo, Chahuarpamba, Pindal, Quilanga y Olmedo, para constituir dieciséis en total con 98 parroquias de las cuales 24 son urbanas.

A partir de esta configuración, tanto Loja como las diferentes unidades político administrativas del país, han perseguido sentar las bases de una identidad nacional, a través de la definición y aceptación de elementos simbólicos, la creación de tradiciones, la lenta conformación de una “sicología común” producto de largos años de convivencia, los intentos de ordenamiento jurídico; la activación de dimensiones étnicas, de clase, de género; la creación de solidaridades mediante múltiples tareas desempeñadas por instituciones como los colegios, las universidades, los gremios profesionales, las organizaciones de clase, las Fuerzas Armadas, las competencias deportivas en el plano internacio-

nal, la construcción de una infraestructura de transportes y comunicaciones que ha intentado articular a las diferentes regiones del Ecuador.

Incluso los tradicionales problemas territoriales con el Perú y las amenazas de invasión, contribuyeron también a cohesionar a la sociedad y a consolidar vínculos e intereses económicos, políticos, culturales, éticos, que continúan en permanente proceso de rediseño y fortalecimiento.

Precisamente en los esfuerzos por conformar la Nación, son dignos de mencionar los aportes del indomable pueblo de Loja a las luchas de la independencia del Ecuador, al sostenimiento de la unidad de la Patria en el gobierno de García Moreno y para mantener incólume una línea de frontera con el vecino país del sur en medio de múltiples situaciones difíciles. Loja es una de las provincias con mayor tradición de toda la República, tierra de profundas raíces indígenas y de sentimientos religiosos tradicionales, así como importante fuente de cultura nacional y espacio donde el pueblo ha luchado y lucha por un país próspero y plenamente soberano

De extraordinaria trascendencia son también las contribuciones intelectuales y políticas de destacados lojanos a la historia del Ecuador, entre los que cabe mencionar a Salvador Bustamante Celi, Segundo Cueva Celi, Matilde Hidalgo de Prócel, Isidro Ayora, Pío Jaramillo Alvarado, Benjamín Carrión, Manuel Agustín Aguirre, Pablo Palacio, Ángel F. Rojas, Eduardo Kingman, Jorge Hugo Rengel, Alfredo Palacio, todos ellos personajes ilustres uno de cuyos méritos esenciales fue el pensar al país en su conjunto y trabajar arduamente por su superación.

Uno que otro personaje de origen lojano de ingrata recordación nacional por los inmensos daños que causaron al conjunto del país, desde posiciones estatales relevantes, no hacen sino confirmar la regla general de que Loja es, sin duda, tierra donde han surgido mujeres y hombres ilustres a los que hay que tenerlos siempre en un sitio de privilegio por la magnitud y calidad de sus aportes en favor del Ecuador.

2. La formación del capitalismo ecuatoriano y de Loja. Las posibilidades de desarrollo

La Provincia de Loja, tiene una superficie de 11.300 kilómetros cuadrados y una población total de 404.085 según el último censo rea-

lizado en el año 2001. Al término de la Colonia, la ciudad de Loja, su capital, fue una de las más importantes de lo que hoy es el Ecuador, tanto desde el punto de vista cultural como económico, pues constituía el paso obligado de un abultado comercio entre el sur del Ecuador y el norte del Perú, convirtiéndose tanto Loja como Macará, la ciudad capital del cantón del mismo nombre al sur de la Provincia, en centros productivos, comerciales, financieros y turísticos de gran actividad. La producción de la provincia abastecía, en alta proporción, la demanda de la población del norte peruano por bienes especialmente de origen agropecuario.

Clodoveo Jaramillo Alvarado dice, por ejemplo, que hacia 1920, desde el Perú y de las provincias de El Oro, Azuay y Cañar, concurrían numerosos compradores y el ganado vacuno y caballar de Loja se lo prefería en los mercados por su buena calidad y selección de razas. También para esos años, dice el mismo escritor, iba tomando considerables proporciones la elaboración azucarera, harinera, tabacalera, textil, el tejido de sombreros de paja toquilla, de ruanas, alforjas, mantas, hamacas, cobijas, la elaboración de licores, los bordados de seda, algodón y lana, la apicultura, etc.

Pero, paradójicamente, hubo una fase del proceso histórico lojaño en la cual, conforme avanzaba la conformación de la República y se desarrollaba un proceso económico más volcado hacia la producción de bienes tropicales altamente rentables y destinados a abastecer la demanda de los mercados externos, como que el aislamiento de Loja con el resto del país empezó a hacerse más evidente. Es que los excedentes que dejaba esta modalidad de comportamiento económico del país, volcado hacia afuera, al no invertirse en actividades capaces de fortalecer el mercado interno, generaron segmentaciones del aparato productivo que sin duda se mantienen hasta ahora.

Los auges cacaotero y bananero, en cuanto generaban cuantiosos excedentes que se invertían de manera desigual en todo el territorio nacional, fueron deteriorando las condiciones esenciales para que el Estado y los propios grupos familiares de Loja se mostraran cada vez más renuentes a invertir en la provincia. El primero porque sin duda estaba fundamentalmente controlado por quienes buscaban una canalización de recursos hacia regiones donde primaban sus intereses esenciales; los segundos, porque en Loja evidentemente no existían las condiciones

necesarias para garantizarles altas tasas de rentabilidad del capital que se mueve no por razones patrióticas sino por expectativas de lucro.

Por otro lado, a partir precisamente de 1920, la demanda internacional por un producto de especial trascendencia originario de Loja como fue la quina, “la más importante planta medicinal de ultramar”, que proveía a la provincia y al país de sumas no inferiores a los diez mil pesos de oro por año (unos 160 mil dólares de aquella época) empezó a decaer, debido a la producción comercial de sulfato de quinina (que por supuesto se la reservaron los países desarrollados) y a que el producto empezó a sembrarse en otras colonias europeas como Java, Zaire, Kenia, Madagascar (Paladines, Félix, 2001).

A esto se sumó el agudizamiento de un viejo problema que aún está presente en la provincia, la falta de agua, que dio lugar a un acelerado proceso de reducción de la producción agrícola de Loja, al abandono de tierras de cultivo, a la disminución del empleo agrícola, al incremento de las corrientes migratorias hacia la capital provincial, a las regiones de agricultura comercial del litoral y del altiplano andino, a otras ciudades del país y también al exterior. Este dato queda reflejado en el lento crecimiento demográfico de la provincia, del 0.88 % anual entre los años 1990-2000, cuando en el mismo período en todo el país la población creció al 2.09 % por año.

Debido a las constantes sequías pero muy especialmente a la ocurrida entre 1968 y 1970, la emigración de la población lojana ha sido una constante en su proceso histórico. De ahí que mientras en Loja se observaba la reducción de la población de muchas de sus ciudades, en otras partes del país en cambio florecieran centros urbanos creados por inmigrantes lojanos, como Nueva Loja en Sucumbíos, San Vicente de Loja en Guayas y numerosas colonias de lojanos en otras ciudades de todo el Ecuador, como Santo Domingo de Los Colorados.

A medida que el capitalismo se desarrollaba más aceleradamente en otras partes del Ecuador, cuando crecían las fuerzas productivas y la economía ecuatoriana se integraba más estrechamente al mercado mundial a través del incremento de su comercio exterior, la afluencia de recursos de capital y de tecnología, también en Loja empezaron un tanto lentamente a afirmarse las relaciones mercantiles y muchas de ellas a transformarse en relaciones propiamente capitalistas pues, se modernizaron y ampliaron las comunicaciones, las vías y los medios de

transporte, se vincularon sitios hasta entonces apartados, se diversificó la producción, se modernizaron también ciertas ramas del sector agrícola, se dinamizó la demanda de capitales, se aceleró la desintegración del artesanado, adquirió importancia el trabajo asalariado, se inició una etapa de expansión del turismo y de las finanzas, se comenzaron a observar fenómenos de trasculturación repletos de modas foráneas, se impulsó la infraestructura de servicios públicos y privados, se expandió sin duda la productividad, múltiples formas de producción se modernizaron y creció el movimiento de mercancías y de capitales.

Según Jorge Hugo Rengel Valdiviezo, hacia fines del último siglo, las producciones lojanas arroceras y de café, por ejemplo, ocuparon el quinto lugar en la República; la de fríjoles era la primera de todas las provincias del país; mientras que la de bovinos era la cuarta y la de caprinos la primera.

Por otro lado, no resulta raro escuchar conjeturas sobre la existencia en Loja de significativas corrientes de dólares provenientes del narco tráfico y del narco lavado a cargo de individuos pertenecientes o al servicio de redes de grupos mafiosos internacionales. Se comenta que la producción de cocaína en otros países latinoamericanos del sur, que se consume en los países desarrollados del norte, no sale toda por vía aérea ni marítima sino que mucha de ella transita por los sitios fronterizos de Ecuador con Perú y cuyo transporte contaría con el apoyo de grupos que luego cubrirían el producto de sus utilidades a través de la creación de compañías fantasmas o mediante la adquisición de activos -entre ellos la tierra y los inmuebles- a precios muy elevados.

Todos estos hechos contribuyeron sin duda a privilegiar la financierización de las economías provincial y nacional, fundada en tasas de interés más altas y, obviamente, en la canalización de abundantes recursos hacia el área financiera y la especulación, en desmedro del capital productivo y del trabajo especialmente en pequeñas y medianas empresas. Este fenómeno, que está presente en todo el mundo, no podía ser ajeno a las circunstancias de Loja y de todo el Ecuador.

Entonces, el crecimiento económico profundamente desigual de la provincia de Loja, como parte del proceso de subdesarrollo que afecta al conjunto del Ecuador, no puede ser concebido de manera independiente, arbitraria ni ajena a la conformación del sistema económico que hoy vivimos en todo el país y, menos aún, sin considerar los in-

tereses de quienes han controlado los mecanismos esenciales del poder en el ámbito nacional y provincial.

Por ello, el análisis del problema del subdesarrollo ecuatoriano y de sus provincias tiene que inevitablemente referirse a cuestiones relacionadas con el proceso histórico como las clases sociales, las relaciones y conflictos que han surgido y surgen entre ellas, el papel que históricamente ha desempeñado el Estado y el control que de este han ejercido múltiples fuerzas, la alarmante desigualdad en el reparto de la riqueza y del ingreso, las relaciones de dependencia existentes entre el Ecuador y los países desarrollados, la acumulación privada de capital, incluso el problema de la deuda externa, la penetración indiscriminada al país del capital extranjero, el fomento del consumismo, el fenómeno del imperialismo.

El tema de la asignación de recursos es quizás el mejor ejemplo para entender el carácter profundamente interrelacionado del fenómeno del desarrollo. Es el caso de que en Loja todas las instituciones del régimen seccional cuentan con ingresos propios que representan una mínima proporción del total de recursos que ellos disponen para atender las necesidades sustantivas de la mayoría de sus gentes.

Es decir que es el Estado quien a través de las transferencias de su presupuesto general, hace posible que el Consejo Provincial, los municipios y múltiples instituciones responsables por el desarrollo económico, educativo, social, cultural, ambiental, puedan atender parcialmente las carencias esenciales de la provincia, compensando así de manera limitada, la enorme transferencia de recursos reales que por otras vías hace Loja a diferentes provincias del territorio nacional.

No es casual entonces que gracias a la abundancia relativa de ingresos provistos por la explotación y exportación petrolera iniciada en 1972, el Estado ecuatoriano haya podido emprender en la ejecución de algunos importantes proyectos de transportes, comunicaciones, de fomento industrial, de atención a las necesidades más sentidas de algunas de las principales ciudades del país.

En materia de vías de comunicación, por ejemplo, las carreteras Loja-Cuenca y Loja-Puerto Bolívar (ramal Las Chinchas Portovelo-Piñas, La Avanzada-Santa Rosa-Machala), se empezaron a construir en 1927 y se terminaron en 1944. La carretera Loja-Puerto Bolívar, que une Loja-Velacruz-Zaracay-La Avanzada-Santa Rosa-Machala-Puerto

Bolívar se terminó de asfaltar bien avanzada la década de los setenta del siglo pasado. Es decir que en la década de los setenta se produjo una suerte de salto cualitativo en el mejoramiento de las vías que unen a la provincia con el resto del país.

La carretera Alamor-Arenillas que sirve a los cantones del sur occidente de la provincia de Loja como Macará, Zapotillo, Pindal, Celica y Puyango, con los cantones Las Lajas, Marcabellí, Arenillas y Huaquillas en la provincia de El Oro se construyó en la última década del siglo anterior.

La carretera Loja-Cuenca, que no obstante haber sido rectificadas y asfaltadas padece sin embargo de constantes daños, lo cual interrumpe un cada vez más denso tráfico de personas y de mercancías entre las dos provincias. Precisamente al momento de escribir este documento, la prensa nacional informa que se ha cerrado el tráfico en la vía entre Loja y Cuenca porque el puente bayle ubicado en el sitio conocido como Cenén, a unos veinte kilómetros de la ciudad de Loja, tiene sus estribos socavados como resultado de las intensas lluvias caídas en las primeras semanas de mayo del año 2003.

Por último, está la carretera Loja, Zamora, muy inestable en épocas de invierno especialmente, cuando constantes deslizamientos de tierra interrumpen el tránsito automotor y deja incomunicadas a varias poblaciones de las dos provincias.

Desde otro punto de vista, sin duda que, en el caso de Loja, la realización de la reforma agraria en la década de los sesenta y los setenta del siglo XX fue, adicionalmente, una medida que contribuyó a provocar cambios de fondo.

La reforma agraria hizo posible, por un lado, suprimir ciertas formas precarias de tenencia de la propiedad agrícola y lanzar al campesinado al mercado de trabajo, suprimiendo el aprovechamiento del campo abierto y, por otro lado, afectar algunos latifundios así como ofrecer a grandes poseedores de tierra la oportunidad para que puedan vender, en algunos casos al propio Estado ecuatoriano, sus activos agrícolas y que los recursos obtenidos se inviertan en diferentes actividades económicas, en otras provincias del país así como en el exterior.

En cualquier caso, estos hechos fueron determinando que la estructura de una provincia eminentemente rural y campesina, empezara a modificarse y su economía a iniciar un débil como deforme proce-

so de acumulación de capital y de diversificación productiva, incluso de inestable reactivación económica que ha logrado presentarse en algunos años.

Pero en general, no obstante los elementos anteriormente señalados, se puede asegurar que el desarrollo del capitalismo en Loja ha continuado expandiéndose de una manera lenta, irregular e inestable. En todos sus cantones no se observa por ejemplo el desorden producto del rápido crecimiento urbano, la multiplicación del tránsito automotor caótico y neurotizante, la alarmante penuria de viviendas, la acumulación de enormes montañas de basura ni los problemas de contaminación que sí están presentes en otros sitios del Ecuador. Es importante resaltar el hecho de que todas las ciudades lojanas lucen limpias y donde su población ha ido asimilando y fortaleciendo prácticas culturales de limpieza y orden dignas de general reconocimiento.

De hecho, en Loja no se han ejecutado cuantiosas inversiones improductivas en autopistas y distribuidores de tránsito que no guardan relación con las necesidades de la mayoría de sus habitantes. Creo que aun la publicidad alienante que en otras ciudades y provincias del Ecuador, se cuele por todos los poros de la vida social, imponiendo patrones de consumo y de valoración, todavía no ha penetrado con toda su fuerza en Loja.

La inseguridad personal y el consumo de drogas no es una constante en la vida de sus centros urbanos. El gusto popular no ha sido aún totalmente estragado ni pervertido, la difusión de la poesía, la novela, el cuento, la música, la frecuente utilización de la guitarra que está presente en casi todos los hogares lojanos, constituyen elementos que de alguna manera se enfrentan y compiten desigualmente con la difusión de antivalores culturales de origen especialmente norteamericano como las telenovelas, las revistas sensacionalistas y el cine de pésima calidad.

Más bien, en casi todas las ciudades de la provincia se percibe un relativo interés por preservar los elementos tradicionales y modernos de la cultura provincial y nacional así como una envidiable tranquilidad y quietud hecho que, además de las características amables de la población, hacen de tales centros urbanos verdaderos sitios de observación, de comunicación y de descanso donde no tienen cabida la prisa ni el stress que en otros lugares si existen. Y acaso esto se refleja en la

expectativa de vida de la población de Loja, que sigue siendo una de las más elevadas de todas las provincias del Ecuador

Naturalmente que este panorama, cuya descripción estoy lejos de haber agotado, ha venido modificándose y tenderá a cambiar aún más, en la medida en que el crecimiento económico provincial y nacional sea cada vez más indiferente a sus consecuencias sociales. La extracción de ahorros de la provincia y su traslado hacia las más desarrolladas del país por parte de los bancos privados que operan en Loja, por ejemplo, parece que será una constante que influirá en una crónica carencia de apoyo crediticio, una mayor depauperización del campesinado, menores ritmos de inversión y, por supuesto conforme ya lo señalé, en un aumento de la emigración de buena parte de la población lojana hacia otras provincias del país y hacia el exterior.

Según datos de la Superintendencia de Bancos, en 1997 por cada 1.65 unidades monetarias que se depositaron en los bancos que operan en la provincia, estos colocaron en ella solo una unidad monetaria, de donde se desprende -admitiendo por supuesto que quienes han invertido en Loja no han obtenido créditos bancarios en otras plazas del país- que una importante masa de recursos generados en Loja sale de ella para contribuir al financiamiento del desarrollo de otras regiones del país y quizás del exterior, quedando para beneficio provincial una proporción muy pequeña de aquellos.

Esto significa, consiguientemente, que a pesar de toda la exacción de recursos que durante decenas de años se ha hecho de Loja, vía emigración de su laboriosa mano de obra que deja en la soledad al campo restringiendo la producción agrícola, la traslación de ahorros genuinos de la provincia a través de un sistema bancario y financiero destinado básicamente a cumplir ese papel, el comercio y el consumo de bienes y de servicios producidos en otras regiones del Ecuador y del exterior, pues Loja siempre ha sido capaz de generar una proporción importante de excedentes con los cuales se ha continuado financiando un débil como irregular proceso de acumulación de capital en la propia provincia¹.

A estos excedentes deben sumarse las remesas de los emigrantes que, durante especialmente los últimos años, son sin duda apreciables. En cualquier caso, está claro que una provincia pobre sigue compar-

tiendo sus modestos incrementos de productividad con las provincias más ricas del Ecuador.

Por cierto que después de largas décadas de funcionamiento de una modalidad depredadora y succionadora de recursos, múltiples cosas han cambiado. La población eminentemente rural de Loja se ha transformado en población urbana; las formas precapitalistas de producción se han ido trastocando con su sometimiento al capitalismo local, regional, nacional y aun trasnacional.

La formación social ecuatoriana, esencialmente capitalista, ha ido incorporando a Loja a su dinámica, haciéndose también presentes en la provincia, formas privadas y estatales de organización y de producción monopolista como Pacifictel, el desaparecido INECEL, TAME, los Grupos BANCO DEL PICHINCHA e Isaías Dassum y además el capital extranjero que ha incursionado en sectores como el turismo, la producción de azúcar, los transportes, los medios de difusión, la educación, las comunicaciones.

Las propias exportaciones e importaciones realizadas por la provincia no son de manera alguna despreciables. Las primeras del orden de los 500 mil dólares anuales, compuestas de ganado vacuno, flores naturales, aceites comestibles, jabón en barras, pastos alimenticios, desperdicios de hierro; y, las importaciones, superiores a los 2 millones de dólares por año, integradas por vehículos pesados y livianos, repuestos, harina de pescado, yute, lana, libros. A través también de esta creciente y activa presencia de las exportaciones e importaciones en la economía lojana, la provincia se fue insertando plenamente al sistema capitalista internacional

La arquitectura de las calles céntricas de Loja, sus abundantes negocios comerciales, sus iglesias, las viejas y señoriales residencias familiares se mantienen y nos recuerdan el pasado colonial de la provincia, que hoy convive con viviendas y edificios modernos, así como con los asentamientos irregulares, las unidades habitacionales de los primeros condominios, las necesidades de servicios insatisfechas, el malestar y cierta contaminación que provocan algunas inversiones como la realizada para preparar asfalto que pone en riesgo la salud de la población, la serie de problemas urbanos propios de la modernidad y que a veces lucen inmanejables. En los últimos 15 años la provincia, en especial su ciudad capital, ha cambiado quizás más que en los 50 años anteriores.

a) Loja y sus recursos agro ecológicos

La Provincia de Loja tiene 1.130.000 hectáreas y por su extensión equivale al 4 % de la superficie nacional. Su territorio es de un relieve montañoso con múltiples microclimas que le confieren una gran riqueza en biodiversidad y especies endémicas. Su sistema hídrico se compone de cuatro cuencas, las de Catamayo, Puyango, Jubones que van al océano Pacífico y la del Santiago, hacia el Atlántico.

Los especialistas consideran que menos del 50 % de la superficie total de la provincia, está dedicada a la agricultura y que el resto corresponde a tierras improductivas, con una reducida extensión de bosques y páramos, afectada casi en su totalidad por el fenómeno de la desertificación.

Del total de la superficie dedicada a fines agropecuarios, 127.500 hectáreas (23 %) se destinan a exclusivo uso agrícola y 429.000 hectáreas (77 %) a pastizales con baja capacidad de carga animal (Ministerio del Ambiente, CONCOPE, Gobierno de la Provincia de Loja y Fundación Natura, 2001).

La existencia en la provincia de Loja de unas 321 mil cabezas de ganado vacuno y de 277 mil cabezas de ganado porcino, que la sitúa como la quinta y tercera provincia del país por su importancia ganadera en los dos aspectos, respectivamente, refleja una situación favorable e insinúa una cierta vocación productiva que debería examinarse con detenimiento.

La actividad agrícola de la provincia de Loja está básicamente concentrada en la producción de maíz duro y suave, banano, tomate riñón, café, frijoles, maní, miel de abejas, caña de azúcar, arroz, cebolla, papa, col, almidón de achira, té aromático, vinos, entre otros. Si a esta variedad de productos se añaden los derivados de la ganadería, se llega a la conclusión de que Loja es capaz de producir aquellos bienes esenciales para proveer las calorías que demanda el organismo humano.

Durante los últimos años, la reiniciación del cultivo de café especialmente en Cariamanga, en reemplazo de la ganadería que aparentemente no fue rentable, ha abierto esperanzas de mejoramiento económico y creación de nuevos empleos en la provincia.

Consiguientemente, la Provincia de Loja puede contribuir y significativamente a superar la indigencia y a convertir en productivos a todos los ecuatorianos. En situaciones normales y en otras de un supuesto bloqueo comercial externo, Loja puede ser el verdadero granero alimenticio del Ecuador.

Lo sustantivo de la producción agropecuaria lojana se realiza en unidades productivas ubicadas en micro regiones donde la calidad de los recursos naturales es mejor, cuentan con agua de riego y sus propietarios han tenido acceso al crédito.

Existen por cierto unas pocas unidades agropecuarias que utilizan sistemas modernos de cultivo, un mayor nivel de capitalización y eficientes mecanismos de comercialización, lo cual permite reconocer la existencia de una agricultura comercial y otra de subsistencia, integrada esta por campesinos que cultivan minúsculas parcelas con rendimientos muy bajos, sin agua de riego, sin apoyo crediticio y bajo la presión de usureros, lo cual se traduce en mayor pobreza e indigencia de la población de la provincia. Gran parte de esta población pobre constituye una fuerza de trabajo rural excedente.

El más grave problema al que se enfrenta el crecimiento de la actividad agropecuaria de la provincia es la falta de agua y, en otros, la propia calidad de la tierra, de una muy delgada capa vegetal que requiere de significativas tareas de recuperación.

La población, sin embargo, ha logrado desplegar una importante creatividad para subsistir en condiciones verdaderamente difíciles. Así por ejemplo, en el cantón Zapotillo, al sur occidente de la provincia, donde no existe agua para riego y es acuciante la escasez de agua incluso para consumo humano, los campesinos de la zona captan agua de las quebradas, construyen pozos para guardar el líquido asegurándose así algún suministro para la alimentación y el consumo básico y, han logrado superar los problemas de la aridez del suelo y la sequía dedicándose a la cría de chivos que pastan en lugares donde existen troncos de árboles y otros vegetales secos. Obtienen así leche y carne de cabras que les permite disponer de modestos ingresos para vivir.

Otros ejemplos de como la creatividad del lojano en el marco de situaciones difíciles hacen posible la subsistencia familiar, son, uno, la producción de cochinilla, un tinte extraído de un parásito que se cría en las hojas de la tuna (planta de la especie cactus) donde apenas se

mueven y alimentan de los jugos que segregan las hojas; dos, la extracción de áridos (piedra y arena) obtenidos del río Malacatos que cruza de sur a norte la capital provincial y que es insumo para la actividad de la construcción; tres, la organización de improvisados restaurantes ubicados especialmente entre Loja y Malacatos, para ofrecer platos típicos de la zona, fritada, choclos, verdes y maduros fritos, a unos 1.000 turistas que llegan a Malacatos y Vilcabamba los fines de semana.

En la misma línea, el Municipio de Catamayo ha montado una fábrica de adoquines para abastecer a la obra municipal y ofertar a la empresa privada dedicada a la construcción. Desde su funcionamiento, en el año 2001, esta fábrica ha generado utilidades por 400 mil dólares, el equivalente al monto del presupuesto anual del municipio.

Es conocido, por otro lado, la positiva experiencia del municipio de la capital provincial Loja, en el manejo de los desechos sólidos, que ha despertado el interés de otros países que no han dudado en enviar a funcionarios de municipios como los de Barra Mansa (Brasil), Haití y Puerto España (Trinidad y Tobago), a observar la experiencia lojana a fin de tratar de desarrollarla en sus ciudades.

Hace pocas semanas, un importante periódico de la capital de la República reconocía que en Loja, la participación de la ciudadanía en actividades que promueven cambios es activa, lo cual evidentemente mejora la calidad de vida de la población. Se mencionaban acciones como la puntualidad, la limpieza, el control de la población a fin de evitar el desorden en el transporte público, los nuevos patrones de colaboración en múltiples aspectos. Estos son hechos que se logran con base de una activa promoción e involucramiento de la población en asuntos de interés en los que se compromete diariamente.

Como en muchas otras partes del país, también en Loja la desmedida e irracional explotación de los recursos y la utilización anárquica de fertilizantes y en general de tecnologías extrañas a las condiciones del suelo, así como la deforestación desmesurada estimada en un millón de hectáreas, la descarga incontrolada de desechos en los cursos de los ríos, la pérdida de cobertura vegetal por incendios forestales y el sistema de cultivos a temporal o bajo lluvia, han alterado las condiciones ecológicas, han empobrecido la vida orgánica, hasta el punto de que miles de hectáreas padecen de diferentes grados de erosión.

A unos 70 kilómetros de la capital provincial, se encuentra el Cantón Saraguro, que constituye uno de los centros indígenas más interesantes de América Latina, pues se trata de una comunidad que conserva la autenticidad de su cultura y que ha reafirmado el dominio sobre sus tierras. Precisamente es la población indígena radicada en este cantón y en otros como los de Loja y Calvas la que, mediante programas de mingas comunitarias, no solamente que ha fortalecido su organización dando claras muestras de mucha solidaridad, sino que con su trabajo y la cooperación del Programa de Alimentación para el Desarrollo Comunitario (PRADEC), ha hecho posible el mejoramiento de caminos vecinales, redes de agua potable, casas comunales, aulas escolares y canales de riego que, de otra manera, no hubiese sido posible disponer de ellos.

Se considera que unos 64 mil trabajadores, el 49 % de la población económicamente activa de la provincia de Loja, estimada en 130 mil personas, laboran en la actividad agropecuaria; mientras que solamente unos 1.300 trabajadores, alrededor del 1 % de la PEA, están ocupados en la actividad manufacturera, que se limita a un medio centenar de establecimientos la mayor parte de los cuales son de pequeña dimensión.

b) Otros sectores de actividad económica

Loja tiene un potencial minero muy promisorio constituido por yacimientos metálicos de oro, cobre, plata, plomo, zinc, molibdeno y múltiples yacimientos no metálicos como mármol, yeso, talco, caolín, carbón, arcilla que, sin embargo, no han sido explotados debidamente y están reclamando una mayor actividad exploratoria. Se reconoce que la minería lojana fue la fuente de la cual se derivaron varias fortunas que luego se invirtieron en otros sectores de actividad como la agricultura, el comercio, las finanzas.

De conformidad con informaciones proporcionadas por la Dirección Nacional de Minería, del Ministerio de Energía y Minas, durante los años 2001 a 2003, el gobierno ecuatoriano ha otorgado o está considerando otorgar concesiones mineras, en el sector de los minerales metálicos, a 91 personas naturales o jurídicas por una superficie de 128.253 hectáreas. El mayor número de estos registros se encuentra lo-

calizado en los cantones Calvas, Catamayo, Celica, Espíndola, Loja, Macará, Paltas, Puyango, Sozoranga y Zapotillo.

Como en el caso de las provincias de El Oro y Zamora, también en el caso de Loja, la Cia. Iamgold Ecuador S.A. ha sido beneficiada con 18 concesiones ya inscritas, que cubren 32.400 hectáreas, que representan algo más del 25 % de la superficie total de concesiones otorgadas en el sector de minerales metálicos.

En cuanto al sector de los minerales no metálicos, existen 48 registros de concesiones mineras ya otorgadas o en trámite que cubren una superficie de 5.468 hectáreas, de las cuales las empresas Arcimego Cia. Ltda. ha recibido 9 concesiones, todas inscritas, que cubren una superficie de 268 hectáreas del cantón Catamayo.

En relación a las concesiones para explorar y explotar materiales de construcción, existen en la Dirección Nacional de Minería 111 registros por 3.888 hectáreas pertenecientes a casi todos los cantones de la provincia.

De conformidad con las cifras anteriores, se desprende que la mayor superficie de las peticiones y, por supuesto, de las concesiones otorgadas o en trámite, corresponden al sector de minerales metálicos que, por lo mismo, es el que al parecer posee el potencial más grande. La figura 2 muestra la localización de las concesiones.

La ganadería y la industria de la provincia son limitadas, si bien sobresalen ramas pecuarias como la ganadería de leche, el cultivo de cuyes y la porcicultura así como ciertas actividades artesanales muy importantes. Las guitarras y otros instrumentos musicales fabricados en Loja, por ejemplo, son famosos por su belleza y calidad.

Loja debería convertirse en un interesante polo de desarrollo industrial, dada su condición de provincia fronteriza desde la cual se podría abastecer algunas demandas de bienes manufactureros de la población del norte peruano. Por cierto que, al cumplimiento de este propósito conspira y de una manera muy importante la dolarización de la economía nacional que, a la postre, impide competir a la producción nacional con la similar peruana y la de otros países que también pretenden abastecer al mercado del país sureño.

Exceptuando unos pocos productos como ganado vacuno, ingenios y piladoras, productos no metálicos como arcilla, caolín, yeso, mármol, que se realizan en el mercado nacional e internacional (el nor-

te peruano), la inmensa mayoría de bienes que se producen en Loja tiene como destino fundamental el mercado provincial.

Durante los últimos años, en toda la provincia y particularmente en su capital y en el Valle de Vilcabamba, se está impulsando el turismo que, sin duda, muestra promisorias perspectivas dada la hermosa y caprichosa geografía provincial que combina suelos ribereños, apacibles valles subtropicales, mesetas, cúspides rocosas, montañas inaccesibles, tierras laborables. A este escenario natural se añade la propia riqueza arquitectónica de la ciudad así como la bondad del clima templado, el paisaje cautivador y el carácter acogedor de la población.

De hecho, en el curso de los últimos años en toda la provincia ha crecido el número de establecimientos dedicados al turismo como hoteles, hostales, pensiones, paradores, hosterías, moteles. Mientras en 1990 el número de estos establecimientos era de 50, con alrededor de 1.105 habitaciones disponibles, apenas cuatro años más tarde, en 1994, las cifras correspondientes fueron de 73 y 1.270, respectivamente; lo que destaca de alguna manera un apreciable crecimiento del turismo.

Es más, se estima que solamente al Valle de Vilcabamba llegan diariamente al menos diez turistas extranjeros, en su mayor parte; los denominados turistas "mochileros", que han estimulado la instalación de pequeños negocios como hostales, restaurantes, bares, operadoras ecuestres, cabañas. También en el curso de los últimos años ha cobrado una relativa importancia como sitio de visitas turísticas, el parque Jipiro y su zoológico ubicado en la prolongación de dicho parque, en las orillas del río Zamora, que es visitado por 15 mil personas semanalmente.

Importante es también el desarrollo de la actividad turística en Macará, ciudad situada al sur occidente de la provincia, donde es notorio el crecimiento del número de hoteles, restaurantes, bares, discotecas que antes no existían. Similar fenómeno se observa en Saraguro, Zapotillo y Alamor.

También en la parte norte de la provincia existen promisorias posibilidades de desarrollo turístico, sobre todo, si se emprenden esfuerzos coordinados con la Provincia de El Oro. Se conoce, por ejemplo, que actualmente están asfaltando una corta carretera que une Portovelo con el Río Pindo, cuyas aguas dividen a las dos provincias. Se trata de una vía de 9.5 kilómetros de extensión que dará vida a dos bal-

nearios y a una área muy atractiva, con abundantes árboles y donde existen *extensos cultivos de ciclo corto, criaderos de tilapias y una docena de pequeñas empresas mineras* (Relato del diario El Comercio de Quito, edición correspondiente al sábado 31 de mayo de 2003).

La posibilidad de reactivar el turismo se ve actualmente facilitada gracias a que en Loja se ha logrado superar, en importante medida, sus problemas de vialidad. La provincia tiene una red de carreteras de primer orden, la mayor parte de ella subutilizada, aunque con pequeños inconvenientes que curiosamente no logran superarse, como es el caso, por ejemplo, de la carencia de un puente de muy corta extensión entre Pindal y Alamor (sitio El Chaquinal), al sur occidente de la provincia.

Esta disponibilidad de excelentes rutas, que no las tiene otras provincias, si bien da enormes seguridades a los viajeros y turistas y constituye una garantía para el fomento del intercambio comercial y turístico con el resto del Ecuador, permite a la vez reconocer que para lograr el desarrollo de la provincia no basta la descentralización ni la construcción de una infraestructura esencial de carreteras, pues estas pueden permanecer abandonadas y subutilizadas si es que no se incrementa la producción, si es que no se quiebra la dependencia de todo orden que padece el país frente al exterior, emprendiendo cambios decisivos en la propiedad de los factores productivos y ejecutando un conjunto de medidas fundamentales para sacar al pueblo de Loja y de todo el país de la pobreza y el atraso, así como para ofrecerle ocupación productiva y acceso consciente a la actividad política y a la vida cultural.

Superado pues en gran medida el plan vial de Loja, el problema actual más agudo, es quizás la escasez de agua en todos los cantones, donde especialmente en los meses de verano, la disponibilidad del líquido elemento se obtiene en contadas horas del día, pero que también está en camino de superarse gracias a nuevas inversiones en el sector, a cargo fundamentalmente de los municipios.

La simple descripción anterior pone de manifiesto que, especialmente en los últimos años en la Provincia de Loja, su economía ha mantenido niveles de expansión muy inestables, irregulares y sin duda incompatibles con el crecimiento de su población. Se puede sin reservas sostener que, de no haber sido por la emigración de su mano de

obra que, de conformidad con lo que anota el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del país, solo durante 1990 se acercó a las 186 mil personas, la expansión económica de la provincia habría aparecido mucho más débil e insuficiente para atender las demandas de empleo remunerado de su población y menos para contener muchas tensiones políticas y sociales.

Pero a la vez, sin la incorporación de esta considerable legión de trabajadores lojanos al proceso productivo de otras provincias del país (y aun de otros países del mundo) la economía de estas últimas no tendría hoy el nivel de actividad que muestran en la actualidad. El inmigrante lojano con su laboriosidad, su esfuerzo, fue colonizando tierras vírgenes, construyendo caminos y viviendas, abriendo fincas, desarrollando producciones agrícolas y ganaderas, aportando significativamente a la explotación forestal, pesquera, petrolera del Ecuador.

En el curso del proceso histórico del país, no ha existido una estrategia adecuada capaz de enfrentar los específicos problemas de sus diferentes provincias. La creación de instituciones de desarrollo regional, que generó tantas expectativas, contrasta con el debilitamiento en el que ahora tales instituciones se encuentran; el discurso oficial sobre que se invertirán voluminosas cifras en la construcción de múltiples obras se contradice con la ausencia de decisión para concluir muchas de ellas; mientras que los incentivos tributarios que el Estado concede a quienes inviertan en Loja, son sin duda insuficientes como para atraer una buena cantidad de recursos en favor de la provincia.

Persiste entonces una falta de integración sectorial y funcional de la economía lojana para crear un mayor número de empleos y aprovechar debidamente la fuerza de trabajo disponible. Pero a pesar de todas las dificultades, en Loja se ha creado en los últimos años un pequeño segmento moderno que se encamina a atender la demanda de la población de más altos ingresos, y que convive con una inmensa mayoría de productores y vendedores pobres que producen y venden los productos básicos para consumidores también cada vez más pobres. De persistir estas condiciones, es evidente que a la mayoría de la población provincial le será cada vez más difícil satisfacer sus legítimas aspiraciones para alcanzar un nivel de vida superior y digno.

3. Las consecuencias sociales y las élites económicas de Loja

La situación económica de la provincia y su modalidad de funcionamiento, presentada tan sucintamente en el numeral anterior, tiene hondas repercusiones en la esfera social.

Para empezar, en la provincia de Loja predominan como causas de muerte enfermedades completamente evitables como neumonía, infecciones intestinales, cirrosis, bronquitis. Nada raro será constatar más adelante, como consecuencia de la modernización capitalista de Loja a la que hice referencia en párrafos precedentes, que vayan ganando presencia como causas de muerte en la provincia los accidentes de tránsito de vehículos de motor y los infartos.

En materia educativa, en Loja todavía existe un porcentaje de alrededor del 9 % de analfabetismo de la población de diez años y más de edad. Hay un número apreciable de instituciones educativas en todos los niveles tanto del sector público como del privado y, el municipio de la capital de la provincia, lleva adelante un proyecto enderezado a crear unidades educativas municipales para, en el marco de la descentralización, ir asumiendo la educación básica del Cantón.

En materia universitaria, existen la Universidad Nacional de Loja, la Universidad Técnica Particular de Loja, una sede de la Universidad Internacional del Ecuador que, con el apoyo de universidades norteamericanas, ofrece una serie de carreras especialmente técnicas.

Asimismo, algunas universidades del país, como la Escuela Superior Politécnica del Ejército, la Escuela Politécnica Javeriana del Ecuador, la Universidad Tecnológica Equinoccial, la Universidad Técnica de Cotopaxi, el Instituto Tecnológico Sudamericano, el Instituto Tecnológico Los Andes, han empezado a impartir algunas carreras técnicas y humanísticas, en varios casos de manera presencial y en otros bajo modalidades semipresenciales y a distancia.

Una mínima proporción de las viviendas de la Provincia de Loja (8.1 %) cuenta con servicio de agua potable, mientras que cerca del 80 % de las viviendas se abastece de agua entubada sin tratamiento. La disponibilidad de servicios básicos (teléfonos, servicios higiénicos, eliminación de basura y de aguas servidas) muestra puntajes inferiores en Loja que en el resto del Ecuador.

Durante los últimos años, organismos del poder seccional como el Consejo Provincial, los municipios, PREDESUR, han realizado una importante actividad que ha merecido el reconocimiento nacional e incluso internacional. Es el caso, por ejemplo, de la municipalidad de Loja que, con su proyecto de manejo ambiental y tratamiento que se da a los desechos sólidos, así como los esfuerzos ejecutados para la recreación de la comunidad y la recuperación de áreas verdes, ha sido reconocida por la Organización de las Naciones Unidas, la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud.

Sin duda que como reconocimiento a este tipo de esfuerzos, también la población lojana cumple ejemplarmente con las obligaciones tributarias ante la municipalidad de Loja. Se conoce, por ejemplo, que en los cuatro primeros meses de cada año, el Municipio de Loja recauda de sus contribuyentes aproximadamente el 70 % de lo previsto para cada año.

De su parte el Consejo Provincial de Loja, dentro del proceso de descentralización y transferencia de competencias, se ha propuesto asumir al desarrollo sostenible como eje de su gestión que busca el mejoramiento de las condiciones de vida de la población. En este contexto, el Consejo Provincial ha convocado a representantes de una serie de instituciones nacionales y provinciales para formular una Agenda que guíe la coordinación institucional, proporcione una visión estratégica de la provincia y brinde lineamientos generales de políticas y criterios en materia ambiental que tengan viabilidad social, económica, política e institucional.

Importante es también el esfuerzo que el mismo Consejo Provincial lleva adelante, con la cooperación del gobierno japonés, para la creación de sistemas de agua potable en 300 poblaciones mediante el uso de aguas subterráneas.

De su lado PREDESUR, una institución descentralizada responsable de contribuir al desarrollo de Loja, ha fomentado la producción rural y el incremento de los circuitos comerciales con el Perú, ha cooperado en la realización de ciertas obras de reconstrucción y reordenamiento urbano, ha promovido la piscicultura introduciendo especies de alto rendimiento como la carpa espejo y la tilapia y, ha estimulado un movimiento integrador de las Provincias de Loja con El Oro y Zamora para conformar la Región Sur del Ecuador.

Estos acontecimientos son sin duda muy importantes y ponen de manifiesto la capacidad, el tesón y la creatividad de los lojanos, pero no logran sin embargo ocultar el hecho de que la Provincia de Loja en general padece de graves carencias como las que he venido señalando. La superación de estas como de otros múltiples problemas que afectan tan gravemente a la mayoría del pueblo lojano, exige ver a la provincia no como entidad aislada sino como parte integrante del conjunto del país.

En el momento histórico actual del mundo y del Ecuador, no pueden tener cabida ciertos enfoques puramente provincialistas que ponen demasiado énfasis en la posibilidad de solucionar los problemas de Loja mediante acciones eminentemente regionales o locales cuya importancia no cabe por supuesto desmerecer, pero que sin duda deben adquirir mayor objetividad y eficacia si es que forman parte de una concepción que admita que el subdesarrollo es un proceso que, gestado en el pasado, hoy afecta a todo el país y que se expresa y se reproduce mediante interrelaciones económicas, sociales, tecnológicas, del poder político cuya dinámica es imprescindible comprender para actuar debidamente.

En la dirección anotada, es evidente, por ejemplo, que sin un manejo diferente al problema de la deuda externa, difícilmente habrá posibilidad para que las diferentes provincias ecuatorianas y el conjunto del país puedan alimentar un más alto y diferente proceso de inversión que las saque a ellas y al país del subdesarrollo en el que se encuentran.

Desde otro punto de vista, es innegable que si se reducen los precios del petróleo o si aumentan de forma desproporcionada las importaciones, se tendría de inmediato un aumento del déficit de la cuenta corriente del país con el exterior, las finanzas del sector estatal se lesionarían significativamente, y todo ello se traduciría en una inmediata desatención del Estado a los diferentes reclamos provinciales y regionales, provocando una fase de decaimiento del conjunto de la economía del Ecuador.

Ahora bien, si la modalidad de funcionamiento de la economía ecuatoriana es inevitablemente “concentradora” del ingreso y de la propiedad, ello significa que aquellos grupos económicos, grandes empresas y personas beneficiarias de la forma de actuación de la economía

nacional y provincial, de hecho conforman una estructura de poder y son elementos reales, objetivos -no adjetivos ni peyorativos- capaces de determinar, en alto grado, el curso de la futura política económica nacional y provincial.

Por cierto, son varias las formas a través de las cuales, en el curso del proceso histórico del país y de la provincia, han surgido élites económicas cuya trascendencia se evidencia en los planos social y especialmente político. Uno de ellos se refiere a la propia herencia colonial que se expresó en la posesión de grandes propiedades de tierra y del ingreso agropecuario correspondiente. Al respecto, son conocidos los apellidos de connotadas familias lojanas, como Valdivieso, Eguiguren, Samaniego, Arias, Burneo, que eran poseedoras de extensas propiedades de tierra., conforme lo destaca Clodoveo Jaramillo Alvarado, en su monografía *Loja Contemporánea*, escrita en 1919, donde dice que *Fuera de quince o más haciendas de considerable extensión, el resto de la provincia pertenece a diversos dueños.*

Junto a estas grandes propiedades actuaba, según el mencionado historiador Jaramillo Alvarado, un amplio número de propietarios pues *no ha quedado porción alguna de tierras que no caiga bajo el radio del laboreo*, logrando que la explotación agrícola se extienda, llegando hasta ciertas zonas al parecer inaccesibles, en las cuales ha triunfado el esfuerzo del hombre y exhuberancia de la tierra.

Había pues, entonces, una alta concentración de la tierra, como característica dominante del régimen de tenencia de la propiedad, fuente primaria de lo que un destacado investigador y escritor lojano llama el *gamonalismo bárbaro y retrógrado* que incluso habría originado como réplica al bandolerismo. (Paladines, Félix, 2001). Esta situación, que se esperaba superar mediante las leyes de reforma agraria de los años 1964 y 1973, de alguna manera se ha vuelto sin embargo a reproducir una vez que, actualmente se conoce que

...el 13.7 por ciento de la tierra está ocupada por minifundios inferiores a 5 hectáreas y el 44.7 por ciento a latifundios mayores de cien hectáreas, o sea, en Loja existen 30.913 minifundios que abarcan una superficie de 58.913 hectáreas y 478 latifundios que ocupan 192.910 hectáreas.(Ministerio del Ambiente, CONCOPE, Gobierno de la Provincia de Loja, Fundación Natura, 2001).

La desigual distribución de la tenencia de la tierra sigue constituyendo, entonces, un factor generador de la inmensa pobreza que invade a la provincia con una incidencia del orden del 80 %. Pero aunque parezca contradictorio, fuentes consultadas reconocen que en Loja la tenencia de la tierra agrícola no constituye actualmente una reivindicación fundamental de parte del movimiento campesino.

Es más, muchas pequeñas y medianas propiedades agrícolas han sido abandonadas y, lo que ahora se exige es la construcción de caminos vecinales, dotación de agua, crédito, mejores servicios de educación y de salud que mejoren la calidad de vida de la gente del sector rural. Este hecho, naturalmente, vuelve más exigente a la acción estatal que tiene la obligación de valorar de mejor manera las demandas provinciales, en la perspectiva de aumentar el empleo, preservar los recursos naturales y la riqueza incluso histórica frente a las amenazas a los intereses de toda la Nación.

Durante los últimos años ha crecido considerablemente la llamada economía informal y el desempleo abierto, particularmente en la ciudad capital de la provincia.

El proceso económico seguido en el país y en Loja contribuyó a introducir cambios importantes en la conformación y el papel desempeñado por el Estado, así como a recomponer a las antiguas estructuras de poder. En el caso de los grandes latifundistas, representantes de las antiguas familias terratenientes de Loja, muchos de ellos vendieron sus propiedades, lo cual les permitió invertir en otros sectores de actividad de la economía nacional.

No cabe olvidar que, de manera simultánea a la expedición de las citadas leyes, en el país tenía lugar el desarrollo de un proceso de industrialización sustitutivo de importaciones y de expansión de las actividades urbanas como las finanzas y los servicios, donde muchos capitales que salieron de la agricultura encontraron oportunidades rentables de colocación. Algunos importantes personajes ligados a la vieja estructura social y política lojana, actualmente son ejecutivos de importantes instituciones financieras que operan en la provincia y en otras regiones del Ecuador.

Al calor de la apertura del país a la inversión transnacional, la desregulación, la circulación y especulación monetaria y financiera al margen de la producción de bienes y servicios, la flexibilización laboral, el

crecimiento de nuevas actividades no productivas, el surgimiento de grandes y poderosos consorcios transnacionales y los importantes procesos de recomposición del capital que han tenido lugar en todo el mundo, en el Ecuador y en Loja han surgido, en los últimos 15/20 años, segmentos productivos “modernos” muy tecnificados y de alta productividad, hacia los cuales se han desplazado buena parte de los recursos privados y estatales.

Hoy en el Ecuador y en Loja han emergido nuevos grupos empresariales vinculados por ejemplo a la ganadería, al comercio, a los servicios, a la información, al turismo, a la construcción, a la banca y a las finanzas, que concentran y manejan grandes sumas de dinero provenientes de los emigrantes lojanos en el exterior, estimadas por entendidos en unos 250 a 300 millones de dólares anuales.

En la provincia existen no menos de setenta agencias de viajes, algunas de las cuales para atraer clientela, aseguran disponer de los mecanismos necesarios para evitar la deportación de los potenciales emigrantes. Estas nuevas actividades sin duda han reorientado también la ocupación de la mano de obra y modificado la utilización del espacio rural-urbano.

El Banco de Loja, por ejemplo, sin duda que ha contribuido a expandir y a la vez concentrar de una manera importante el capital en la provincia y en otros lugares como la Provincia de Zamora, en donde han surgido inversionistas privados que han logrado posesionarse en negocios relacionados con la explotación forestal, ganadera, frutícola, minera, turística.

Así pues, al impulso de hechos como los citados en los últimos párrafos, hoy se conocen apellidos nuevos, incluso de familias que no nacieron en Loja pero que se han radicado en la provincia, y que están íntimamente asociadas a la propiedad de una serie de activos muy importantes, como las familias Hidalgo, Armijos, Celi, Godoy, Villavicencio, Vivanco, Reyes, Ortega, Montero, que actúan básicamente en sectores como el financiero, la construcción, las comunicaciones, los servicios. Incluso se conoce que ciertas familias adineradas han logrado hacer alianzas más sólidas en función del lugar del que proceden. Así, por ejemplo, se habla del Grupo Sacapalga, integrado por las familias Celi, Villavicencio, Jaramillo, Carrión, todas ellas oriundas de Gonzanamá.

Son sin duda estas familias -propietarias de sectores productores de cuantiosos excedentes- o personal a su servicio fundamental, entrelazados con importantes grupos económicos dentro del país y en el orden internacional, los que generalmente han ocupado posiciones estelares en el aparato estatal, o desde donde han ejercido una significativa influencia sobre la política general para obtener compensaciones como créditos, preferencias tributarias, financiamiento público de obras de infraestructura, diseño de la política monetaria y cambiaria.

Así concebido, está claro que el Estado, si bien ya no cooptado exclusivamente por viejas estructuras políticas, no constituye el mecanismo neutral de coordinación y regulación económica, ni es tampoco la expresión de los mejores intereses nacionales ni regionales.

Por otro lado, de existir las grandes sumas de dinero generadas en el tráfico de drogas -y evidencias múltiples parecen demostrarlo- sin duda que esta sería otra fuente generadora de un inmenso poder en la provincia y en el país.

Entonces, por los elementos expuestos, el análisis de la estructura del poder en cualquier parte resulta difícil de ser abordado aunque sea superficialmente, menos cuando no se ha tenido aún oportunidad de investigar más a fondo la dinámica de la concentración de la propiedad y su relación con el poder político nacional y provincial.

En cualquier caso, las reflexiones expuestas deben más bien ser apreciadas como un reto especialmente a las universidades, para que contribuyan también a explicar dónde está y hacia dónde se dirige la provincia, cómo se podría avanzar para iniciar la construcción de una nueva economía y una nueva sociedad nacional y provincial, menos injusta y desigual que la que impera actualmente.

Por los elementos hasta aquí considerados, parece claro que el inicio de un proceso de auténtico desarrollo del Ecuador y de Loja exige fortalecer las bases internas de la producción nacional y provincial, evitando el avance de la dependencia financiera, tecnológica, productiva y cultural del país. En esta última dirección, es evidente que la iniciativa de establecer una zona franca en el Cantón Zapotillo, debe ser repensada con mucho detenimiento.

4. Los partidos políticos en Loja

Los lojanos que no emigran a otras regiones del Ecuador o hacia otros países, frecuentemente enfrentan las difíciles condiciones de la provincia mostrando su desesperanza a través, entre otros elementos, del ausentismo electoral o el creciente deterioro de su credibilidad en los partidos políticos.

En las elecciones celebradas el 17 de mayo de 1992, el número de electores en toda la provincia fue de 218.697 mientras que el ausentismo más los votos nulos sumaron 85.521, equivalente al 39.1 % de los electores. Dos años más tarde, en las elecciones del 28 de agosto de 1994, cuando el número de electores subió a 236.956, el ausentismo más los votos nulos sumaron 133.136, lo que representa un porcentaje equivalente al 56.2 % del total de los electores.

En los comicios del año 2002, la situación mejoró un tanto puesto que sufragaron 285.837 personas, aproximadamente el 70 % de la población total de la provincia.

Durante los últimos 25 años, dice un destacado periodista lojano, Antonio Maldonado, en el diario "El Comercio" de Quito (edición del domingo 2 de junio del año 2002)

... ningún partido puede decir que no tuvo cabida en Loja. Estos se han turnado en el poder local, desde 1979, lo que sin duda refleja que no hay una tendencia dominante por largos períodos. El apoyo que han logrado, sin embargo, ha dependido del poder socioeconómico de los candidatos.

Han mantenido representación en el Congreso Nacional y han controlado alcaldías y al Consejo Provincial, partidos como el Movimiento Popular Democrático (MPD), el Partido Conservador (PC), la Democracia Popular (DP), el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), Concentración de Fuerzas Populares (CFP), el Partido Social Cristiano (PSC).

Desafortunadamente, dice Maldonado, La falta de capacidad económica también ha hecho que los rostros en la política no se renueven frecuentemente.

Por otra parte, contando la provincia con una tradición católica tan acendrada y siendo tanta la influencia religiosa en colegios y en una

universidad, resulta lógico que la Iglesia haya tradicionalmente desempeñado un papel esencial en la actividad política en la provincia aunque ahora, lo anota Antonio Maldonado,

Ya no en la forma abierta, a través del púlpito, sino por las organizaciones de beneficencia que están controladas por la Curia.

Al respecto de este tema, quizás convenga subrayar que, según lo destacan algunos distinguidos analistas e historiadores de Loja, hasta bien avanzada la década de los setenta del siglo anterior, la Iglesia lojana cobraba oficialmente diezmos a los campesinos de la provincia.

En la otra universidad, la Nacional de Loja, de carácter estatal, predominó en su conducción hasta hace pocos años la presencia de un partido político, el MPD, sin embargo y debido a contradicciones internas diversas de este partido, en los últimos tiempos tal presencia si bien persiste se ha ido desdibujando por divisiones ocurridas a su interior.

Personas entrevistadas al respecto sostienen que el gobierno de esta universidad sigue en poder de fracciones que antes pertenecieron al partido político que la controló rígidamente y del cual se han distanciado y que, si bien mantienen también ciertas posturas verticalistas provenientes de la matriz ideológica y partidaria de la que se desprendieron, han abierto algunos espacios de participación de otras fuerzas políticas lo cual se ha traducido también en una superación de su nivel académico.

En las dos universidades lojanas, la población estudiantil se acerca a los siete mil alumnos, siendo más importante por el número de estudiantes, la Universidad Estatal que, sin embargo, ha visto como su población estudiantil desde 1992 en adelante ha venido reduciéndose.

Ahora bien, si la posibilidad de los candidatos a ocupar las diferentes dignidades de representación popular ha estado y va a estar básicamente determinada por su capacidad económica, pues ello da lugar a sostener que los principales dueños de lo fundamental de la riqueza de Loja y del país podrán estar enteramente tranquilos, confiados y ejerciendo una acción destinada a conseguir que el sistema político nacional y provincial siga funcionando tan “eficiente y democráticamente” como hasta ahora. Pero ello, sin embargo, no tiene por qué necesariamente ser así. Los pueblos se cansan de que se los engañe o de que

otros decidan por sobre su voluntad o al margen de sus intereses esenciales.

De ahí que ante un agravamiento de los problemas nacionales y de la provincia, la verdadera mayoría de los lojanos, desde dentro y desde afuera de los partidos políticos y de las organizaciones controladas por la Iglesia o por los gobiernos, se volcarán en una acción resuelta y combativa para poner término a un sistema que solo les permite callar y simplemente consignar sus votos cada determinado tiempo.

Los resultados del proceso electoral celebrado en todo el país durante el año 2002, permiten constatar que la diversidad política en la provincia persiste, pues tanto las cuatro diputaciones como los principales cargos seccionales de elección popular, están ocupados por figuras provenientes de diversos partidos políticos, si bien en cuanto a elecciones presidenciales fue notoria la presencia abrumadora de los partidos y agrupaciones de tendencia populista y de izquierda.

Loja es hoy una provincia de jóvenes (el 56.4 % del total de la población de la provincia es menor a 24 años) y, para ellos, quizás carece de significado el que se les continúe diciendo que poco a poco y haciendo lo que tradicionalmente se ha venido realizando en el país y en la provincia, los ecuatorianos y los lojanos alcanzaremos el pleno desarrollo nacional y provincial, cuando la realidad más bien les dice claramente que, durante los últimos 25 años, gracias a la ejecución en el país de una estrategia aperturista, privatizadora, fomentadora de las exportaciones, desreguladora del sector financiero, flexibilizadora del sector laboral, una estrategia “moderna” que se ejecuta en todas partes del mundo, los niveles de vida de la mayoría de los jóvenes y de la población ecuatoriana se han agravado significativamente.

Entonces, la profunda desigualdad económica y social que hoy se vive en el país y en la provincia, no es ni será el medio más propicio para el cultivo y el desarrollo de la democracia y la libertad, entendidas como capacidad auténtica del pueblo para expresarse, para organizarse, para actuar y ejercer su plena soberanía. Ningún pueblo, en ninguna parte del mundo, ha tolerado calladamente y sin protestar ninguna política que afecte sus derechos y libertades.

5. Las perspectivas de desarrollo

La situación particular de la provincia y, sobre todo, la experiencia histórica de su desarrollo, brevemente presentadas en este documento, me impulsa a sostener que Loja no podrá abandonar su atraso mediante la reproducción de la modalidad tradicional de crecimiento económico desarrollada en el país en los últimos 20/25 años y menos, en el marco de su inserción pasiva y subordinada a la tan publicitada globalización, esta palabra de moda que sus más fervorosos partidarios la presentan como un proceso milagroso, natural, nuevo, diferente, que responde al impulso inevitable del destino y que ha fomentado el comercio mundial, la libre transferencia de capitales, la tecnología y la mano de obra, y que representa quizás el único como inevitible escenario para alcanzar el desarrollo universal.

Y no debe hacerlo porque la globalización, conforme sus más entusiastas apologeticos la describen, no es ni opera exactamente así. Ella constituye, más bien, la palabra clave y la justificación de la política imperialista para seguir saqueando a los pueblos de los países atrasados de todo el mundo.

Es que la globalización no es un proceso que se caracterice precisamente por la transparencia en el funcionamiento de los mercados internacionales y, durante los últimos treinta años, los países que más se han beneficiado de las prácticas globalizadoras son los que conforman la Tríada Estados Unidos / Japón, Tigres Asiáticos / Unión Europea y particularmente sus inmensos aglomerados transnacionales.

De otro lado, la globalización no implica necesariamente “libre comercio” sino la aplicación de prácticas discriminatorias, neoproteccionistas, imposición de barreras arancelarias y para arancelarias, subvenciones a la producción exportable, abundancia de formalidades administrativas, clasificaciones de aduana, exigencia de documentos, normas de origen de las mercancías, reglamentos sanitarios, especificaciones de embalajes, marcas, regímenes de licencias, restricciones cuantitativas, depósitos previos a las importaciones, mecanismos de comercio administrado, acuerdos bilaterales, etc., etc.

En materia de libre desplazamiento de mano de obra, diariamente observamos el trato verdaderamente inhumano que los gobiernos de los países desarrollados otorgan a los inmigrantes legales e ile-

gales; mientras que el capital no fluye de los países ricos hacia los pobres sino que el proceso más bien ha sido y es inverso.

Adicionalmente, la globalización y muchos otros acontecimientos vinculados a ella están provocando variados tipos de problemas de envergadura que está poniendo en peligro la supervivencia misma de la Humanidad, como cambios atmosféricos, climáticos, el agujero de la capa de ozono, la desertificación de la tierra agrícola, el desempleo, las constantes amenazas a la paz mundial, la deuda externa, el consumo de drogas, etc.

Precisamente por todas estas razones es que en varias partes del mundo se cobra cada vez una mayor conciencia sobre las consecuencias negativas de la globalización, crece el descontento, la inconformidad, las protestas, los reclamos, las propuestas y hasta las manifestaciones violentas en contra de organismos internacionales como el propio G-7, la Organización Mundial de Comercio, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo.

Y se avanza también en el diseño de estrategias alternativas de desarrollo y en el señalamiento de elementos de una globalización diferente en foros como las propias Cumbres Presidenciales, la Organización Interamericana de Trabajadores, la Alianza Social Continental en la que tienen cabida los 35 países de las Américas, a fin de elaborar una estrategia común para oponerse a la lógica neoliberal; las Cumbres de los Pueblos de América y, especialmente el Foro Social Mundial que reúne a líderes sociales e intelectuales de todo el mundo y que desafían al pensamiento globalizador capitalista y neoliberal.

Lo ocurrido en Bolivia, durante los primeros días de octubre del 2003, es quizás la mejor constatación de que el neoliberalismo se encuentra francamente en retirada y que los pueblos se unen y buscan afanosamente nuevas estrategias que les permita sacar adelante sus proyectos históricos esenciales.

Significa todo lo anterior que la posibilidad de que la Provincia de Loja alcance su verdadero desarrollo descansa, primero y fundamentalmente, en la definición nacional de una nueva política económica que coloque al país en la ruta de un crecimiento económico más uniforme y soberano, más equilibrado, más ecológicamente sostenible, más humano.

Segundo, en el reconocimiento de que en la Provincia de Loja deben crearse las condiciones para que la mayoría de su población tenga acceso a la tierra, al agua, a los bosques, a las semillas, a las tecnologías y a otros recursos productivos a través de una redistribución genuina no subordinada al mercado y, tercero, en la conformación de un amplio frente social y político donde tengan cabida los campesinos, los trabajadores formales e informales, los pequeños propietarios, los empleados estatales, los docentes con conciencia social, los desocupados, los miembros de tantas organizaciones sociales, culturales muchas de ellas heterogéneas que aún conservan memoria política y esperanzas, los que resisten al modelo económico nacional actual y buscan alternativas, incluso los sectarios y electoralistas que en una nueva perspectiva política tendrán que entender sus errores históricos y cambiar para apreciar los nuevos caminos que hoy se abren en el ámbito internacional y nacional si es que somos capaces de unirnos en contra de los verdaderos enemigos comunes.

En cuanto al contenido de una diferente política nacional y para Loja, un elemento primordial sobre el cual se debe inevitablemente incidir para empezar a transitar una modalidad verdaderamente distinta de desarrollo, es la afectación de las causas de la pobreza de la mayoría de la población. Esta pobreza tiene múltiples causas, una de las cuales sin duda que sigue siendo el excesivo fraccionamiento de la tierra en poder de una enorme masa de minifundistas dedicados a cultivos de subsistencia que, con sus prácticas de cultivo, producción, deforestación, comercialización, sobre utilizan tierras frecuentemente no aptas para fines agrícolas, degradan más los recursos naturales sin obtener rendimientos adecuados para que puedan integrarse de manera dinámica al mercado de manufacturas producidas en la misma provincia o en otras regiones del país.

Es frecuente que, ante los pobres rendimientos que deja el cultivo de la tierra en poder del campesinado, muchos de estos ocupen nuevas tierras sobre las cuales no tienen títulos de propiedad.

Pero hay obviamente otras causas generadoras de la pobreza en la provincia y el país, como la carencia de empleo, la desatención a los problemas de la deficiente educación y la salud. Estos hechos, por otra parte, se originan en la frecuente carencia de recursos gubernamentales producto de los excesivos servicios de la deuda externa, las cuantio-

sas utilidades de las inversiones extranjeras radicadas en el Ecuador, el consumismo de los grupos sociales de más elevados ingresos que se traduce en un despilfarro de recursos, la ausencia de planificación de múltiples obras, la corrupción, el excesivo gasto militar consecuencia de conflictos como los que se viven en Colombia.

Incidir sobre estas causas de la pobreza exige una acción estatal diferente a la que se ha venido desarrollando hasta ahora. Se requiere de un Estado que ponga en el centro de su preocupación las necesidades de la mayoría de los ecuatorianos y esto a su vez reclama una composición social y política del Estado distinta, que solamente podrá ser alcanzada si es que el conjunto del pueblo ecuatoriano se organiza, cobra conciencia de la naturaleza y de las raíces de sus problemas, formula y ejecuta una nueva estrategia de desarrollo, se une con los pueblos de otros países latinoamericanos y del mundo a fin de evitar que los gobiernos afectos a los modelos aperturistas y neoliberales sigan en la ruta de dictar y ejecutar medidas destinadas a favorecer esencialmente al capital financiero, deteriorando la capacidad de prestación de servicios públicos para la mayoría de la población

En cuanto a la formulación y ejecución de una acción gubernamental diferente para la provincia de Loja, es indispensable identificar distintas modalidades de reparto del recurso agrícola, de organización de los minifundistas y pequeños propietarios, titularizar la propiedad de los terrenos ocupados, construir una red de caminos vecinales para movilizar la producción agropecuaria de la provincia, y, por supuesto, usar de manera racional el agua. Son quizás algunos de los factores esenciales sobre los cuales construir una diferente política para el desarrollo de la provincia, reconociendo además que los citados, son elementos que conforman uno de los escasos márgenes de acción que le quedan al país y a la provincia, aisladamente considerados, para iniciar la definición y ejecución de una distinta alternativa de desarrollo.

6. Algunos proyectos importantes

Nunca fue propósito de este trabajo, pretender convertirse en un plan de desarrollo provincial o regional ni menos en una suerte de inventario de proyectos; sin embargo, en cuanto al qué hacer en materia de inversión se destacan, además de las iniciativas ya insinuadas ante-

riormente, otras que, por su carácter estratégico, deberían merecer una especial consideración, como acciones de acumulación coherentes y de largo plazo cuya ejecución el pueblo lojano y el pueblo ecuatoriano irán definiendo y precisando oportunamente.

En cualquier caso, actualmente aparecen como iniciativas de especial interés provincial y nacional, proyectos como preparar y ejecutar un ambicioso plan de reforestación en toda la provincia y quizás formular un estudio de prefactibilidad para construir una red ferroviaria moderna que comunique a la Provincia de Loja con Puerto Bolívar en El Oro, la capital de Zamora y algún puerto fluvial en la cuenca amazónica en el Perú, donde la red ferroviaria tendría continuidad.

En cuanto a lo primero, es alentador reconocer que se encuentra listo para firmarse un ambicioso proyecto con el gobierno japonés, que permitirá reforestar, en un plazo de quince años, unas 200.000 hectáreas en toda la provincia.

Con relación a la red ferroviaria, hasta ahora se ha sugerido más bien la construcción de una vía carrozable interoceánica que siga el trayecto indicado; sin embargo, esta opción debe ser estudiada objetivamente junto a otras alternativas como una red ferroviaria que, por cierto, no será para reproducir el sistema pequeño, anticuado y en malas condiciones de conservación del sistema ferroviario ecuatoriano que tenemos actualmente.

Para ello, deberán tenerse en cuenta no solo criterios de rentabilidad monetaria sino elementos que midan la escasez global de recursos materiales y humanos usados en la construcción y operación de las diferentes alternativas como energía, divisas, técnicos, acero, cemento, asfalto, motores, repuestos, contaminación, información, comunicación, organización, seguridad interna, afectación de recursos naturales, biodiversidad, agua, futura disponibilidad de petróleo y de energía hidráulica, etc.

En materia de carreteras, es oportuno pensar en construir una ruta que comunique la parte sur oriental de Loja, particularmente el cantón Saraguro, con la parte nor oriental de la provincia de El Oro, capaz de integrar la parte alta de la cuenca del Jubones, los cantones Zaruma, Atahualpa y Chilla en el Oro, a fin de favorecer la colonización de una región exuberante que facilite el desarrollo especialmente de la ganadería de esta rica región del sur del país. Actualmente existe la ca-

rretera Saraguro, Manú, Guanazán-Chilla-Ushcurrumi que debe ser rectificadas, ampliadas y naturalmente puestas en condiciones para soportar lo que puede ser un nutrido tránsito automotor.

La dotación de agua para riego de la tierra lojana es una preocupación esencial. Consciente de ello, hace algunos años, el desaparecido Instituto Ecuatoriano de Recursos Hídricos (INERHI) formuló un plan de riego de Loja que contemplaba la construcción de canales en 16 cantones de la provincia. No todos estos proyectos se han ejecutado y, en un caso, el sistema Hairo-Florida, no entra a funcionar desde hace unos 10 años por intereses políticos; mientras que en otros casos (declaraciones del ingeniero Jorge Aguirre, experto en riego y ex prefecto provincial), se construyeron canales sin que exista agua.

Expertos en materia de riego y concededores de la situación de la provincia reconocen que no más de 160 mil hectáreas de tierra son potencialmente regables, encontrándose la mayor superficie en el cantón Macará, fronteriza con el Perú. Pero precisamente en Macará, existe un canal de riego construido hace treinta años para irrigar unas 1.200 hectáreas; sin embargo, debido al lamentable descuido en el que se encuentra, se han deteriorado algunas compuertas y se han producido fisuras que provocan fugas de agua, lo cual ha determinado que solo sean 800 hectáreas a las que puede atender este importante canal.

El proyecto Binacional de Ordenamiento, Manejo y Desarrollo de la cuenca Catamayo-Chira se encuentra actualmente en ejecución y es vital para la provincia de Loja pues involucra a 13 de los dieciséis cantones de la provincia, comprometiendo 7.085 kilómetros cuadrados de territorio ecuatoriano donde vive una población estimada en 150 mil habitantes, buena parte de la cual debe ser formada de manera congruente con la vocación productiva a que dé lugar el manejo integral de la Cuenca. Se espera que el proyecto, que cuenta con la participación de la Agencia Española de Cooperación Internacional del Ministerio de Medio Ambiente, será terminado hacia fines del año 2006.

Se prevé que, en el año 2004, entre en operación el canal de riego del Cantón Zapotillo, una obra ciertamente trascendental para la vida de 16 comunidades, que consiste en transportar agua desde el sitio El Vicín, en el río Catamayo, por un canal de 14 kilómetros, de los cuales 8.1 kilómetros son túneles y 5.6 de canales abiertos, para irrigar alrede-

dor de 9.000 hectáreas, a un costo aproximado de 120 millones de dólares.

Durante los últimos años se ha avanzado bastante, gracias especialmente a la creación del Fondo de Emergencia de Riego de Loja; pero en la actualidad resulta indispensable reconocer que, dada la situación de la provincia y la importancia que para el sector agropecuario tiene el regadío, es necesario concentrar los mejores esfuerzos para terminar la construcción y para poner en operación algunos pequeños proyectos de riego que, si bien, están destinados a irrigar reducidas superficies de valles fértiles, deben ponerse en operación pues resultan vitales para una provincia donde el agua constituye un factor de desarrollo esencial

Entre tales proyectos se destacan, por ejemplo los siguientes, donde la cifra entre paréntesis significa el área a regarse en hectáreas: Yangana Suro (220), Vilcabamba Alto (400), Palmas-Mercadillo (200), Nambacola Santa Rita (4.000), Sabanilla (600), Mangahurco (600), Río Playas (420), Uchacay (783), Sabiango (1.200), Progreso Cazaderos (600).

El proyecto binacional Puyango Tumbes, sobre el cual estudiosos de tanto prestigio como Jorge Hugo Rengel han expresado serias dudas sobre su real contribución al desarrollo de la provincia y del país, se encuentra en una fase avanzada de estudios y se aproxima su construcción. Precisamente en septiembre del 2002 en Tumbes, se efectuó la presentación del informe final de prefactibilidad para obras hidráulicas del río Puyango-Tumbes, realizado por la Pacific Consultants International (PCI). Se trata de un proyecto llamado a incidir de una manera muy importante también en el desarrollo de la provincia de El Oro.

Si todos estos proyectos pudieran ponerse en operación durante un período corto, se incorporarían a la provincia superficies de tierra que harían posible incrementar la producción de café, maíz, tomate, frutales, banano, azúcar, frijol, arroz, hortalizas, maní, pastos.

Otros importantes proyectos necesarios de ejecutar, a pesar de su relativamente reducido costo, son las obras indispensables en las micro cuencas de Jipiro, Vilcabamba, Zamora-Huayco, que reclaman también una especial atención, igual que la carretera Loja-Vilcabamba-Yangana, las cortas vías de ocho kilómetros que reclaman los habitantes de la parroquia de Nambacola, y la de siete kilómetros que requiere la pobla-

ción de la parroquia Ghangaimina, la construcción del hospital civil de Cariamanga, una obra que está paralizada veinte años.

De similar importancia son otros proyectos como la terminación del canal de riego de Zapotillo, un puente internacional sobre el río Alamor a fin de afirmar la integración fronteriza entre Ecuador y Perú; el correcto mantenimiento de las vías Pindal-Zapotillo-Lalamor (eje vial 2), Loja Catacocha-Puente internacional de Macará (eje vial 3) y Loja-Vilcabamba-Valladolid-Zumba (eje vial 4), que fueron asumidos como compromisos de los gobiernos de Ecuador y de Perú en la firma de la paz.

Asimismo, el transporte de pasajeros entre Loja y El Oro (y suponemos que es igual en el caso del transporte de Loja a otras provincias) es verdaderamente lamentable, indignante e inhumano. Los pasajeros se movilizan en buses sin control, atestados de pasajeros, donde niños de muy tierna edad viajan tendidos en el suelo, así como ancianos que son mal tratados por los controladores que no guardan el menor respeto ni consideración. Son buses que tienen una capacidad para cuarenta personas pero donde se permite que viajen parados al menos otras veinte o treinta personas más, con el consiguiente peligro de que se produzcan accidentes de consideración.

Este problema debería ser encarado quizás por los Consejos Provinciales de las dos citadas provincias, pensando en la eventual conformación de una empresa interprovincial de transporte público.

En materia de electricidad, se sabe que Loja está abastecida básicamente por el sistema nacional interconectado y por la producción de pequeñas plantas hidroeléctricas de la provincia suministrada por la Empresa Eléctrica Regional del Sur S. A. que sirve a unos 100 mil clientes. Es importante reconocer que el Concejo Provincial de Loja ha emprendido un conjunto de acciones enderezadas a aprovechar la fuerza de los vientos como fuente de generación de energía eléctrica limpia, evitando la emisión de dióxido de carbono, a la vez que complementando esta iniciativa con la instalación de sistemas de bombeo de aguas subterráneas en varios lugares de la provincia.

Otra iniciativa de inversión sin duda importante es la construcción de un ducto que permita el transporte de combustible a Loja y a toda la zona austral del país que, hasta, hoy, se lo hace en tanqueros, con todos los inconvenientes y riesgos que tal hecho representa. Si este pro-

yecto germinara, se podría pensar en una suerte de reconversión de los camiones tanqueros en buses de transporte de pasajeros que puedan contribuir a superar los problemas anotados precedentemente.

El turismo podría ofrecer posibilidades auspiciosas de desarrollo. Los gobiernos nacionales, a través de los Ministerios de Educación y de Turismo, deberían promover frecuentes viajes de estudiantes de secundaria a todas las provincias del país y, en especial a las más apartadas como Loja y Zamora.

Es más, frente a los frecuentes viajes estudiantiles a Miami y a otras ciudades del exterior, lo prioritario debería ser el conocimiento de nuestro propio país. Loja tiene muchísimo que ofrecer y ha acumulado, con motivo de las fiestas religiosas de la Virgen del Cisne, cuando recibe a unas doscientos mil personas de otras partes del Ecuador y del exterior, una experiencia en alojamiento que podría ser reeditada en el caso del turismo masivo estudiantil a Loja. Un buen y económico alojamiento combinado con programas culturales entre los cuales la música debería ocupar un primerísimo lugar, se convertirían en atractivos de consideración que estimularían de manera notable el desarrollo nacional y provincial.

Existen múltiples otras iniciativas de inversión de interés provincial y regional en diversos sectores de actividad de la provincia, a las cuales se refieren otros documentos como la Guía Turística de la Región Sur del Ecuador elaborada por el Municipio de Loja el año 2001, o el Plan de Desarrollo de la Región Sur, aprobado por PREDESUR en 1981 como un plan de largo plazo; el Plan de Desarrollo Regional del Sur 1998-2003 (Zamora, El Oro, Loja), preparado por la Subcomisión Ecuatoriana y/o en el propio Plan Binacional de Desarrollo de la Región Fronteriza, que es parte integrante del Acuerdo de Paz suscrito entre Ecuador y Perú en octubre de 1998. Otros proyectos aparecerán sin duda en el Plan de Desarrollo Provincial cuya elaboración está próxima a iniciarse con financiamiento gubernamental.

Un sector del que siempre se dijo que ofrecía perspectivas verdaderamente promisorias para el desarrollo provincial, es el minero. Según estudios e investigaciones como las de los expertos Agustín Paladines y Guillermo Rosero, en Loja existen en cantidad y calidad las mejores materias primas minerales para producir diversos tipos de cerámicas, vidrio plano y derivados, diferentes tipos de cemento, aguas term-

les, minerales y de montaña; rocas ornamentales y materiales de construcción, así como metales: oro, plata, antimonio, cobre y reales expectativas de plomo y zinc.

La posibilidad de traducir en proyectos concretos la exploración y explotación de aguas termales con fines medicinales, las 17 fuentes existentes en la provincia, según los mencionados autores; así como las arcillas y caolines existentes en las cuencas montañosas de Loja-Malacatos o de yeso en Celica, puede constituirse en un aporte de verdadera consideración al desarrollo de la provincia y de todo el país.

Parece conveniente subrayar que, más allá de las singularidades y de los múltiples como intensos esfuerzos que se realizan para descubrir las raíces primordiales y las singularidades del lojano, una cosa debería quizás quedar muy clara: por sobre todo diferente rasgo de identidad, la mujer y el hombre de Loja son ecuatorianos, son seres humanos que tienen derecho a lograr atención a sus necesidades fundamentales. Consecuentemente, es deber de todos los que soñamos por un Ecuador más humano y solidario, preocuparnos por aportar a ello con todo nuestro esfuerzo y decisión.

En el diseño y la ejecución de tantos proyectos y de una política especialmente agraria diferente, conforme lo indiqué unos párrafos atrás, lo importante será saber distinguir que en toda sociedad hay divisiones, conflictos, contradicciones y que en aras a educar en la democracia y no en el sectarismo, se deben impulsar acuerdos que abran camino a una lucha por construir una alternativa que satisfaga las más sentidas demandas del pueblo.

Consiguientemente será un nuevo frente social y político alternativo el que mediante la organización, la movilización, el relevamiento de las reivindicaciones parroquiales y cantonales, la práctica de la democracia directa, hasta una eventual participación unitaria en procesos electorales provinciales y nacionales, el que irá consiguiendo que las cosas en el país y en Loja cambien.

La conveniencia de construir un amplio frente social, no es para que diferentes fuerzas sociales y políticas formulen y se unan para cumplir acuerdos sin principios o para simplemente disputarse cuotas de poder institucional, al margen incluso de la ética. Cuando me refiero a tal acuerdo, es para caracterizar a la unidad de diversas fuerzas sociales

y políticas para que se comprometan, públicamente, a fin de emprender una acción común de interés general de la población provincial.

Loja se debate hoy entre la desigualdad y la modernización, entre el subdesarrollo y la esperanza. Pero Loja siempre representó un lugar especial en el debate nacional, por ser cuna de ideas libertarias y de patriotas ilustres. La historia dirá cuánto y cuándo su pueblo podrá avanzar en la conquista de un futuro más digno.

Trabajar en una dirección distinta a la que se sigue actualmente, es ubicarnos en el mismo andarivel por el que transitaron ilustres lojanos como Isidro Ayora, Benjamín Carrión, Manuel Agustín Aguirre y tantos otros destacados ciudadanos, que han buscado sacudirse de los estrechos ámbitos provinciales para desplegar esfuerzos nacionales incluso universales que contribuyan a construir un país y un mundo superiores y dignos para todos los ecuatorianos y ciudadanos del Universo.

Nota

- 1 Si bien la novela constituye un género literario de narraciones imaginarias, se reconoce que la clásica novela de Angel Felicísimo Rojas *El éxodo de Yangana*, constituye una versión que recoge muchos hechos de la realidad lojana de los años 40-50 del siglo anterior. En este libro se expresa, reveladoramente, la forma cómo se articulan intereses provinciales, nacionales e internacionales, al sostener que

los bancos tienen la culpa de lo mal que andan los negocios" [y que] los comerciantes [de Yangana] deben plata a los mayoristas de Guayaquil... [mientras] los comerciantes gruesistas de Guayaquil les hechan prosa a los comerciantes de nuestra ciudad... [y que] esos comerciantes de Guayaquil deben plata a los gruesistas más gruesistas del exterior y que si los vendedores de afuera que les fian dejaran de hacerlo, los comerciantes de Guayaquil se arruinarían.

LA PROVINCIA DE ZAMORA CHINCHIPE entre la selva virgen y la modernidad

1. La situación de la provincia

Esta hermosa provincia oriental, que desde 1920 formaba parte de la Provincia de Santiago Zamora, fue fundada el 24 de febrero de 1954.

Tiene una superficie de 23.110.8 kilómetros cuadrados y, según el Censo de Población y Vivienda realizado en el ámbito nacional en el año 2001, una población de 76.414 habitantes asentada en 9 cantones (Zamora, Chinchipe, El Pangui, Nangaritza, Yacuambi, Yanzatza, Centinela del Cóndor, Palanda y Paquisha), la cual, durante el período 1990-2000 creció a la tasa superior al 3.00 %, cuando la tasa de crecimiento demográfico del conjunto del país en el mismo período fue del 2.09 %, lo que destaca que Zamora Chinchipe es una provincia que está recibiendo una apreciable migración.

La provincia se yergue sobre una porción territorial muy accidentada, con múltiples estribaciones que dan origen a varios ríos siendo los principales el Zamora, el Nangaritza y el Chinchipe que corren de sur a norte recogiendo las aguas de las vertientes de las cordilleras que dividen a la provincia.

Según estudios prospectivos realizados gracias a un Convenio celebrado entre el Instituto de Patrimonio Cultural, el Banco Central del Ecuador y el Instituto Francés de Investigación para el Desarrollo, en la cuenca alta de los ríos Valladolid Palanda, al sur de la provincia, en la frontera con el Perú, se descubrió hace pocas semanas un complejo de terrazas, vasijas de piedra pulida, unos pocos restos cerámicos con motivos iconográficos gravados en relieve, que datan de hace unos 4.500 años, como vestigios de que en tal lugar habría tenido lugar el de-

sarrollo de un complejo Mayo-Chinchipe, uno de los más antiguos del país, que habría coincidido con la etapa final de Valdivia y que, a la vez, tendría motivos comunes con las culturas peruanas de Chavín y Cupisnique.

Dado el carácter accidentado de la geografía de Zamora Chinchipe, la porción de su territorio que se destina a las tareas agrícolas es muy reducida, de alrededor del 11 %; sin embargo, debido a las ventajas del clima húmedo y lluvioso de la zona y la excelente calidad de las tierras, la producción agrícola y ganadera es de muy buena calidad y sirve para satisfacer la demanda de los mercados de la propia provincia, de las provincias vecinas y, al parecer también, de otras del callejón interandino, así como de buena parte de la población del norte del Perú.

Es importante también la obtención de maderas de finísima calidad que, desafortunadamente, debido a una explotación desmedida, está ya provocando problemas de deforestación y deterioro de la calidad del suelo agrícola.

Del total de la superficie con uso agropecuario, solamente 19 mil hectáreas están destinadas a cultivos permanentes y 4.900 hectáreas a cultivos transitorios; mientras que 231.200 hectáreas están cubiertas con pastos donde existen unas 200 mil cabezas de ganado vacuno y 6.600 hectáreas en barbecho y descanso.

En los últimos años ha cobrado una relativa importancia la rancicultura, buena parte de cuya producción es vendida a una empresa comercializadora estadounidense que envía al mercado norteamericano unas 24 mil libras del anfibio en pie. Chile es otro país consumidor que esporádicamente adquiere unos 7.000 kilogramos de producto faenado al año.

De hecho, Zamora conforma con Loja y con El Oro, una unidad regional que puede ser bastante complementaria. Los vínculos con Loja, especialmente, son muy densos y de larga data, tanto porque buena parte de la población activa de Zamora Chinchipe es de origen lojano, cuanto porque el comercio de lo esencial que se produce en esta provincia meridional del oriente ecuatoriano tiene como mercado natural a la Provincia de Loja.

Las tres provincias están unidas por las carreteras Zamora-Sabánilla-Loja y dos importantes ramales que unen a Loja-Portovelo-Zara-

cay-La Avanzada-Santa Rosa-Machala-Puerto Bolívar, que en la parte alta es de tierra, con un trazado muy antiguo, angosto y peligroso y, el otro ramal, que une Loja con Velacruz-Zaracay-La Avanzada-Santa Rosa-Machala-Puerto Bolívar, asfaltado y bajo buenas condiciones de mantenimiento. Igual papel integrador cumple la ruta Arenillas-Alamor, a la cual me refiero en otra parte de este trabajo.

Existe también un aeropuerto en Cumbaratza, a corta distancia de la capital provincial; mientras que la comunicación con la Provincia de Morona Santiago, mediante la troncal del Oriente, se encuentra bajo construcción e interrumpida por la ausencia de puentes.

La población económicamente activa de la provincia asciende a 23.331 personas la mayor parte de la cual está ocupada en tareas agropecuarias. El empleo en otras actividades económicas se encuentra muy limitado pues incluso en sectores como en el transporte urbano, las personas que aún trabajan en este servicio se quejan de que enfrentan una muy dura competencia lo cual determina que su trabajo no sea rentable.

El personal ocupado en la actividad manufacturera es de alrededor de 300 personas que trabajan sobre todo en tareas artesanales, en especial la elaboración de objetos decorativos a partir del palo de balsa.

En las últimas semanas se conoció que, como parte del sector manufacturero y, gracias a la Pastoral Social de Zamora, se ha conformado en seis de los nueve cantones de la provincia, una microempresa productora de cárnicos, que ha empezado con la crianza de lechones y toretes dados por la Pastoral a unas 31 familias; habiéndose previsto que una parte de las ganancias que deje el desarrollo de esta actividad, se destine a la construcción de un camal y de una planta de embutidos en Cumbaratza, a treinta minutos de la capital provincial, a fin de elaborar embutidos que se espera poder venderlos en Zamora y en otras provincias del país.

Existe también en la Provincia de Zamora Chinchipe un centro minero en Nambija, de donde se extraen unos 50 kilogramos de oro por año y que ha perdido importancia con el correr de los años; mientras que, otra actividad importante en la minería es la explotación de sílice que es vendida a una empresa trasnacional productora de envases de vidrio instalada en Guayaquil Las disponibilidades de cobre parecen ser muy promisorias.

Otras posibilidades en el campo minero, están relacionadas con la explotación de arenas silíceas. Actualmente existe la mina La Esperanza cuya producción ha permitido contribuir a la reducción de importaciones que realiza el país para utilizarla en la producción de vidrio, loza, jabones, porcelana, morteros y hormigones esenciales para la actividad de la construcción.

Al parecer, el potencial de oro de Zamora, parece ser muy grande. Personas consultadas se refieren así, al reconocer que actualmente y mediante prácticas artesanales, se obtienen no menos de dos libras y media de oro del río Yacuambi; mientras que, informaciones oficiales destacan que, solo Nambija tiene, por sí sola, reservas por 2.185.000 onzas de oro y que existen centros de producción de oro secundario o alivial en amplios espacios de la provincia y el valle del Upano.

Por otro lado, según la Dirección Nacional de Minería del Ministerio de Energía y Minas, se conoce que, entre los años 2001 y 2003, se han entregado o están en trámite 322 concesiones mineras en toda la provincia, de las cuales, 27 (8 %) son para la exploración y explotación de materiales de construcción, 74 (23 %) para minerales no metálicos y 221 (69 %) para minerales metálicos. La superficie que cubre estas concesiones asciende a 471.765 hectáreas y solo tres empresas, al parecer extranjeras, Cia Odin Mining International, Hohmann Meixner Dieter Konr y Iamgold Ecuador S.A., acaparan 245.704 hectáreas, más del 52 % de la superficie que suman todas las concesiones. La figura 3 que aparece al final del texto, muestra la ubicación de las concesiones otorgadas especialmente para la explotación de oro en la provincia.

Se conoce asimismo que la explotación de oro en la parte territorial de la provincia de Zamora vecina con el cantón Saraguro en Loja se vio hace algunos años dificultada por la tenaz resistencia que ejercieron los indios saraguros (el 75 % de los cuales vive precisamente en la cuenca del Yacuambi) para evitar que la explotación del mineral afectara al medio ambiente, sus cultivos, sus propiedades, su forma de vida en la región. Este hecho destaca cómo, cuando se trata de proteger sus intereses fundamentales, la sociedad civil es capaz de organizarse y de recuperar una capacidad efectiva de acción, a fin de suplir la labor que los gobiernos no están en condiciones de hacerlo.

Últimamente ha cobrado importancia el turismo, pues ha crecido el número de hostales, pensiones y restaurantes para recibir a visi-

tantes especialmente de otras provincias del Ecuador. Pero parece evidente que los nuevos empleos que genere esta actividad, serán insuficientes para atender a quienes demandan trabajo, lo cual significará una reactivación de la desesperanza en los habitantes de Zamora.

En materia de energía hidráulica, Zamora Chinchipe es abastecida por el sistema nacional interconectado pero dispone de un potencial que, hace algunos años, fue estimado por técnicos del antiguo INECEL, en seis mil kilovatios por kilómetro, conformado especialmente por las caídas de Gualaquiza, El Retorno, Nangaritzta y otros aprovechamientos menores que podrían servir de fuentes de generación y de abastecimiento energético a la población de la provincia dispersa en nueve cantones. El proyecto de la central hidroeléctrica de Chorrillos, aparece como el más viable y de construcción más rápida.

En el crecimiento de algunas actividades económicas ha desempeñado un importante papel el propio Estado, a través del Banco Nacional de Fomento, el Consejo Provincial, los Municipios y PREDESUR, que han impulsado programas de fomento de la producción agropecuaria, la construcción de viveros, la organización de ferias, el mantenimiento de edificios y locales mineros, la construcción de talleres artesanales.

Dadas las características geográficas y la ubicación de Zamora Chinchipe, que permite un fácil acceso a la red fluvial del río Amazonas, la provincia puede constituirse en una zona estratégica -tanto en términos económicos como políticos- de una fluida interconexión entre el Océano Pacífico y la cuenca Amazónica a través, por ejemplo, de una moderna red ferroviaria o de una carretera interoceánica que una a Puerto Bolívar con una población peruana que reúna condiciones de navegabilidad del río Marañón.

En Zamora Chinchipe hay mucho por hacer. Se considera que su población es en su mayoría blanca, si bien existe una elevada proporción de indígenas que sufre inmensas carencias. Las municipalidades de sus cantones hacen grandes esfuerzos por satisfacer las demandas sociales más sentidas de sus respectivas jurisdicciones.

Así por ejemplo, el Municipio de Nangaritzta compró hace escasas semanas un nuevo equipo caminero por más de 520 mil dólares, operación que solo fue posible hacerla gracias a un préstamo por 474 mil dólares que le otorgó al municipio el Estado, y el resto de fondos

propios de la corporación municipal. De su parte, el Municipio de Zamora, haciendo grandes esfuerzos ha podido construir un proyecto que abastece de agua potable a la capital provincial, lo cual constituye un avance de primer orden.

Se reconoce que en la atención elemental a los requerimientos de las necesidades sustantivas de la población de Zamora Chinchipe, siempre ejerció un papel muy importante la Misión Religiosa Franciscana, que es altamente apreciada y que ha venido desempeñando un importante papel en materia educativa, de prevención y cuidado de la salud especialmente de los aborígenes.

No obstante algunos importantes logros a los cuales hice mención en los párrafos anteriores, las condiciones de bienestar social de la población son bastante limitadas. Existen en toda la provincia unas 14 mil viviendas de las cuales apenas el 24.3 % son abastecidas con agua por tubería; un 50.8 % no tiene servicio eléctrico y el 96.7 % tampoco dispone de servicio telefónico. En Zamora, la capital, el municipio presupuesta recaudar 21 mil dólares anuales por concepto de tributos, una cantidad sin duda insignificante para encarar las grandes tareas que reclama el desarrollo del cantón y la provincia.

Hay en la provincia 450 planteles educativos de todos los niveles, donde algo más de 1.700 profesores enseñan a unos 24.000 alumnos. En materia de educación superior, existe una extensión de la Universidad Politécnica Ecológica Amazonas, de carácter privado que, según muchas personas consultadas, ha logrado incluir en los pensum de las diferentes carreras profesionales que imparte, un sesgo ecológico que resulta esencial para el desarrollo provincial. Hay también extensiones de universidades como la Técnica Particular de Loja, la Universidad Nacional de Loja, la Universidad Católica de Cuenca.

Buena parte de los principales actores económicos de Zamora son de Loja que, conforme lo mencioné, es la provincia a la cual tradicionalmente se ha encontrado muy vinculada. Esto significa que una gran proporción de los excedentes generados en Zamora, se trasladan y son probablemente invertidos en la vecina provincia.

De esta pequeña capa dirigente han surgido inclusive algunas de las principales figuras políticas que tradicionalmente han sido elegidas por un reducido número de electores pues en todas las elecciones ha sido muy numeroso el absentismo, los votos blancos y los votos nulos

que, juntos, han representado frecuentemente más del 50 % del total de votantes de la provincia.

En los últimos años se ha destacado por su participación política, la familia Delgado Tello, propietaria de una importante hostería y de una potente radiodifusora instaladas en Zamora. Se conoce que, entre 1989 y 1996, esta familia construyó, con sus propios recursos, una corta carretera de 8 kilómetros entre San Carlos de las Minas y Nambija. Los usuarios de esta pequeña ruta estaban obligados a pagar peajes caprichosamente impuestos por la familia Delgado Tello, dueña de la ruta, sin que ninguna autoridad haya hecho nada por evitarlo.

Este hecho demuestra la inacción del Estado y el inmenso poder que está detrás de la acumulación del capital y el control de algunos recursos esenciales de una provincia escasamente poblada y hasta distante de los centros esenciales de decisión política. Por cierto, los recursos invertidos por la familia Delgado en la construcción de la ruta, fueron posteriormente restituidos por el Estado ecuatoriano y, a decir de muchas personas consultadas, de una manera ciertamente abundante.

Dos hermanos de la familia Delgado Tello han sido diputados y conservan una significativa influencia sobre buena parte de la población gracias a su poder económico y a la propiedad que mantienen especialmente de un medio de comunicación desde el cual realizan una labor proselitista difícil de ser contrarrestada por otras organizaciones sociales y políticas de la provincia; sin embargo, en los comicios que tuvieron lugar en el año 2002, el candidato por el partido Social Cristiano, Franklin Delgado, que en 1998 fue electo legislador, no consiguió su reelección.

Las dos diputaciones corresponden a la alianza Pachakutik / Partido Socialista / Frente Amplio que encabezó el ex dirigente de la CONAIE, Salvador Quishpe.

Otro grupo económico que, gracias al relativo auge del sector de la construcción, ha venido cobrando importancia, es el que lidera el actual Prefecto Víctor Manuel Rodríguez, quien ha logrado enfrentarse y antagonizar con el grupo Delgado Tello. Precisamente el Movimiento Progresista Zamora Chinchipe (MPZCH), liderado por el prefecto Rodríguez, ganó las alcaldías de Chinchipe y Yacuambi y mantiene una importante presencia en Palanda, Yanzatza, Nangaritza y El Panguí.

2. Las posibilidades de desarrollo provincial

Los programas de inversión y las políticas de fomento de la producción que se definan y ejecuten para y en la Provincia de Zamora Chinchipe, deben otorgar una alta prioridad a la protección de la diversidad biológica y cultural de la región.

Para proteger las condiciones ecológicas de la provincia, deberá alentarse la adopción de modelos de organización productiva basados en el uso sostenible de recursos locales para la obtención especialmente de alimentos. En tal dirección, se juzga importante la promoción de una agricultura de campesinos y de cultivos familiares en pequeña escala.

Se busca por parte de empresas trasnacionales, especialmente, eliminar aquellos impedimentos que protegen los recursos naturales, la biodiversidad, los bosques nativos, los valores culturales de provincias como Zamora Chinchipe. Se llama a todo esto la venta de servicios ambientales, un mecanismo frente al cual se debe estar muy atento para evitar que florezca en el Ecuador, pues es una nueva forma de privatizar los recursos naturales, la biodiversidad, los bosques nativos, los seres vivos, los valores culturales de las comunidades indígenas y campesinas de los países atrasados.

El acceso a la propiedad de la tierra por parte especialmente de la población aborigen puede constituirse en el mejor incentivo para que productores individuales se interesen en preservar y mejorar la fertilidad del suelo, la biodiversidad y abastecer en los hechos a la mayoría de la demanda alimentaria provincial y nacional.

Por todo ello, acaso el potencial económico más importante de Zamora Chinchipe sea el turismo ecológico, dadas las bellezas de la naturaleza y el paisaje de sus estribaciones, las cascadas, los cauces caudalosos, los valles, los ríos y las selvas vírgenes que el Estado debe esmerarse en proteger a toda costa. Zamora Chinchipe tiene una riquísima diversidad pues estudiosos del tema estiman que más del 37 % de las especies nativas del país se encuentran en esta provincia.

Conforme lo traté en las partes de este ensayo correspondientes a las Provincias de Loja y El Oro, Zamora Chinchipe es una provincia que conjuntamente con las anteriores conforma una región donde han

desempeñado un importante papel ciertos episodios históricos que las acercan significativamente.

En tal dirección, puede ser importante el estudio de un proyecto de ferrocarril interoceánico o, en su defecto, de una vía carrozable que vincule Puerto Bolívar en el Océano Pacífico con algún puerto fluvial en la parte más occidental del oriente peruano, donde el río Marañón empieza a ser navegable. Esta idea fue planteada por Eloy Alfaro quien convocó a un concurso de ofertas para construir el ferrocarril ecuatoriano Puerto Bolívar-Loja-Zamora-Rivera Izquierda del Amazonas en 1910 y, posteriormente, defendida por la representación lojana ante el Congreso Nacional del año 1912

En la misma dirección, deben organizarse mecanismos de control y evaluación de la construcción de las vías que unen a Zamora con Loja y con la Provincia oriental de Morona Santiago.

Una vía que luce de extraordinario interés para incluso aminorar el riesgo de una total incomunicación con Loja debido a las interrupciones de la carretera Zamora Loja, es la que comunica a Yacuambi con Saraguro (o quizás Nabón, en la provincia del Azuay), que además incorporaría a feraces como productivas tierras del occidente de la provincia y que se complementaría con otra ruta capaz de comunicar al cantón Saraguro con Pasaje en la provincia de El Oro. Se formaría así un anillo vial de extraordinaria importancia para la integración y complementación económica de las tres provincias.

Sobre la importancia de estas dos últimas vías, existen trascendentales argumentos planteados desde hace muchos años por lojanos ilustres y de pensamiento tan lúcido como Pío Jaramillo Alvarado, Manuel E. Rengel, Ángel F. Rojas, así como criterios técnicos de expertos que han trabajado al servicio de pasados gobiernos del país y aun de municipalidades como la de Saraguro en la Provincia de Loja. El municipio de este último cantón, con sus magros recursos, comenzó a construir las carreteras Saraguro-Santa Isabel y Saraguro-Yacuambi lo cual ha facilitado la colonización de una buena parte de la provincia de Zamora Chinchipe.

Un aspecto importante que en otros países ha cobrado mucho revuelo, es el relacionado con el fenómeno de la biopiratería, que consiste en el otorgamiento de patentes estadounidenses sobre una serie de plantas que los pueblos indígenas de las tierras amazónicas y andinas

han cultivado por siglos para usarlas como alimento básico y para propósitos medicinales. En esta materia, es trascendental el papel que está llamado a desempeñar el Instituto para el Ecodesarrollo de la Región Amazonas (ECORAE).

Las exportaciones de estas plantas han abierto nuevos mercados y han generado ingresos para los agricultores de los países latinoamericanos, pero las recientes patentes en los Estados Unidos podrían cerrar estas oportunidades para los verdaderos innovadores del cultivo andino.

La población debe estar atenta a organizar una sistemática como severa oposición a toda pretensión de las grandes empresas transnacionales, de influir en los acuerdos gubernamentales -como los que se celebran dentro de la Organización Mundial de Comercio, OMC- para que ellas puedan registrar patentes sobre seres vivos, legalizando así la biopiratería de recursos genéticos indígenas y campesinos de la provincia.

Seguramente que en la Provincia de Zamora Chinchipe se han presentado también invenciones novedosas basadas en el conocimiento tradicional y los recursos de los pueblos aborígenes que deben ser protegidas por el Estado, que tendría que investigar, condenar y exigir las debidas compensaciones por estas eventuales apropiaciones del conocimiento de las comunidades campesinas indígenas.

La población de Zamora Chinchipe debe ser atendida en sus principales necesidades mediante una activa participación estatal en materia de salud, educación, vivienda, comunicaciones, preservación de su medio ambiente natural, conservación y fomento de la cultura de los pueblos indígenas, la promoción de actividades como el turismo ecológico, donde sin duda la provincia ofrece condiciones para un desarrollo muy importante pues posee una belleza paisajística natural, es una de las puertas de entrada del inmenso parque Podocarpus, cuya mayor superficie está cubierta por bosques de un clima templado húmedo, balnearios naturales, lagunas, cascadas y que alberga a cerca de 4.000 especies de plantas vasculares. El parque Podocarpus se extiende hasta una meseta lacustre en Vilcabamba, Provincia de Loja.

La misma capital de la Provincia de Zamora Chinchipe, la ciudad de Zamora, está situada en una privilegiada zona donde confluyen dos importantes ríos afluentes del Marañón, el Bombuscaro y el Zamo-

ra y a la cual se llega por una vía que en los meses de verano se encuentra bastante bien mantenida y que constituye un verdadero balcón para observar un paisaje natural de extraordinaria belleza; pero que en la época lluviosa sufre largas interrupciones consecuencia de las lluvias que provocan deslizamientos y destrucción de puentes, afectando a toda la población de la provincia.

Ya dentro de la provincia de Zamora, existen otros sitios de interés como el Valle de Nangaritza, las playas de Mayaycu, las ciudades de Yanzatza y de Yacuámbi, que posee un extraordinario dinamismo y desde la cual se puede llegar a Gualaquiza, en la Provincia de Morona, por una carretera donde existe un punto muy vulnerable, el puente sobre el río Yacuambi que cumplió su tiempo de vida útil, con su capa de rodadura que muestra un desgaste muy grande.

En favor de los programas especialmente de eco turismo y para aprovechar tierras con vocación ganadera, es indispensable que el gobierno nacional se empeñe en la construcción de la vía Marginal de la Selva, que haría posible la comunicación e integración de las comunidades indígenas del alto Nangaritza con la parte más austral de la provincia; pues actualmente para viajar desde Zamora a Chinchipe, Palanda o Valladolid, se debe inevitablemente salir a Loja para desde esta ciudad ir por Vilcabamba hacia los citados cantones de Zamora Chinchipe, a través de una ruta que suele interrumpirse con frecuencia.

Precisamente durante la última semana del mes de junio del año 2003, la carretera que conduce desde Loja a las parroquias de Malacatos, Vilcabamba, Quinara y Yangana, se cerró a la circulación de vehículos, debido a la destrucción de un puente ubicado apenas a siete kilómetros de Loja, la capital provincial.

Salvo que existan razones de protección ecológica relacionadas, por ejemplo, con la eventual contaminación y destrucción del Parque Nacional Podocarpus-Lagunas del Compadre (que al parecer no existen si es que la ruta avanza por el sector de Nangaritza), parece conveniente que la troncal amazónica, como se llama a la vía que va desde el puente de San Miguel en la frontera con Colombia, debería empatar con la población de La Balsa distrito de Namballe, en el lado peruano, comunicando así a los países andinos e integrando a importantes zonas de las provincias orientales del Ecuador. Este proyecto significaría darle continuidad al recorrido del eje vial número 5 convenido por los go-

biernos de Ecuador y de Perú en 1998 con motivo de la firma de los Acuerdos de Paz en Brasilia.

De completarse estas carreteras, la Provincia de Zamora quedaría bastante bien comunicada, quebrándose su aislamiento con el resto del país y brindando a la población zamorana condiciones mínimas de seguridad y de comunicación de las que hoy carecen.

Dado el elevado crecimiento urbano de la provincia, en ella se harán sentir presiones muy fuertes por la creación de más fuentes de trabajo, pues actualmente ya se observan importantes corrientes migratorias que, en el curso de los próximos años, demandarán más empleo productivo en la región.

Para enfrentar muchas de las dificultades se requiere de una propuesta alternativa de desarrollo provincial que tiene que surgir de diversas fuerzas sociales que por fortuna existen y que probablemente tienen otra forma de apreciar a los problemas: choferes, panaderos, artesanos, maestros, estudiantes, trabajadores mineros, mecánicos, amas de casa, indígenas, trabajadores ambulantes e informales, empleados estatales.

La posibilidad de emprender en un plan de desarrollo estratégico participativo provincial, puede ser una excelente oportunidad para acercar a estas fuerzas y avanzar en la definición de un conjunto de tareas que beneficien a la mayoría de la población de la provincia.

LAS POSIBILIDADES DE DESARROLLO DE LAS PROVINCIAS DE EL ORO, LOJA Y ZAMORA CHINCHIPE en el marco de la integración fronteriza con el Perú

Sin duda que en todas partes del mundo la propia frontera es un factor de integración de todo tipo, en cuanto permite a los habitantes de lado y lado compartir recursos comunes y generar desniveles y oportunidades que suelen ser aprovechados independientemente de las disposiciones legales de cada país. En el caso del Ecuador con el Perú, la consideración de la frontera como factor de integración y desarrollo empezó a cobrar fuerza a partir especialmente del Acuerdo Amplio Ecuatoriano Peruano de Integración Fronteriza, Desarrollo y Vecindad y sus Anexos, suscrito en octubre de 1998 en Brasilia.

Actualmente en la frontera ecuatoriana peruana se respira un ambiente de entendimiento y cooperación que gradualmente ha venido reemplazado a la hostilidad y desinterés existentes antes de 1998. A ello ha contribuido también la suscripción de al menos una veintena de acuerdos sobre distintos temas, como cooperación aduanera, integración y complementación minero energética, asistencia judicial en materia penal, cooperación técnica y científica, sanidad agropecuaria, profundización del libre comercio, reparación y mantenimiento de embarcaciones marítimas privadas en puertos ecuatorianos y peruanos de la región fronteriza, etc.

I. Mecanismos institucionales de la integración binacional y fronteriza

Gracias al Acuerdo de Paz, los gobiernos de los dos países crearon una tupida red de instancias institucionales capaces de impulsar,

apoyar y coordinar los programas, proyectos y actividades que generan acercamiento y comunidad de intereses entre los dos países. Se distinguen:

1. La Comisión de Vecindad Ecuatoriana Peruana, como instancia y mecanismo de nivel político y representativo, que establece las orientaciones generales para la cooperación bilateral, la aplicación del régimen fronterizo y para una buena marcha del Plan Nacional de Desarrollo de la Región Fronteriza.
2. La Secretaría Ejecutiva Binacional, responsable de supervisar el cumplimiento de los programas, proyectos y actividades comprometidos, que se reúne semestralmente o cuando los Ministros de Relaciones Exteriores de los dos países lo crean conveniente, en forma alterna, en el Ecuador y en el Perú.
3. Las Comisiones Nacionales Ecuatoriana y Peruana que integran la Comisión de Vecindad Binacional.
4. Los Comités Técnicos Binacionales, establecidos por la Comisión de Vecindad para que impulsen acciones de beneficio recíproco y preparen programas y proyectos de interés común y que tienen como soportes a secciones nacionales de uno y otro país.
5. Los Grupos de Trabajo Binacionales, constituidos por los Comités Técnicos Binacionales, con mandatos específicos durante un tiempo determinado, como el Grupo de Trabajo sobre el Canal de Zarumilla, que a su vez ha creado la Comisión Binacional Permanente para la Administración del Canal, compuesta por las Secciones Ecuatoriana y Peruana correspondientes.

Para llevar adelante el Plan Binacional de Desarrollo de la Región Fronteriza, existen:

1. La Asamblea del Plan Binacional de Desarrollo de la Región Fronteriza, integrada por los miembros de la Comisión de Vecindad,
2. El Directorio Ejecutivo Binacional integrado por los capítulos ecuatoriano y peruano; así como un Comité Asesor Internacional.
3. Los capítulos nacionales del Directorio Ejecutivo Binacional.
4. El Comité Coordinador Binacional, integrado por los Directores Ejecutivos de los Capítulos Ecuatoriano y Peruano y el Secretario Ejecutivo del Fondo Binacional para la Paz y el Desarrollo.

El Plan Binacional de Desarrollo de la Región Fronteriza de los dos países, es parte constitutiva del Acta Presidencial suscrita en Brasilia, el 26 de octubre de 1998, cuando los presidentes de los dos países firmaron el Acuerdo Amplio de Integración Fronteriza, Desarrollo y Vecindad. Contiene montos de inversión globales por 3.000 millones de dólares, que era la suma que los gobiernos de varios países desarrollados y directivos de organismos multilaterales habían ofertado conceder, a título de cooperación financiera reembolsable y no reembolsable al Ecuador y al Perú una vez suscrito el Acuerdo de Paz. La mencionada suma se distribuye en los siguientes elementos:

1. Programa Nacional de Infraestructura Social y Productiva 1.498 millones de dólares
2. Programas Nacionales de Construcción y Mejoramiento de la Infraestructura Productiva 400 millones de dólares
3. Programas Nacionales de Construcción y Mejoramiento de la Infraestructura Social y de Aspectos Ambientales 500 millones de dólares
4. Programa de Promoción de la Inversión Privada 600 millones de dólares.

Para promover y apoyar el financiamiento de los programas y proyectos especialmente medianos y pequeños previstos en el Plan Binacional de Desarrollo de la Región Fronteriza, existe el Fondo Binacional para la Paz y el Desarrollo Ecuador Perú.

Existe también un Grupo Binacional de Promoción de la Inversión Privada Ecuador Perú con el objetivo de promover las inversiones de empresarios ecuatorianos, peruanos o de terceros países en proyectos binacionales o nacionales ubicados en las regiones fronterizas. El capítulo Ecuador de este Grupo, ha publicado un folleto que contiene 103 proyectos factibles de localizarse en varias provincias fronterizas del Ecuador con el Perú, que están esperando por una activa promoción a fin de que su ejecución sea una realidad.

El Plan Binacional de Desarrollo de la Región Fronteriza considera también otros tres programas:

1. Programa Binacional de Proyectos de Infraestructura Social y Productiva.
2. Programas Nacionales Ecuatoriano y Peruano de Construcción y Mejoramiento de la Infraestructura Productiva en las Regiones Fronterizas.
3. Programas Nacionales Ecuatoriano y Peruano de Construcción y Mejoramiento de Infraestructura Social y de Aspectos Ambientales en las Regiones Fronterizas.

En materia de tránsito de personas, vehículos, embarcaciones fluviales, marítimas y aeronaves, existe el Comité Técnico Binacional de Régimen Fronterizo y los Centros de Atención en Fronteras.

Hay también la Comisión Binacional Ecuatoriano Peruana sobre Medidas de Confianza Mutua y de Seguridad integrada por cuatro miembros de cada país, designados por sus respectivos gobiernos, que tiene como finalidad, incrementar el entendimiento y la cooperación entre las Fuerzas Armadas de los dos países, asegurar la continuidad de la experiencia bilateral, promover la reflexión bilateral,

[...] reducir y eliminar la desconfianza, profundizar la confianza y fortalecer efectivamente la seguridad, disminuyendo el riesgo de hostilidades debido a percepciones erróneas de las intenciones recíprocas.

La anterior Comisión tiene una Secretaría Ejecutiva Permanente y, por supuesto, Comisiones Nacionales.

Adicionalmente a la anterior estructura institucional, se han previsto también diversas instancias para las fases de identificación, promoción, construcción y operación de diversos proyectos como el Cata-mayo Chira, actualmente en ejecución, o los proyectos de cooperación pesquera y acuícola, el programa binacional de salud, la operación de las zonas francas, el proyecto de creación de la ciudad binacional Huaquillas Aguas Verdes, etc.

Como una acción concreta en favor del financiamiento de varios proyectos constantes en el citado Plan, se suscribió un contrato de préstamo por 25 millones de dólares entre el Ministerio de Economía y Finanzas y la Corporación Andina de Fomento, que constituye el primero de 10 compromisos anuales por la misma cantidad, cuyo propósito es financiar la ejecución de proyectos de infraestructura en las ocho

provincias del cordón fronterizo, bajo la coordinación y seguimiento del Banco Ecuatoriano de Desarrollo (BEDE).

Gracias a este préstamo, fue posible que los municipios, los consejos provinciales, los ministerios de Medio Ambiente, Obras Públicas, Energía y otros organismos provinciales, recibieran préstamos e hicieran posible la terminación y ejecución de 111 proyectos por 24.720.000 dólares, la mayor parte de ellos en las áreas de riego y control de inundaciones, vías y puentes, alcantarillado y agua potable.

La sociedad civil de las áreas fronterizas de los dos países, también se ha interesado en establecer mecanismos de consulta, reflexión y coordinación de acciones que pueden resultar muy provechosos en el avance de múltiples proyectos de integración. Es el caso del Comité de Desarrollo de Mujeres Fronterizas (CODEMUF), constituido en Vilcabamba, provincia de Loja, en abril de 1999.

II. Algunos proyectos de interés común

Los documentos a los que he venido haciendo referencia en este trabajo y, especialmente, las consideraciones constantes en el Plan Binacional de Desarrollo de la Región Fronteriza, ponen de manifiesto la enorme tarea necesaria de desplegar en las provincias de Loja, El Oro, Zamora Chinchipe y los departamentos de Tumbes, Piura, Cajamarca y Amazonas para lograr su desarrollo, así como recogen algunos importantes esfuerzos que han venido haciéndose en diferentes sectores.

Pero por cierto, resta mucho por hacer y, si bien hay clara conciencia de que no todas las iniciativas de inversión, los proyectos, las recomendaciones y sugerencias en múltiples campos podrán ser atendidas de manera inmediata y simultánea; existe un conjunto de sugerencias de líneas de acción que sin duda resultan prioritarias y sobre las cuales es recomendable seguir trabajando.

La improbabilidad de que todos o muchos de los proyectos constantes en los planes provinciales de desarrollo o en los textos de los convenios internacionales ya suscritos se ejecuten rápidamente, es porque en el marco de la situación actual de los dos países, la relación beneficio costo o rentabilidad de los proyectos de infraestructura está básicamente determinada, por el volumen de tráfico actual o esperado por las vías especialmente de comunicación terrestre.

Y, evidentemente, en este sentido, la citada relación puede ser muy baja pues exceptuando la carretera Machala Huaquillas, de un muy alto tráfico de vehículos, en otras carreteras, como por ejemplo la que comunica a Loja con Catamayo de 36 kilómetros, que es quizás la que concentra el mayor volumen de tráfico y la que mejores condiciones tiene de todas las carreteras que existen en la citada provincia, circulan solamente unos 2.300 vehículos por día.

Esta baja relación beneficio costo, que también suele estar presente en proyectos de otros diferentes sectores de actividad, es la que detiene la atención de los gobiernos para asignarles recursos y elevar su prioridad. Se piensa que si la relación beneficio costo es muy baja, lo que equivale a decir, si la rentabilidad de los proyectos es deficiente, no vale la pena realizar la inversión.

Entonces, con este tipo de criterios, lo que correspondería es estimular solamente la construcción de carreteras en el mejor de los casos empedradas o invertir en provincias de mayor desarrollo relativo como Guayas o Pichincha, donde seguramente las condiciones de rentabilidad son bastante más alentadoras que en El Oro, Loja o Zamora Chinchipe.

Precisamente por lo anotado es que en el marco de la integración fronteriza de los dos países, deben manejarse diferentes criterios de asignación de recursos. El procedimiento orientador esencial para asignar recursos no puede ser el lucro o la rentabilidad comercial. Este indicador de la prioridad de las inversiones debe y tiene que gradualmente ser reemplazado por una nueva y diferente motivación, la satisfacción de las necesidades prioritarias de una buena parte de la población de los dos países, el fortalecimiento de la unidad binacional y la paz, la preservación de los recursos naturales de la región, el fomento del intercambio turístico.

En esta dirección, a continuación sugiero algunas iniciativas de inversión y proyectos sin duda trascendentes.

a) Proyectos de Vialidad

En general, la red de carreteras existente en la Provincia de El Oro, fue construida para servir a la producción destinada al abastecimiento de los mercados externos. La zona alta y oriental de la provincia se encuentra en general mal comunicada.

De ahí que resulte indispensable acelerar la construcción y el buen mantenimiento de las vías de comunicación de las áreas fronterizas y su vinculación con las redes principales que conducen al interior de los respectivos países.

Es que sin buenas y expeditas vías de comunicación, es imposible facilitar la movilidad de los factores productivos de las dos naciones y menos dotar a sus zonas fronterizas de la indispensable infraestructura básica en materia de salud, educación, electrificación, agua potable, etc. Actualmente se cuenta con interconexiones viales muy limitadas, algunas de las cuales inclusive no tienen continuidad en el territorio del país vecino. Por ello, entre las carreteras que merecen una consideración especial se cuentan

1. La carretera costera Machala-Arenillas-Huaquillas-Aguas Verdes-Tumbes, por donde circula la mayor cantidad de vehículos, el comercio de mercancías y el tráfico de personas.
2. La carretera Loja-Macará-La Tina-Piura, que está llamada a soportar un creciente tránsito de vehículos dedicados a las actividades comerciales y de turismo.
3. La carretera Arenillas-Pindal-Zapotillo-Alamor-Lancones-Sullana, que puede a corto plazo constituirse en una ruta fomentadora del turismo especialmente ecológico. Para tener la indispensable continuidad, este proyecto requiere la construcción de un puente que una a la cabecera cantonal de Zapotillo, con el lado peruano.
4. La carretera Loja-Vilcabamba-Zumba-Chinchipec-Namballe-Jaén-Bagua-Santa María de Nieva-Sarameriza, que atraviesa suelos aptos para el desarrollo agropecuario y para la reforestación. En esta parte de la zona fronteriza de los dos países -dice el afamado historiador Jorge Hugo Rengel- *jamás se han producido incidentes fronterizos. Se trata de pueblos pacíficos, cuyos habitantes mantienen vínculos familiares y de vecindad* y entre los cuales ha existido un tradicional intercambio comercial; es decir que existe una integración de facto que es preciso preservar y promover a fin de que irradie solidaridad a toda la zona de frontera y a los dos países.

Entonces, esta vía y la construcción del puente sobre el río Canchis entre La Balsa (Ecuador) y Namballe (Perú) son de extraordinaria

importancia para comunicar a toda la zona sur oriental del Ecuador con la parte norte del departamento peruano de Cajamarca y tiene por lo mismo, una enorme importancia en favor de la integración fronteriza y binacional de las dos naciones.

En el primer caso, porque comunicaría a una región fronteriza de gran uniformidad, de clima tropical y húmedo, con inmensos recursos y vocación ganadera que hoy se encuentra realmente incomunicada. En el segundo caso, la integración binacional, por cuanto serviría para vincular a la provincia de Zamora Chinchipe y al departamento peruano de Cajamarca hacia el centro de sus respectivas naciones, a las cuales históricamente han estado escasamente integradas.

b) Proyectos de infraestructura física

Son la base para el desarrollo de sectores tan importantes como la agricultura, la industria, el turismo, los servicios. Se cuenta entre ellos las represas e irrigaciones, la generación de electricidad, las terminales terrestres, los aeropuertos, puertos, muelles, atracaderos. Se requiere de esta clase de proyectos en todas las provincias ecuatorianas que limitan con el Perú.

En el estudio y la posterior ejecución de este tipo de proyectos, pueden surgir posibilidades de integración como la interconexión eléctrica que actualmente ya existe en pequeña escala entre las comunidades de Miraflores, en Ecuador, con la comunidad de El Alamor en Perú, la Comunidad Zapotillo, en Ecuador, con las comunidades La Tienda, Tamarindo, Zapacillas Centro, Canoas y Remolinos en Perú, La comunidad de Jimbura en Ecuador con la del mismo nombre de Perú, la comunidad La Balsa en Ecuador con la similar en Perú.

El 19 de agosto del año 2003, se anunció en la ciudad de Machala, la puesta en marcha de los trabajos de interconexión eléctrica binacional que en su primera fase tiene un costo de 17.5 millones de dólares y que comprende el tendido de las líneas de transmisión Machala-Frontera Ecuatoriana-Perú a 230 Kw. en estructuras de doble circuito; la ampliación de la subestación Machala, la construcción de la línea de transmisión Zorritos-Frontera Perú-Ecuador a 230 Kw. y ampliación de la subestación Zorritos

Gracias a este proyecto, se espera en una primera fase transferir desde Perú al Ecuador energía eléctrica por una potencia de 85 MW,

aprovechando la complementariedad hidrológica existente entre las cuencas de los dos países, asegurando de esta manera el suministro de energía eléctrica incluso a costos inferiores a los existentes en la actualidad.

Posibilidades de interconexión existen también en materia de telecomunicaciones, el uso conjunto de ductos, la exploración y explotación de recursos mineros. Respecto a este último punto, conviene sin duda que el gobierno del Ecuador intensifique el estudio de la disponibilidad de minerales radioactivos, que siempre se ha dicho que existen en la provincia de Loja.

c) Proyectos de infraestructura social y aspectos ambientales

Las poblaciones de las diferentes jurisdicciones político administrativas de las áreas fronterizas de los dos países, carecen generalmente de la atención indispensable en materia de salud, educación, agua potable y alcantarillado, desarrollo urbano, reforestación, etc., etc. Por ello, la atención gubernamental en estos aspectos debe ser urgente pues existen a los dos lados de la frontera altos índices de morbilidad y la presencia de enfermedades endémicas que no han podido ser erradicadas.

Hay asimismo elevados índices de analfabetismo, serias limitaciones en el abastecimiento de agua, cobertura y calidad deficiente de la educación, expansión urbana caótica y desordenada, inadecuados servicios de telecomunicaciones, pésimo manejo de los recursos naturales y acentuado deterioro medio ambiental.

Las poblaciones fronterizas de los dos países exigen entonces la atención a sus demandas más sentidas. No son obras de relumbrón destinadas a generar ambientes artificiales de bonanza sino proyectos esenciales íntimamente vinculados con la salud, el saneamiento ambiental y el bienestar de poblaciones que durante décadas han permanecido generalmente alejadas de la atención gubernamental y que no pueden ser emprendidos con los recursos corrientes de los presupuestos ordinarios de los municipios o distritos fronterizos.

La construcción de sistemas de abastecimiento de agua, la rehabilitación de antiguos o la construcción de nuevos cruces de frontera, por ejemplo, exigen mucho más dinero y recursos de supervisión téc-

nica de los que pueda aportar cada jurisdicción político administrativa en particular.

De ahí que, si la integración binacional y fronteriza va a tener significado, será porque los gobiernos de los dos países deben ejecutar obras y acciones capaces de satisfacer las demandas más sentidas de los pueblos fronterizos hermanos. Al fin y al cabo, después de años de incertidumbres y tensiones ante la amenaza de enfrentamientos bélicos, es justo que hoy, cuando se respira un ambiente de tranquilidad, de confianza y de paz, los gobiernos de los dos países se preocupen por el desarrollo integral de sus áreas de frontera.

Existen en la perspectiva mencionada, algunos proyectos como la construcción de un puente internacional sobre el río Zarumilla, entre Chacras y La Palma (Perú), que es de enorme significación, desde el punto de vista de su contribución a la complementación económica de regiones abandonadas y deprimidas de los dos países, donde su población jamás desmayó en sus esfuerzos por alcanzar mejores niveles de bienestar.

Es necesario resaltar, por ejemplo, el entusiasmo con el que han venido trabajando los habitantes de las poblaciones de Chacras, parroquia del Cantón Arenillas y de La Palma, Distrito Papayal del Departamento de Tumbes, que han conformado un Comité de Frontera, integrado por autoridades seccionales y representantes de la ciudadanía de las dos localidades, que se han venido reuniendo de manera frecuente, analizando y promoviendo iniciativas y proyectos enderezados a cristalizar los esfuerzos de integración y desarrollo ecuatoriano peruano y hasta para ejercer una suerte de fiscalía social.

Por cierto que la construcción de este nuevo puente internacional, no conlleva el propósito de abandonar los esfuerzos necesarios para conseguir el acercamiento entre Aguas Verdes y Huaquillas, cuyo desarrollo debe ser apreciado desde una nueva dimensión, incluso cultural, tal como está previsto en el proyecto de creación de una ciudad binacional, para cuya concreción inclusive se ha conformado ya un Comité Local integrado por miembros de la sociedad civil del Departamento de Tumbes y de la Provincia de El Oro.

Este Comité debe estudiar con todo detenimiento múltiples iniciativas de desarrollo cultural conjunto, postergando aquella iniciativa de establecer entre las dos ciudades una zona franca, que no es sino el

empeño por construir una tribuna privilegiada para la exhibición y comercialización de bienes generalmente no producidos en los dos países y menos en sus zonas de frontera.

El Plan Binacional de Desarrollo de la Región Fronteriza de los dos países incluye una serie de proyectos de inversión en sectores como los mencionados, la mayor parte de los cuales no han podido ser ejecutados por carencia de estudios, de recursos y de atención gubernamental. La suscripción del Acuerdo de Paz abrió la posibilidad de que tales proyectos puedan ejecutarse y los pueblos fronterizos de los dos países esperan con ansiedad que la Comisión de Vecindad, los Comités Técnicos Binacionales, estudien la forma de superar problemas como los anteriormente mencionados y respondan al mandato contemplado en las Declaraciones Presidenciales de Quito y Lambayeque.

Al respecto, hay expectativas por el informe preparado por los Comisionados Presidenciales señores Guillermo Lasso Mendoza por el Ecuador y Diego García-Sayán, por el Perú, que se reunieron en Guayaquil en marzo del 2003, acordando realizar un inventario de proyectos del Plan Binacional, a fin de efectuar las evaluaciones y recomendaciones del caso. Este trabajo, contentivo de las conclusiones y propuestas de ajustes institucionales tendientes a optimizar la labor de los mecanismos existentes en el marco del Plan Binacional, debió ser presentado hasta el 15 de julio del año 2003.

III. El Proyecto PANAS Y PATAS

Se trata de un proyecto iniciado en el 2000 y auspiciado por la Embajada de Francia en Ecuador, la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional, el Fondo Binacional para la Paz y el Desarrollo Perú-Ecuador, la Fundación Friedrich Ebert en el Perú y el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales -Fundación Friedrich Ebert en el Ecuador (FES-ILDIS). Además durante este tiempo se ha contado con la contribución de la gama más diversa de organizaciones locales (públicas, privadas y de la sociedad civil) y de la acción creadora de los y las jóvenes de Perú y Ecuador.

El proyecto busca favorecer espacios de intercambio para jóvenes, hombres y mujeres interesados en construir una cultura de paz entre los dos pueblos unidos por fuertes lazos históricos. Se trata de un

espacio para que la amplia diversidad de "Panas y Patas" -amigos/as- de ambos países forjen lazos de amistad, y pongan bases para construir una visión de futuro común.

Mediante el conocimiento y un mejor entendimiento de la cultura, la manera de pensar, mentalidad, historia y política del otro país, este diálogo debe llevar a una reducción de prejuicios y de resentimientos en ambos lados de la frontera común. Solo así se puede lograr un cambio en el modo de pensar de los jóvenes que representan la próxima generación de líderes de la sociedad. Este cambio es condición indispensable para una convivencia en paz, en amistad y de buena vecindad a largo plazo.

Para asegurar la sostenibilidad del proyecto e institucionalizar este diálogo, la meta central ha sido crear redes juveniles que continúen con el intercambio y lo expandan. Al momento funcionan redes de jóvenes en las ciudades de Machala, Loja y Guayaquil, respecto del Ecuador y en varias otras ciudades de Perú, con especial mención de las fronteras Piura y Tumbes, ciudades que integran con las ecuatorianas una red binacional.

En el marco inicial del proyecto se han realizado más de 21 seminarios y eventos binacionales en los que participaron 550 jóvenes de ambos países.

Las instituciones auspiciantes del proyecto han considerado que sus resultados, hasta el momento, son exitosos. Por ello la Fundación Friedrich Ebert de Alemania decidió continuar con el proyecto para el año 2003, habiéndose procedido a elaborar un Plan Estratégico de Trabajo para cuyo desarrollo se ha optado por una metodología participativa, involucrando en el proceso a los grupos de jóvenes de Machala, Loja y Guayaquil.

Como parte de las actividades de los/as jóvenes que intervienen en el proyecto, quizás debiera pensarse en la necesidad de que ellos/as establezcan mecanismos para observar, evaluar, orientar, promover, reclamar acciones gubernamentales enderezadas a acercar a las zonas fronterizas ecuatoriano peruanas.

Así como para examinar temas de gran interés internacional llamados a impactar en los programas de desarrollo integrado de los dos países y de sus zonas fronterizas, como la deuda externa, el ALCA, los problemas del terrorismo, el imperialismo, la unificación monetaria

andina o latinoamericana, el respeto a los derechos humanos, la erradicación del trabajo infantil, el empleo y la circulación de los trabajadores como objetivo de la integración nacional y fronteriza, etc. Para ello debería pensarse en invitar a personalidades destacadas de los dos países a fin de que impartan conferencias y dirijan seminarios donde se puedan tratar estos asuntos.

Los/as jóvenes de Ecuador y Perú tienen sin duda la capacidad para encarar con lucidez el análisis de los problemas del mundo, de América Latina y de nuestros países. En el desarrollo de tal análisis surgirán coincidencias y afinidades que, más allá de la frontera, harán posible el establecimiento de redes capaces de actuar en función de objetivos comunes.

IV. La Asociación de Universidades del Sur del Ecuador y Norte del Perú (AUSENT)

De conformidad con lo dispuesto en el Acuerdo Amplio de Integración Fronteriza, Desarrollo y Vecindad, parte del Acuerdo Global de Paz de Brasilia, suscrito por los gobiernos de Ecuador y Perú, el 26 de octubre de 1998, existe un Convenio Técnico Binacional de Educación, que ha venido desarrollando una serie de actividades en los campos de la educación, la música, la ciencia y la tecnología, el deporte, la creación de bibliotecas, la investigación, la cultura en general.

Asimismo, desde el 8 de diciembre de 1992, fecha de su fundación, viene trabajando la Asociación de Universidades del Sur del Ecuador y del Norte del Perú, (AUSENT), con el propósito fundamental de coordinar acciones en el marco de su competencia y apoyar de mejor manera al desarrollo humano sustentable de la región fronteriza de los dos países.

Integran la AUSENT 20 universidades, 6 del Ecuador y 14 del Perú, cuya máxima autoridad es la Asamblea de Rectores, que nombra cada dos años a un Presidente y a dos Vicepresidentes, los cuales conjuntamente con los Secretarios Ejecutivos y los Secretarios Técnicos conforman el Comité Ejecutivo de la Asociación.

Algunas importantes actividades desarrolladas por la AUSENT, son la organización de un Salón de Pintura Contemporánea de Integración Latinoamericana (siete exposiciones), un Encuentro de Universi-

dades Ecuatorianas y Peruanas con el Comité Técnico Binacional de la Paz, un Encuentro de Historiadores Ecuatorianos y Peruanos, intercambio de profesores, estudiantes, publicaciones.

Sin duda que, en el marco de la AUSENT, se abren amplias posibilidades para que los dos países puedan avanzar en campos hasta ahora muy poco transitados, como el análisis de problemas conjuntos: la deuda externa, el ALCA, el terrorismo, la formulación y ejecución de planes de desarrollo y proyectos, la degradación ambiental, el intercambio comercial, la libre movilidad de la mano de obra, etc., etc.

Una participación más activa de las universidades de los dos países en el análisis y el planteamiento de soluciones a los múltiples problemas binacionales y particularmente de sus áreas de frontera, constituye una verdadera ventaja pues atraería en favor de la región fronteriza común, buena parte de lo mejor del talento que tienen los dos países, para encarar con objetividad múltiples dificultades que hoy obstaculizan un más rápido y eficaz proceso de integración latinoamericana, andina y binacional.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE AGUIRRE, Patricio

- 2000 *Características Biológicas y Sicológicas de la Población Lojana*, Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Loja, Loja.

BANCO DEL ESTADO:

- 2002 *Programa de Infraestructura Fronteriza en el Ecuador*.

CASTILLO VIVANCO, José Bolívar

- 1997 *Descentralización del Estado y Desarrollo Fronterizo*, 2da. Ed., Impresión Gráfica Cobos, Quito.

CIENTÍFICA LATINA EDITORES Cía, Lda.

- 1976 *Manual de Información Cultural y Educativa, Turística, Industrial, Comercial, Agrícola y Ganadera de la República del Ecuador*, Tomo I, Novograph, S. A., España, Romero Palacio, Efraín (Editor).

- 1980 *Manual de Información Cultural y Educativa, Turística, Industrial, Comercial, Agrícola y Ganadera de la República del Ecuador*, Tomo III, Novograph, S. A., España, Romero Palacio, Efraín (Editor).

COMISIÓN DE VECINDAD ECUATORIANA PERUANA

- 2002a *Plan Binacional. Capítulo Ecuador*. Tomos III y IV.

- 2002b *Proyectos para Inversión Privada*.

- 2002c *Primera Cita Binacional de Ministros de Estado Ecuador Perú*.

INEC

- 1985a *Loja: Cifrando y Descifrando*, Quito.

- 1985b *Zamora Chinchi: Cifrando y Descifrando*, Quito.

- 2001a *VI Censo Nacional de Población y V de Vivienda*, Quito.

- 2001b *Provincia de El Oro: Censo Nacional de Población y Vivienda*, Quito.

JARAMILLO ALVARADO, Pío

- 1982 *Historia de Loja y su Provincia*, 2da. Ed. H. Consejo Provincial de Loja, Loja.

JARAMILLO ALVARADO, Clodoveo

- 1920 *Loja Contemporánea*, Imprenta "Gutenberg", Guayaquil.

JUNAPLA (Junta Nacional de Planificación)

- 1977 *Planificación Regional: Estructura del Espacio Ecuatoriano*, Quito.

MALDONADO, Antonio

2002 Diario "El Comercio" de Quito (edición del domingo 2 de junio).

MÁRQUEZ, Raúl

1996 Documentos de Trabajo Final del Proyecto de la Economía Orense (Cacao, Minería, Actividad camaronera, Agricultura de consumo interno), Facultad de Sociología, Universidad Técnica de Machala.

MINISTERIO DEL AMBIENTE, CONCOPE, GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE LOJA, FUNDACIÓN NATURA

2001 *Agenda para la Gestión Ambiental de la Provincia de Loja.*

MINISTERIO DEL AMBIENTE, FUNDACIÓN NATURA, GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE EL ORO

2001 *Plan Ambiental Estratégico de la Provincia de El Oro.*

MOLINA, Rodrigo

2002 *Informe especial. 24 Problemas Socio-Económicos y Políticos de Machala y El Oro*, Gráficos Orenses C. A., Diario El Nacional, Machala.

MUNICIPIO DE LOJA

2001 *Loja Siglo XXI. Guía Turística de la Región Sur del Ecuador*, Impresión Monsalve Moreno Cia. Ltda., Loja.

PADILLA, Oswaldo

2001 *Potencial económico provincial*, CORDES, Quito.

PALADINES, Agustín y Guillermo Rosero

1996 *Zonificación Mineralogénica del Ecuador*. Laser Editores, Quito.

PALADINES, P., Félix

2001 *Identidad y Raíces*, 2da. Ed., Gráfico Amazonas, Loja.

RENGEL, Jorge Hugo

1991 *La Cuestión Puyango Tumbes*, Ed. La Emancipada Cia Ltda., Loja.

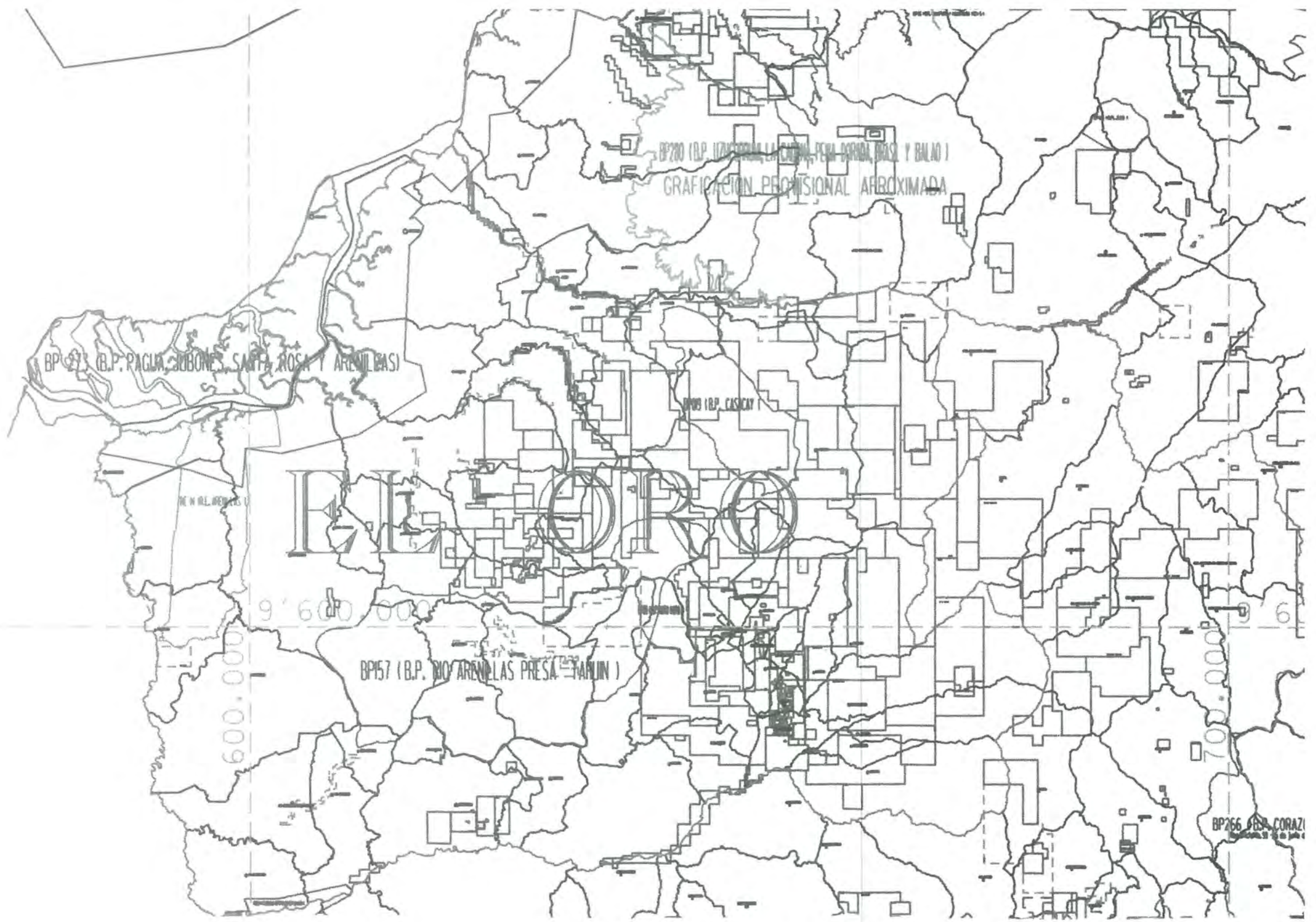
ROJAS, Ángel F.

1984 *El éxodo de Yangana*, 1ª. Ed., Editorial El Conejo, Quito.

UNIVERSIDAD TÉCNICA DE MACHALA

1994 *Análisis de la Provincia de El Oro N° 5*, Machala, Facultad de Sociología.

**ESQUEMA DE CATASTRO MINERO
DE LAS PROVINCIAS DE EL ORO,
LOJA Y ZAMORA CHINCHIPE,
A OCTUBRE DE 2003**



BP270 (B.P. UZUMBERG, LA CHUNA, PEÑA BONDA, BRASL Y BALAO)
GRAFICACION PROVISIONAL APROXIMADA

BP157 (B.P. PAGUA, CUBONES, SANTA ROSA Y ARENILLAS)

BP199 (B.P. CASCAJ)

INTEGRAL

BP157 (B.P. RIO ARENILLAS PRESA (TANJUN))

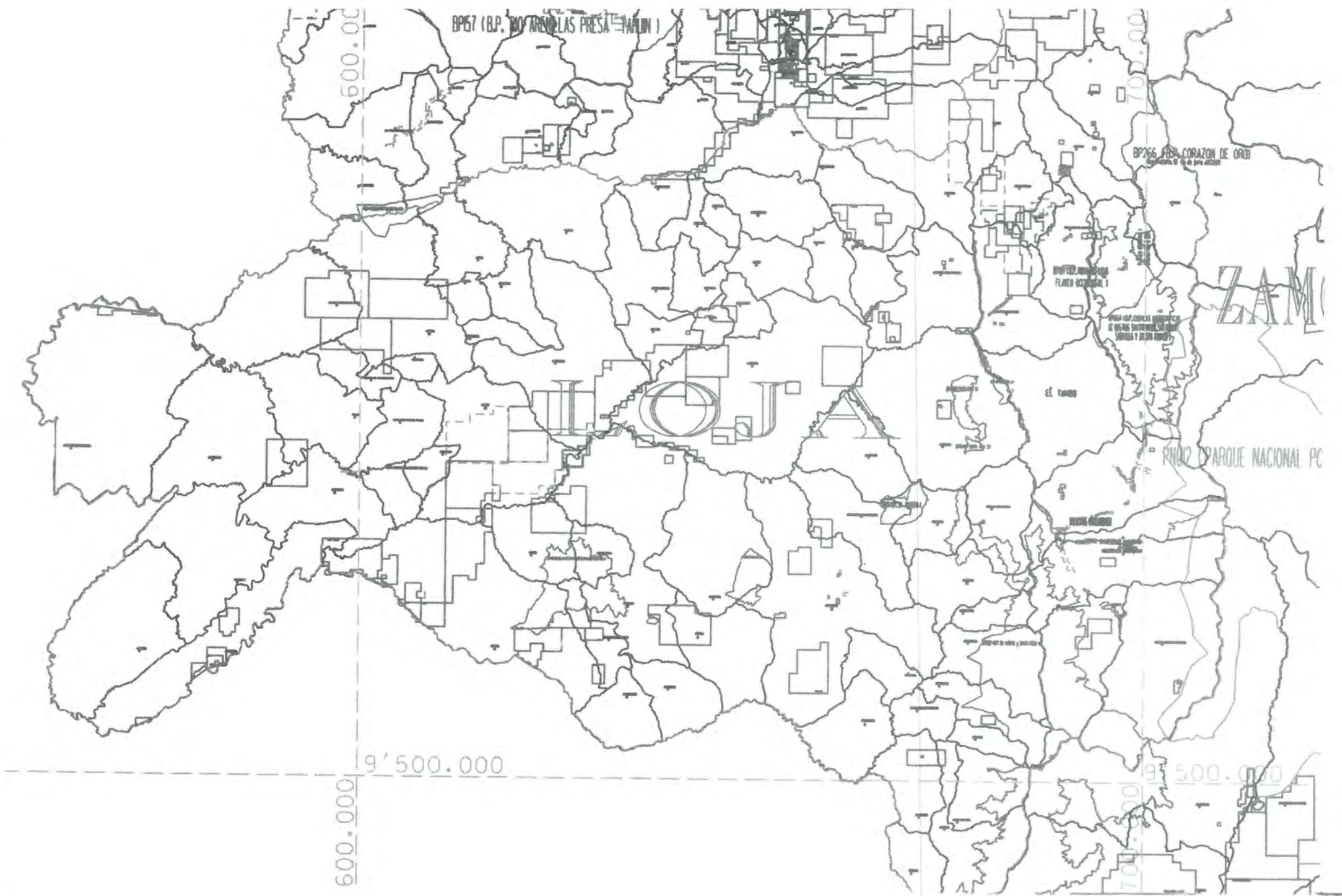
BP266 (B.P. CORAZI)
Escala 1:50.000

600.000

700.000

9' 600

6



BP157 (B.P. MONTAÑAS PRESA TARIJUN I)

BP256 (B.P. CORAZON DE ORO)

El Yungo

RN012 (PARQUE NACIONAL PC)

ZAM

600.000

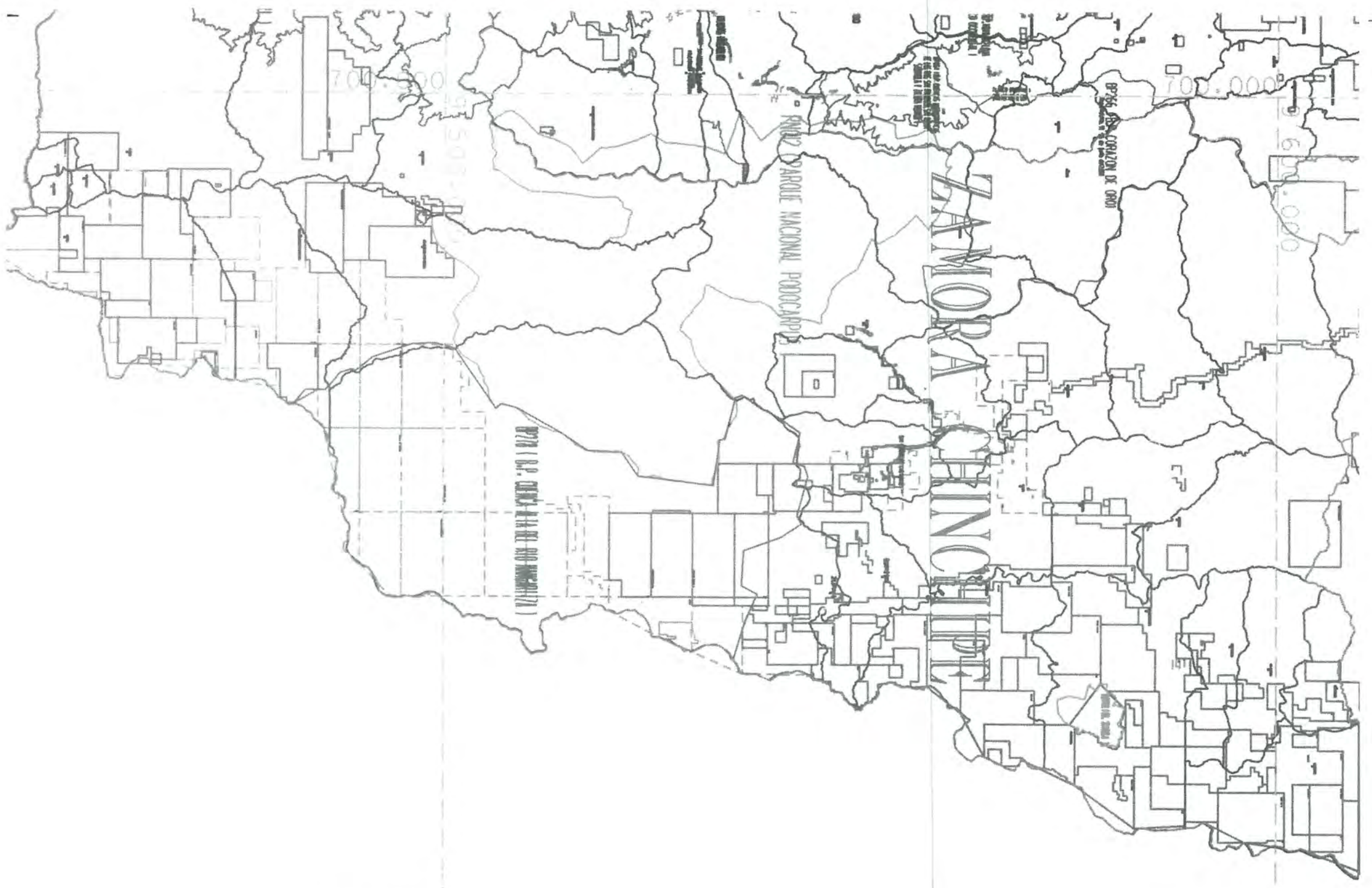
700.000

9° 50' 00"

9° 50' 00"

600.000

700.000



JAMORA CHINGIT

RUA PARQUE NACIONAL PODOCARPI

RUA 1.º DE JUNHO DE 1961

700.000

700.000

600.000

500.000

500.000

El Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) de la fundación alemana Friedrich Ebert en el Ecuador, tiene entre sus múltiples tareas la de contribuir a impulsar el desarrollo del país, a través de fomentar la investigación y la difusión del conocimiento de la historia económica y los procesos sociales que ocurren en él y en las naciones vecinas con las cuales sus gobiernos han decidido integrarse.

En la perspectiva de atender tales propósitos, le solicitó al economista José Moncada Sánchez, un académico ecuatoriano de prestigio y quien fue Rector de la Universidad Central de Quito, que ampliara y profundizara el contenido de un pequeño texto de su autoría publicado por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Estatal de Guayaquil, en septiembre del año 2002 sobre la situación de tres provincias fronterizas del Ecuador, que muestran características singulares y muy importantes tanto en su desenvolvimiento histórico, en la situación actual como en sus perspectivas de desarrollo.

El ILDIS consideró además que la solicitud para la realización de este trabajo se justificaba aún más en razón de que, durante los últimos años y, al calor de los impulsos generados por la globalización, en América Latina y por cierto también en el Ecuador, se han privilegiado las investigaciones y reflexiones más generales y abstractas, descuidando quizás el análisis específico de algunas regiones y provincias del territorio de los países latinoamericanos.



ISBN-9978-43-308-2

